

MÁSTER INTERUNIVERSITARIO EN HISTORIA CONTEMPORÁNEA



**Lugares de memoria, nación y género en**

**la Guerra del Rif (1909-1927)**

**Autora: Esther Domingo Fernández**

**Director: Ferran Archilés Cardona**

Departamento de Historia Contemporánea

Facultad de Geografía e Historia, Curso 2015-2016.

## Índice

1. Introducción.....	pp. 2-4
2. Estado de la cuestión.....	pp. 5-16
3. Metodología y fuentes.....	pp.17-19
4. Aproximación analítica.....	pp.20-61
4.1 Las guerras de África.....	pp.20-29
4.2 Políticas de conmemoración en la Dictadura de Primo de Rivera.....	pp.29-38
4.3 Lugares de memoria en España.....	pp.38-46
4.3.1 Monumentos.....	pp.47-50
4.3.2 El callejero urbano.....	pp.51-54
4.3.3 Iglesias y cementerios.....	pp.55-57
4.3.4 Un ejemplo local de memoria: La Roda .....	pp.57-61
5. Masculinidad y relaciones de género en la guerra.....	pp.62-71
6. La prensa, literatura, memoria y cine en la guerra del Rif.....	pp.72-90
6.1 La guerra a través de la prensa.....	pp.72-84
6.2 La guerra a través de la novela.....	pp.84-86
6.3 La guerra a través de las memorias.....	pp.86-88
6.4 La guerra a través del cine.....	pp.88-90
7. Conclusiones.....	pp.91-94
8. Bibliografía.....	pp.95-105
Anexos.....	pp.106-112

## 1. Introducción

El trabajo que presentamos, Políticas de conmemoración y lugares de memoria en España sobre la Guerra del Rif (1909-1927), ha estado dirigido por Ferran Archilés Cardona, del departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia.

Las guerras se han convertido en un factor que va unido al desarrollo histórico de las identidades nacionales desde finales del siglo XVIII.<sup>1</sup> De hecho, dentro del universo de representaciones identitarias de los Estados-Nación contemporáneos, los ejércitos dedican tiempo a cumplir con tareas ceremoniosas que reproducen significados nacionalizadores. Por tanto, el pasado ocupa un lugar fundamental en la formación de las naciones modernas, de ahí que en torno a las guerras y el ejército se genere todo un proceso de conmemoración e identidad nacional. Es por ello que la sociedad española de estos momentos se uniría simbolizando una nación que lucha frente a un enemigo “moro”.

Después del desastre de 1898, España intentará hacerse un hueco frente a la supremacía de algunas potencias y obtener un lugar en el escenario internacional. Las pérdidas de Cuba, Filipinas y Puerto Rico habían provocado que el orgullo de la nación española estuviese herido. Sin embargo, se intentará hacerlo resurgir y dotar de una mayor cohesión a la identidad nacional haciendo presente al ejército español en la zona del norte de África. La guerra del Rif se convertiría en un mecanismo que ayudaría a la construcción y difusión social de la nación y a la propia identidad nacional.<sup>2</sup>

En la actualidad existe una infinidad de estudios sobre la historia de la guerra del Rif que han analizado el papel jugado por el ejército español en las diferentes batallas, así como sus consecuencias y posterior repercusión en la evolución de la historia de España. El objeto de estudio de este trabajo no pretende analizar el conflicto en sí, sino que el foco de atención se ha puesto en querer averiguar cuáles fueron las políticas de conmemoración y lugares de memoria que se realizaron sobre la contienda durante los años de la Dictadura de Primo de Rivera, y averiguar cuáles de dichos lugares permanecen actualmente en la geografía española. Para ello, la cronología en la nos

---

<sup>1</sup> Benedict ANDERSON: *Comunitats imaginades: reflexions sobre l'origen i la propagació del nacionalisme*. València, Afers, 2005, pp.23-26.

<sup>2</sup> Gonzalo ÁLVAREZ y Eloy MARTÍN: “Haciendo patria en África. España en marruecos y en el golfo de Guinea”, en Javier MORENO LUZÓN y Xosé M. NUÑEZ SEIXAS (eds.): *Ser españoles imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, Barcelona, RBA, 2013, pp.399-400.

vamos a mover será las primeras décadas del siglo XX. Además, el estudio se abordará combinando el espacio local con el nacional. De esta forma abrimos una vía más plural que nos permita conocer, a diferentes escalas, cuál fue la repercusión de la Guerra del Rif, si se realizaron políticas y lugares de memoria dedicados a las glorias y derrotas del ejército en la guerra durante la Dictadura, su naturaleza, extensión, si llegaron a ser importantes para el imaginario nacional español de los años veinte, o si tuvieron un fuerte impacto como mecanismos de nacionalización de la nación española. Abordando el trabajo desde esta perspectiva se podrá realizar una recopilación de los diferentes lugares de memoria que han quedado y conocer realmente si el recuerdo de dicha experiencia bélica perdura en el imaginario nacional español.

No es extraño que se hayan tomado como marco teórico de referencia los estudios de memoria de guerra relacionados con la Primera Guerra Mundial, dada su magnitud y todo el repertorio conmemorativo que se ha generado en torno a dicha experiencia bélica. Por tanto, teniendo como base este modelo analítico podremos ahondar, desde una perspectiva más amplia y comparada, las cuestiones de conmemoración y memoria de la Guerra del Rif.

Siguiendo este hilo conductor ha sido inevitable tratar cuestiones como nación e identidad nacional. Como sabemos, la nación es un espacio de conflicto.<sup>3</sup> Partiendo de esta idea y para conocer cuál fue el proceso de nacionalización hay que abordar aspectos como el papel que desempeñó el ejército o la prensa durante estos años. De esta forma veremos cómo el nacionalismo jugaría un papel importante en la nación española de principios del siglo XX, llegando a convertirse en una especie de símbolo social en respuesta a una sociedad que se vio amenazada por un enemigo, “el moro”. Por tanto será preciso tener en cuenta estos marcos centrales para la construcción de la identidad nacional española.

Por otro lado, para algunas de las cuestiones que surgirán en la investigación será necesario introducir algunas dimensiones como la de género, ya que transformaron radicalmente la comprensión de la idea masculinizada de la nación. La contienda iba a contribuir a las redefiniciones de las relaciones de género, el desarrollo de prácticas de conmemoración en el que las mujeres tuvieron un papel destacado y el surgimiento de

---

<sup>3</sup> Ferran ARCHILÉS (ed): *La persistencia de la nació. Estudis sobre nacionalisme*, Catarroja, Afers, Universitat de València, 2014, p. 33.

nuevos roles femeninos que marcarían un punto de inflexión en el imaginario nacionalista español.

Por último, y para abordar todas estas cuestiones, se tendrá en cuenta la información que se localice en archivos, Internet y entrevistas. El uso de fuentes de diferente naturaleza como son la prensa, la literatura o el cine servirán para conocer cuáles fueron los discursos que se emplearon, cómo influyeron en la conformación de la memoria de la guerra de Marruecos en la sociedad española y cuáles fueron las manifestaciones artísticas y rituales que se realizaron para dicha contienda.

Expuestas ya las razones de este trabajo y marcando como punto de partida los primeros años del siglo XX, intentaré estructurar el trabajo en dos apartados. Por un lado, hacer un recorrido por la guerra, ver su naturaleza y su repercusión en la sociedad. Y, por último, intentaré realizar un estudio que se centre en los lugares de memoria que quedan en la geografía española sobre la Guerra del Rif.

## 2. Estado de la Cuestión

La realización del estado de la cuestión ha conllevado la búsqueda y análisis de la bibliografía existente sobre el tema que el trabajo aborda.

La cuestión de la memoria como objeto de estudio es un tema bastante reciente, y es a partir de 1970 cuando aparece realmente como un campo historiográfico con entidad propia. Para abordarlo se han tomado como referencia los trabajos de Steven Mock y una obra suya publicada en el 2012<sup>4</sup>, y una de las obras centrales de Jay Winter del año 1998.<sup>5</sup> Ambas obras profundizan acerca de los lugares de memoria, sin embargo la obra de Winter quizá es la que se puede tomar como referente ya que escoge como modelo la Gran Guerra para comprender el impacto que tuvo en la sociedad, la importancia de la memoria colectiva y el desarrollo de lugares de memoria. Además destaca la creación de “fictive kinship”, término que el autor emplea para referirse a asociaciones de veteranos de guerra y organizaciones que tenían como objetivo realizar actividades públicas de conmemoración para fomentar el recuerdo a los caídos.<sup>6</sup>

Otro de los autores que hay que tomar como referencia es el historiador francés Pierre Nora, por su obra realizada para el caso francés en los años ochenta.<sup>7</sup> Tres volúmenes en donde explica la importancia de los lugares de memoria y como llegaron a convertirse en elementos físicos o simbólicos que permitieron poder elaborar la memoria.<sup>8</sup>

Tampoco hay que olvidar las aportaciones del historiador alemán Reinhart Koselleck<sup>9</sup> sobre la importancia de los monumentos a los caídos como lugares de fundación de la identidad de los supervivientes o la cultura de las conmemoraciones, o

---

<sup>4</sup> Steven MOCK: *Symbols of defeat on the construction of national identity*, New York, Cambridge, 2012, p. 123

<sup>5</sup> Jay WINTER: *Sites of memory, sites of mourning. The Great War in European cultural history*. Cambridge, Canto, 1998, pp.112-133.

<sup>6</sup> *Ibid.*...,pp.54-60.

<sup>7</sup> Pierre NORA: *Les lieux de mémoire*. Paris. Gallimard, 1997, vol 3, p. 235

<sup>8</sup> *Ibid.*..., pp.345-356.

<sup>9</sup> Reinhart KOSELLECK: *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, Madrid, Centro de estudios políticos y constituciones, 2011, pp.35-45.

el monográfico coordinado por Josefina Cuesta para la Revista Ayer sobre Memoria e Historia.<sup>10</sup>

Otra de las autoras que hay que mencionar dada la envergadura de estudios que tiene relacionados con memoria es Astrid Erll. Tomando como base las contribuciones del sociólogo Maurice Halbwachs o Pierre Nora tiene dos trabajos en los que profundiza sobre los marcos sociales de la memoria.<sup>11</sup> Por ello ha sido importante conocer la perspectiva de esta autora y sus puntos de vista acerca de las dimensiones socio-culturales y los estudios de memoria abordándolas a través de diferentes ramas como la psicología o la sociología.<sup>12</sup> Una de las últimas publicaciones realizadas recientemente en torno a esta cuestión es la realizada por George L. Mosse en el que analiza la Primera Guerra Mundial y profundiza en cuestiones como el mito de la experiencia de guerra y el culto a los soldados caídos.<sup>13</sup>

Para profundizar sobre la cuestión de la memoria, pero acotando el análisis a España, encontramos varios trabajos realizados por Pedro Ruiz Torres. Una de las últimas publicaciones en las que ha participado se centra en aportar, a través de diferentes campos del saber, una visión de un hecho de tal magnitud como es la Primera Guerra Mundial, que ha servido para poder tener como referencia la Gran Guerra con respecto a la Guerra del Rif.<sup>14</sup>

*“La memòria sabem que serveix per a preservar la continuïtat dels individus i dels grups socials, per a absorbir les ruptures al llarg de la vida, integrar en una permanència, donar una identitat”.*<sup>15</sup>

---

<sup>10</sup> Josefina CUESTA: “Memoria e Historia”. Ayer, N32, Madrid, Marcial Pons, 1998, pp.1-3

<sup>11</sup> Astrid ERLI y Ansgar NUNNING (eds.): A companion to cultural memory studies, Berlin, Walter de Gruyter, 2010, pp. 65-69

<sup>12</sup> Astrid ERLI: *Memory in culture*, England, Palgrave macmillan memory studies, 2011, p.24

<sup>13</sup> George L. MOSSE: *Soldados caídos. La transformación de la memoria de las guerras mundiales*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2016, p. 26-27.

<sup>14</sup> Pedro RUIZ (ed.) *Volver a pensar el mundo de la Gran Guerra*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2015, pp.7-14.

<sup>15</sup> Pedro RUIZ: “Memòria, ciència, història”, *Mètode: Revista de difusió de la investigació de la Universitat de València*, N°. 45, 2005, págs. 3-4.

Aunque la bibliografía no es muy abundante no significa que para otros periodos de la historia de España, como puede ser la Guerra Civil, no se encuentren estudios que hayan abordado la cuestión.<sup>16</sup> Se debe hacer referencia a un estudio realizado sobre los lugares de memoria de la Guerra Civil en Salamanca que, aunque el periodo como ya se ha comentado no es el que se va a abordar, ha sido de gran ayuda para comprobar el peso que tuvieron las políticas de conmemoración durante el régimen franquista.<sup>17</sup> También hay un estudio coordinado por Salvador Claramunt en el que se aborda la cuestión de las conmemoraciones en la historia pero de manera mucho más generalizada, lo cual facilita tener una perspectiva general pero no llega a profundizar en el periodo en el que está circunscrito el trabajo.<sup>18</sup>

Por lo que respecta a la bibliografía de la guerra del Rif se localiza bastante información, algo que facilita su análisis porque permite profundizar en el estudio y abordarlo desde diferentes perspectivas. Aun así, el hecho de tener un amplio abanico de bibliografía conlleva realizar una lectura crítica y contextualizada de las obras de las que se disponen. El estudio realizado por Margarita Barral permite profundizar en el marco cronológico del reinado de Alfonso XIII y la Dictadura de Primo, lo cual es fundamental para conocer, a nivel político, el desarrollo de la guerra.<sup>19</sup>

Gracias a la obra de José María Arauz de Robles se ha podido conseguir dar una dimensión social al trabajo que se está realizando, ya que muestra una idea de cómo eran las condiciones de vida, escasez de medios y la dramática situación de los soldados que combatieron en la contienda.<sup>20</sup>

---

<sup>16</sup> Paloma AGUILAR: *Políticas de memoria y memorias de la política*, Madrid, Alianza editorial, 2008, pp.16-19

<sup>17</sup> María del Carmen ESCUDERO, José Ignacio MADALENA, Alfredo PRIETO, José Francisco REGUILLO: “Los lugares de memoria de la guerra civil en un centro de poder Salamanca, 1936-1939”. En Julio ARÓSTEGUI: *Historia y memoria de la guerra civil: encuentro en Castilla y León: Salamanca, 24-27 de septiembre de 1986*. Salamanca. Vol. 2, 1988, pp. 487-549.

<sup>18</sup> Adolfo CARRASCO, Salvador CLARAMUNT, Luis A. FONSECA, Pere MOLAS, Antonio MORALES: *Las conmemoraciones en la historia*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2001, pp.34-65.

<sup>19</sup> Margarita BARRAL: *Alfonso XIII visita España. Monarquía y nación*, Granada, Comares Historia, 2016, pp.250-251.

<sup>20</sup> José María ROBLES: *Por el camino de Annual. Apuntes y comentarios de un soldado de África*. Madrid; Voluntad, 1924, pp.20-30.

Durante la década de los noventa ha sido el periodo en el que ha proliferado un mayor número de estudios respecto al tema. En este sentido hay que mencionar dos obras clave, la de Gustau Nerín<sup>21</sup> y Sebastian Balfour.<sup>22</sup> Además para tener una idea general del contexto histórico, político y social son fundamentales, y muy esclarecedoras, la obra de Juan Pando<sup>23</sup>, la obra de Manuel Leguineche<sup>24</sup> o la obra de Pablo La porte, ya que permiten comprender la presencia de las tropas españolas en suelo marroquí, el desarrollo de las diferentes campañas, comprobar cuáles fueron las repercusiones que tuvo dicha contienda a nivel político y cómo afectó a las relaciones con las potencias europeas.<sup>25</sup>

Sin duda uno de los autores que más ha trabajado el tema y ha sido uno de los pioneros es Víctor Morales. En su libro se puede apreciar un fantástico análisis en torno a la cuestión colonial hispano-francesa en Marruecos durante los años 1898-1927, fechas clave para este trabajo.<sup>26</sup> El libro es una recopilación de artículos que aborda temas muy variados, desde cuestiones militares, el estudio de las relaciones hispano-marroquíes, hasta cuestiones de tipo más comercial o social. Sin embargo, Eloy Martín Corrales marcará un punto de inflexión en los estudios que abordan la cuestión marroquí. Es miembro del grupo GRIMSE de la universidad Pompeu Fabra y sus líneas de investigación permiten el tema desde otra perspectiva comparativa y romper así con las viejas narrativas de las historias nacionales. Aunque su libro cronológicamente termina antes del periodo a analizar, permite poder conocer los antecedentes a la guerra del Rif y saber cuáles fueron las políticas llevadas a cabo con el país vecino.<sup>27</sup>

---

<sup>21</sup> Sebastián BALFOUR: *Abrazo mortal: de la guerra colonial a la guerra civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Madrid, Península, 2002.

<sup>22</sup> Gustau NERÍN: *La guerra que vino de África*, Barcelona, Crítica, 2005

<sup>23</sup> Juan PANDO: *Historia Secreta de Annual*, Madrid; Temas de hoy, 1999.

<sup>24</sup> Manuel LEGUINECHE: *Annual 1921, El desastre de España en el Rif*, Madrid; Alfaguara, 1996

<sup>25</sup> Pablo, LA PORTE, *La atracción del imán: el desastre de Annual y sus repercusiones en la política europea (1921-1923)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

<sup>26</sup> Víctor MORALES: *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*, Granada, Universidad de Granada, 2002

<sup>27</sup> Eloy MARTÍN: *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912). De la guerra de África a la penetración pacífica*, Barcelona, Alborán Bellaterra, 2002.

Siguiendo esta misma línea se localiza un trabajo realizado en el 2015 por Manuela Marín.<sup>28</sup> Su estudio, a diferencia del de Corrales, se amplía hasta la época de la independencia de Marruecos, por lo que es muy útil para profundizar en los años de la guerra. Más que un estudio sobre la guerra en sí, Marín profundiza en los testimonios personales, los relatos de los viajes y las memorias de los soldados que vivieron los episodios de la guerra, permitiendo así abordar cuestiones como la identidad, la etnia o el género. En el año 2014 Alfonso Iglesias realizaría una tesis sobre este tema, *La memoria de las guerras de Marruecos en España (1859-1936)*, en la que abordó el modo en el que las campañas militares del ejército español fueron vistas desde España o cómo llegó a impactar en el imaginario colectivo y evolucionó su recuerdo a lo largo del tiempo.<sup>29</sup> Sus líneas de investigación están centradas en el tema del colonialismo español, memoria, nacionalismo o el peso de los intelectuales en la guerra del Rif<sup>30</sup>, por lo que ha sido de gran ayuda consultar dicha tesis para responder algunas cuestiones que se abordan en este trabajo.

Sin embargo, su tesis se centra más en determinar cómo los conflictos bélicos entre España y Marruecos llegaron a generar una determinada memoria colectiva y cómo influyeron en el proceso de elaboración de la memoria, y no tanto en los lugares de memoria y políticas de conmemoración propiamente dichos sobre la guerra. Aun así, su lectura ha sido clave para complementar algunos apartados de los que no se tenía tanta información. Por último, señalar el estudio sobre el protectorado español que realiza María Rosa de Madariaga, donde analiza las relaciones de España y Marruecos desde el tratado de 1912, hasta la descolonización en época franquista, pasando por la guerra del Rif, la llegada de la República o el reclutamiento de soldados marroquíes

---

<sup>28</sup>Manuela MARÍN: *Testigos coloniales: españoles en Marruecos (1860-1956)*, Barcelona, AlboránBellatera, 2015.

<sup>29</sup> Alfonso IGLESIAS: *La memoria de las guerras de Marruecos en España (1859-1936)*, Tesis Doctoral realizada en la universidad de Santiago de Compostela, 2014, p. 7.

<sup>30</sup> Alfonso IGLESIAS: “Los intelectuales españoles y la guerra del Rif (1909-1927)”, en *Revista Universitaria de Historia Militar*, 2014, 3, pp. 59-77.

para el ejército de Franco. Este minucioso y detallado trabajo permite ahondar en los antecedentes del conflicto y comprobar cuáles fueron el balance y las repercusiones.<sup>31</sup>

Por último, señalar la perspectiva aportada por Juan José López Barranco. Este autor se centra en la cuestión de la guerra de Marruecos, pero analizando las diferentes novelas, diarios o relatos relacionados con la contienda,<sup>32</sup> al igual que el estudio cronológico, sobre las diferentes novelas que se publicaron a lo largo del siglo XX, realizado por David López.<sup>33</sup>

Por otro lado, y para centrarse en el marco del desastre del 98, se localiza el libro de Sebastian Balfour, en el que realiza un recorrido por la historia de España desde el desastre de 1898 hasta la llegada de Primo de Rivera al poder. Analiza las consecuencias de dicho desastre, el impacto que tuvo en la sociedad y cómo el general Primo intentaría años después recuperar la visión del imperio que se había perdido.<sup>34</sup> Por otro lado, Juan Pan-Montojo<sup>35</sup> y José Girón realizan un estudio, por separado, como motivo del centenario del Desastre. A través de los diferentes temas (sociedad, economía, cultura o política), que abordan algunos de los autores que participan en estas obras, permite llevar a cabo un recorrido por la historia de la España de fin de siglo.<sup>36</sup> La obra de Juan Pablo Fusi y Antonio Niño trabajan los orígenes y antecedentes del conflicto, al igual que la obra de José L. Fernández.<sup>37</sup> Sin embargo, esta última es

---

<sup>31</sup> María Rosa de MADIARAGA: *Marruecos ese gran desconocido. Breve historia del protectorado español*, Madrid, Alianza, 2013.

<sup>32</sup> Juan José LÓPEZ: *El Rif en armas. La narrativa española sobre la guerra de marruecos. (1859-2005)*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2000.

<sup>33</sup> David LOPEZ: *El bloqueo y el oriente*, Murcia, Universidad de Murcia, 1994.

<sup>34</sup> Sebastián BALFOUR, *El fin del imperio español (1898-1923)*, Barcelona, Crítica, 1997, p. 132.

<sup>35</sup> Juan PAN-MONTOJO (coord.) *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.

<sup>36</sup> José GIRÓN (ed): *Un cambio de siglo 1898, España, Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Estados Unidos*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2008.

<sup>37</sup> Juan Pablo FUSI y Antonio NIÑO: *Antes del "desastre": orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1996.

bastante escueta y no profundiza de la misma forma que las obras anteriormente citadas.

38

En cuanto a cuestiones relacionadas con la identidad nacional, se localizan obras como la de Carlos Taibo sobre nacionalismo español. Un estudio en el que se reflexiona sobre la condición general del nacionalismo español, su manifestación en la guerra o los lugares de memoria generados, por lo que su consulta ha sido muy importante dadas las aportaciones realizadas a cargo de diferentes profesores.<sup>39</sup> También destacar las aportaciones realizadas por Ferran Archilés<sup>40</sup> sobre los estudios de nación y nacionalismo o la obra de Alejandro Quiroga Fernández de Soto<sup>41</sup>. En esta última se explica cómo se crearon diferentes estructuras para nacionalizar a amplios sectores de la población y permite conocer los discursos nacionalistas, los programas de adoctrinamientos, símbolos y el tipo de ceremonias que podían llegar a realizar a los caídos en la guerra. En la misma línea se encuentran obras como la de Pere Gabriel, Jordi Pomes y Francisco Fernández,<sup>42</sup> y la obra publicada en el 2013 por Xosé María Núñez y Javier Moreno que aborda todo tipo de cuestiones como las colonias africanas y las conmemoraciones, el papel del género o el cine, y cómo éstos llegaron a convertirse en instrumentos cruciales de nacionalización.<sup>43</sup> También hay que tener en cuenta el libro de Carolyn Boyd. Esta obra se puede decir que ha sido más de consulta y apoyo, ya que la descripción que realiza sirve para poder tener simplemente una panorámica general.<sup>44</sup> Tampoco olvidar la obra de la autora Zira Box que, aunque no

---

<sup>38</sup> José L. FERNÁNDEZ: *España, 1898*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1959, p. 17.

<sup>39</sup> Carlos TAIBO (dir): *Nacionalismo español. Esencias, memoria e instituciones*, Madrid, Los libros de la Catarata. 2007.

<sup>40</sup> Ferran ARCHILÉS (ed): *La persistencia de la nació. Estudis sobre nacionalisme*, Catarroja, Afers, Universitat de València, 2014, pp.9-45.

<sup>41</sup> Alejandro QUIROGA: *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Madrid; Centro de estudios políticos y constitucionales, 2008.

<sup>42</sup> Jordi POMES y Francisco FERNÁNDEZ: *España Res pública. Nacionalización Española e identidades en conflicto (siglos XIX y XX)*, Granada; Comares Historia, 2013.

<sup>43</sup> Javier MORENO y Xosé María NÚÑEZ: *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, Barcelona, RBA, 2013.

<sup>44</sup> Carolyn BOYD: *Historia patria. Política, historia e identidad nacional en España: 1875-1975*, Barcelona; Ediciones Pomares-Corredor, 2000

está enmarcada como tal en la Guerra de Marruecos, sirve para ver cómo el propio desarrollo de los acontecimientos bélicos fomentó el particular simbolismo de España.<sup>45</sup>

Por lo que respecta al estudio de las políticas de conmemoración, y para tener una panorámica general, se ha recurrido al estudio de Beatriz Contreras Valverde que, aunque está acotado al periodo 1875-1905, es significativo para poder conocer los mecanismos y las políticas de conmemoración realizadas a principios del siglo XX en España.<sup>46</sup> También se localiza un artículo realizado por Stéphane Michonneau sobre las políticas de memoria llevadas a cabo a finales del siglo XIX en la ciudad condal,<sup>47</sup> y la aportación de César Rina, aunque para el franquismo. Sin embargo, la luz que arroja este último estudio permite hacerse una idea sobre el peso que tendrán años más tarde las políticas de conmemoración y lugares de memoria.<sup>48</sup> También hay que señalar un artículo realizado por Fernando Sánchez-Costa sobre los nombres de las calles y políticas de memoria para las ciudades de Barcelona y Madrid,<sup>49</sup> y un estudio similar realizado por Michonneau para el caso de Barcelona.<sup>50</sup>

Como se ha mencionado en la introducción, la cuestión de la masculinidad y género se abordará en uno de los puntos del trabajo, por lo que para tener una perspectiva general ha sido necesaria la obra de Elisa Garrido González.<sup>51</sup> Junto a esta última autora, Rosa María Capel también profundiza sobre el tema, pero centrándose en un periodo concreto, lo que limita más las aportaciones al campo de estudio de este

---

<sup>45</sup> Zira BOX: *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*. Madrid, Alianza Editorial, 2010.

<sup>46</sup> Beatriz CONTRERAS: *El orgullo de la nación: la creación de la identidad nacional en las conmemoraciones culturales españolas (1875-1905)*. Consejo superior de investigaciones científicas, Madrid, 2015.

<sup>47</sup> Stéphane MICHONNEAU: “Políticas de memoria en Barcelona al final del siglo XIX”, *Ayer* No.35, 1999, pp. 101-120.

<sup>48</sup> César RINA: *La construcción de la memoria franquista en Cáceres. Héroe, espacio y tiempo para un nuevo estado (1936-1941)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2012.

<sup>49</sup> Fernando SÁNCHEZ-COSTA: “Los mapas de la memoria. Nombres de calles y políticas de memoria en Barcelona y Madrid”, *Revista Historia Contemporánea, Hispania Nova*. Nº. 9, 2009, pp.1-29.

<sup>50</sup> Stéphane MICHONNEAU: *Barcelona: memoria i identitat. Monuments, comeracions i mites*, Vic; Capellades, 2002.

<sup>51</sup> Elisa GARRIDO: *Historia de las mujeres en España*, Madrid, Síntesis, 1997.

trabajo.<sup>52</sup> Siguiendo con este apartado, y para conocer el papel realizado por algunas mujeres durante la Guerra de Marruecos, hay que señalar el fantástico artículo realizado por Manuela Marín para *Clepsydra: Revista de estudios de género y teoría feminista*.<sup>53</sup> Destacar también el análisis aportado por Nerea Aresti. Esta autora profundiza sobre el concepto de masculinidad en la España de los años 1920-1930, aborda las transformaciones de la masculinidad, entendida como construcción cultural y permite ver los diferentes aspectos vinculados a las relaciones de género.<sup>54</sup> En otro de sus libros también profundiza acerca de los modelos de virilidad, los ideales de feminidad y los cambios producidos en el significado de la masculinidad en las primeras décadas del siglo XX.<sup>55</sup>

Por otro lado, la tesis de Gemma Torres Delegado permite conocer el arquetipo del soldado masculino, así como los diferentes discursos y relaciones de género establecidos durante la época.<sup>56</sup> Para comprender un poco las cuestiones en torno a la masculinidad y la guerra se ha recurrido de nuevo a George L. Mosse, ya que uno de sus estudios permite conocer los orígenes del concepto moderno de masculinidad y situarlo en el contexto de la contienda africana.<sup>57</sup> Para completar este apartado también ha sido de ayuda la gran obra de tres volúmenes la historia de la virilidad dirigida por Alain Corbin, Jean-Jacques Courtine y Georges Vigarello.<sup>58</sup> La síntesis realizada en el volumen III permite adentrarse en el concepto de masculinidad durante el siglo XXI y comprobar los cambios que se han producido en torno a la virilidad.

---

<sup>52</sup> Rosa María CAPEL: *Mujer y Sociedad en España (1700-1975)*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1986.

<sup>53</sup> Manuela MARIN: “Colonialismo, género y periodismo. Cuatro mujeres españolas en las guerras con Marruecos (1909-1927). Carmen de Burgos, Consuelo González Ramos, Teresa Escoriaza y Margarita Ruiz de Lihory”, en *Clepsydra: Revista de estudios de género y teoría feminista*. N12, 2013, pp. 15-20.

<sup>54</sup> Nerea ARESTI: *Masculinidades en tela de juicio*, Valencia Cátedra, 2010, p.121

<sup>55</sup> Nerea ARESTI: *Médicos, donjuanes y mujeres modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*, Bilbao, Servicio Editorial, Universidad del País Vasco, 2001, pp.11-18.

<sup>56</sup> Gemma TORRES: *Masculinitat i colonització a Espanya: arquetips masculins al discurs colonial sobre el Marroc (1870-1927)*. Tesis Doctoral realizada en la Universidad de Barcelona, 2015.

<sup>57</sup> George L. MOSSE: *La imagen del hombre. La creación de la moderna masculinidad*. Madrid, Serie Arcoiris, 2001

<sup>58</sup> Alain CORBIN, Jean- Jacques COURTINE e George VIGARELLO (coords): *Historie de la Virilité. 3 La virilité en crise? XX-XXI siècle*. Éditions du Seuil. 2001, pp.235-240.

En referencia a los marcos temáticos que engloban trabajos relacionados con escultura pública, cine, cómic o fotografía señalaremos, en primer lugar, el análisis realizado sobre la evolución de la escultura pública en España por Carlos Reyero. Sin embargo, su obra está acotada a un periodo concreto, lo que dificulta tener una perspectiva generalizada.<sup>59</sup> Quizá una obra más completa y en la que se observa un estudio de campo mucho más profundo es el realizado por María del Carmen Ducay Lacarra y Cristina Giménez.<sup>60</sup> María del Mar Lozano Bartolozzi también trabaja la escultura pública aunque acotada para la provincia de Cáceres. Aun así, el análisis que hace sobre los diferentes tipos de escultura y su clasificación permite ampliar los conocimientos que ya se tenían sobre dicha cuestión.<sup>61</sup> No hay que olvidar la obra de Rosa Cabré para Barcelona<sup>62</sup> y la de Virginia López Maturana para Vitoria, aunque las aportaciones de Maturana no sirven tanto, ya que se centran en el periodo del franquismo.<sup>63</sup> Para el caso de Valencia aparece un estudio realizado por Rafael Salinas y Carmen Palacios que tratan la cuestión de la escultura pública en dicha ciudad y en el que abordan la cuestión del concepto de monumento, así como su relación con el espacio público que le rodea.<sup>64</sup>

Para el aspecto del cine y cómic relacionado con la guerra ha sido necesario recurrir a algunos autores clave como Eloy Martín Corrales, quien fue de los primeros en plantear, para el séptimo arte, un estudio sobre la imagen del magrebí en España.<sup>65</sup> Realiza un fantástico análisis, el cual acompaña con numerosas fotografías que permiten

---

<sup>59</sup> Carlos REYERO: *La escultura conmemorativa en España. La edad de oro del monumento público, 1820-1914*. Madrid, Cuadernos arte catedra, 1999.

<sup>60</sup> María del Carmen DUCAY y Cristina NAVARRO: *Historia y política a través de la escultura pública (1820-1920)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2003.

<sup>61</sup> María del Mar LOZANO: *Escultura pública y monumentos conmemorativos en Cáceres*. Cáceres, Universidad de Extremadura, 1988, pp.12-15.

<sup>62</sup> Rosa CABRÉ: *La Barcelona de Narcís Oller. Relit i somni de la ciutat. Estudi i edició de textos*. Valls, Cossetània Edicions, 2004.

<sup>63</sup> Virginia LÓPEZ: *La Reinención de una ciudad. Poder y política simbólica en Vitoria durante el franquismo (1936-1975)*, País Vasco, Argitalpen Zerbitzua, 2014.

<sup>64</sup> Rafael GIL y Carmen PALACIOS: *El ornato urbano. La escultura pública en Valencia*. Valencia, Ajuntament de València, 2000, pp.63-75.

<sup>65</sup> Eloy MARTÍN: *La imagen del magrebí en España. Una perspectiva histórica siglos XVI-XX*, Barcelona, Edicions Bellatera, 2002.

profundizar sobre los marroquíes, la evolución que ha sufrido la imagen del otro, “el moro”, las relaciones establecidas con la población española, y los momentos de máxima tensión en la zona del Rif. Por otro lado, la obra de Elena Alberto en el año 2010 es mucho más extensa y profundiza más sobre el tema del cine colonial español.<sup>66</sup> Junto a las conclusiones de Elena Alberto han sido de gran ayuda las perspectivas aportadas en los estudios realizados por Julio Pérez Perucha,<sup>67</sup> o la tesis de Marta García Carrión.<sup>68</sup> Por lo que respecta al cómic, Antonio Martín realiza un recorrido por la historia del cómic para el periodo (1875-1939), por lo que permite entender la influencia y la difusión que tuvo el cómic en la sociedad durante este periodo.<sup>69</sup> También hay que destacar un libro que publicó el Museo de Prehistoria, en colaboración con el Ayuntamiento de Valencia, para conocer la Campaña de África, pero desde el punto de vista de la aeronáutica.<sup>70</sup> Lo mismo sucede con el libro de Jorge Vera, en el que recurre a diferentes viñetas para escenificar la contienda.<sup>71</sup> Por otro lado, para el uso de la fotografía como documento y soporte de memoria ha sido necesario recurrir a la obra de Javier Marzal,<sup>72</sup> o la aportación que realiza Peter Burke sobre el uso de la imagen como documento histórico.<sup>73</sup> Sin embargo, el estudio que realiza Petr Tausk es mucho más amplio, ya que engloba todo el siglo XX.<sup>74</sup>

---

<sup>66</sup> Alberto ELENA: *La llamada de África. Estudios sobre el cine colonial español*, Barcelona, AlboránBellatera, 2010.

<sup>67</sup> Julio PÉREZ: *Antología crítica del cine español. 1906-1995*, Madrid Catedra filmoteca española, serie mayor, 1997. p.43.

<sup>68</sup> Marta GARCÍA: *Cine e identidad nacional española durante la II República*, Valencia, Universitat de València, Departament d'Historia Contemporània, 2011.

<sup>69</sup> Antonio MARTÍN: *Historia del comic español: 1875-1939*, Barcelona, Comunidad Visual, 1978, pp.140-172.

<sup>70</sup> S.A. *La Campaña d'Àfrica. Un enquadrament aeri*. Museu de Prehistòria i de les Cultures de València, 2000, p.31.

<sup>71</sup> Jorge VERA: *Un soldado de África (1909-1931)*, Requena, Jorge Vera de Leito Aparici, 2011, p.64.

<sup>72</sup> Javier MARZAL: *Cómo se lee una fotografía. Interpretaciones de la mirada*. Madrid, Cátedra, 2011, p.57.

<sup>73</sup> Peter BURKE: *Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona, Crítica, 2001, pp.56-98.

<sup>74</sup> Petr TAUSK: *Historia de la fotografía en el siglo XX. De la fotografía artística al periodismo gráfico*. Barcelona, Gustavo Gili, 1978, pp. 103-106

Por último, y para ampliar el tema de la fotografía pero centrándose en el ámbito nacional, destacar el trabajo de Javier Bravo para el caso español.<sup>75</sup> Todas estas obras han sido necesarias para poder tener un conocimiento formal y acercarse al proceso comunicativo que realizan las fotografías y la imagen.

---

<sup>75</sup> Javier BRAVO: *España a través de la fotografía (1839-2010)*, Madrid, Taurus, 2013, p. 50.

### 3. Metodología y fuentes

Las fuentes que se han usado han sido tanto primarias como secundarias, y la información extraída de ambas ha sido de vital importancia para la elaboración del trabajo. En el caso de las fuentes primarias, sobre todo la prensa, han servido para poder establecer unas primeras líneas de trabajo. Una vez comprobada la documentación que hay en los diferentes archivos ha sido necesario recurrir a unas fuentes secundarias que han permitido ampliar conocimientos y contrastar las ideas para así poder elaborar el proyecto de la mejor forma posible.

En lo que se refiere a la búsqueda de lugares de memoria se ha tenido que recurrir a Internet para poder hacer un estudio sobre el callejero y localizar posibles lugares de memoria que quedasen sobre las guerras de Marruecos. En concreto, Google Maps ha sido una gran herramienta. Con el mismo buscador se ha podido realizar un mapa en el apareciese reflejado los lugares de memoria que hay en España y su ubicación. El uso de esta herramienta ha sido de gran ayuda, pero a su vez bastante complicado, ya que había que ir realizando búsquedas continuas hasta localizar lugares de memoria que fuesen sobre la guerra de Marruecos.

Por lo que respecta a información extraída en los archivos, hay que señalar las cajas de los reemplazos de los militares del periodo (1920-1921) que se localizan en el *Archivo provincial de Albacete*. Sin embargo, la información de este archivo era bastante escasa, por lo que hubo que recurrir al *Archivo Intermedio Militar Centro de Valencia*. Este archivo es el encargado de custodiar todos documentos procedentes de archivos centrales, así como de organismos y otros centros militares, por lo que me remitieron al Archivo General Militar de Madrid, el cual dispone de unos fondos relativos a África con más de 2532 cajas con documentación de la guerra. También ha sido necesario consultar la documentación que hay en el *Archivo Militar de Guadalajara* que custodia más de 17 millones de expedientes de tropa, antiguas zonas de reclutamiento, cajas de reclutas y centros provinciales de reclutamiento. El *Archivo General Militar de Segovia* guarda gran parte de los legajos, con información relativa a la documentación personal de miembros y cuerpos del ejército, de archivos como el de Guadalajara, Aranjuez o Alcalá de Henares. Sin duda la documentación que custodian todos estos archivos es muy útil para realizar un estudio sobre los militares, el número de tropas o si queremos conocer el Regimiento al que iban destinados los soldados, pero

la información que se puede extraer de estos archivos para abordar las cuestiones de política de conmemoración y lugares de memoria es escasa.

Por otro lado, en el *Archivo Municipal de La Roda* de Albacete, se ha podido cotejar toda la prensa de la época, periódicos locales, así como revistas, falleros y todo tipo de folletos que pudieran servir para rastrear la huella de la Guerra de Marruecos en sus páginas. Prácticamente toda la información es escasa quitando alguna mención que se hace en el periódico local, *El Agricultor Manchego*, que habla acerca de la construcción del monolito que conmemora a los caídos en la guerra. Sin embargo, en los libros de actas del Ayuntamiento de La Roda se han localizado acuerdos en las hojas de actas plenarios en los que se decide otorgar el nombre de un Capitán a la plaza en la que se sitúa la propia casa consistorial, o se menciona el presupuesto que se va a emplear para la realización de dicho monolito. El *Museo Histórico Militar* de Valencia tiene una sección dedicada a la Guerra de Marruecos en la que se puede consultar todo tipo de mapas, armamento, trajes oficiales de la época, así como una variedad de instrumentos que había sobrevivido al paso de los años.

La hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España (BNE) ha servido para buscar información sobre la guerra de Marruecos en las revistas gráficas de información general de la época: *Esfera y Blanco y Negro*, *Revista de Tropas Coloniales* o la revista infantil, *Pulgarcito*, entre otras. Al igual que las hemerotecas de los periódicos *La Vanguardia*, *ABC*, *El Pueblo*, *Heraldo de Madrid*, *El Mercantil Valenciano* y *ABC*. Otros periódicos como *El Pueblo* o *el Mercantil Valenciano* fueron muy críticos y conscientes de la lentitud de las comunicaciones de la época y la censura ejercida por las autoridades. El diario republicano blasquista *El Pueblo* titulaba una columna de Arturo Mori como La Sangría, mientras que el diario republicano liberal, *El Mercantil Valenciano* publicaba un artículo bajo el epígrafe, El fregado de Marruecos. ¡Dios salve a España! También el Portal de los grandes archivos españoles (PARES), y el Archivo General de la Administración (AGA), en Alcalá de Henares, tienen bastante información digitalizada, pero al igual que algunos de los archivos anteriormente citados, toda la documentación que tienen está relacionada con los militares y las contiendas, por lo que no ha sido de gran ayuda para el estudio de los lugares de memoria.

Por lo que respecta a las fuentes secundarias, señalar los diarios y todo tipo de memorias de diferentes testigos que presenciaron la guerra. Es el caso de *Diario de una bandera*, escrito en 1922 por Francisco Franco Bahamonde y publicado en la revista que él mismo dirigía, *Revista de Tropas Coloniales*. Un documento inédito en el que narra lo ocurrido desde su perspectiva como comandante, y en el que pone de manifiesto su preocupación por perfeccionar los medios de los que disponía el ejército en aquellos momentos y usarlos de la forma más eficaz posible para evitar el menor sacrificio. A lo largo de todo el diario se refleja el rechazo al enemigo y el uso de la violencia como mecanismo para alzarse con la victoria.<sup>76</sup>

Durante la década de los años treinta aparecen obras como *El Blocao* de José Díaz Fernández e *Imán* de Ramón José Sender.<sup>77</sup> Obras maestras que relatan, desde un punto de vista más biográfico, los sucesos allí ocurridos, por lo que la descripción que realizan es mucho más fidedigna y más cruenta con los detalles que aportan.<sup>78</sup> Siguiendo esta línea, destacar a Arturo Barea. Aunque su obra está datada en los años cuarenta, sigue siendo, a día de hoy, uno de los principales libros de referencia para conocer la historia de la Guerra del Rif.<sup>79</sup>

Además de las obras anteriormente mencionadas, destacar la perspectiva aportada por Indalecio Prieto en su obra, la cual ha sido necesaria y ha llegado a ser un referente para muchos autores.<sup>80</sup> Por último, y no por ello menos importante, hay que destacar las fuentes orales. Para ello se ha recurrido a entrevistas con familiares de algunos militares. Estas fuentes han servido para comprobar el recuerdo que mantienen los familiares de los soldados y poder obtener documentos muy valiosos como fotografías, documentos o cartas.<sup>81</sup>

---

<sup>76</sup> Francisco FRANCO: *Papeles de la Guerra de Marruecos. Diario de una bandera, La hora de Xauen, Diario de Alhucemas*, Madrid, Fundación Nacional Francisco Franco, Azor. 1986.

<sup>77</sup> José DÍAZ: *El blocao*. Madrid; Turner, 1976.

<sup>78</sup> José Ramón SENDER: *Imán*. Barcelona, Destino, 1979.

<sup>79</sup> Arturo BAREA: *La forja de un rebelde*. Madrid; Turner, 1984.

<sup>80</sup> Indalecio PRIETO: *Con el rey o contra el rey. Guerra de Marruecos (2 parte) crónica, artículos y discursos sobre la campaña africana de 1921*, Barcelona; Planeta. 1990

<sup>81</sup> Conclusiones extraídas a partir de la realización de una entrevista oral a Ana María Ibáñez Carrilero el 27 de diciembre de 2015, La Roda, Albacete.

## 4. Aproximación analítica

### 4.1 Las guerras de África

Antes de conocer cuáles son los vestigios que actualmente hay en España sobre las guerras de Marruecos es necesario remontarse a la década de 1859-1860 para situar los antecedentes de la investigación y conocer la evolución del colonialismo español en suelo marroquí.<sup>82</sup>

Con el desastre de 1898 España intentará hacerse un hueco en el mapa internacional, lo que provocará que aumente su interés por tener una posición preeminente en suelo africano.<sup>83</sup> La zona del norte de Marruecos se ha caracterizado por ser un escenario de diversas batallas que han pasado a la historia y han estado caracterizadas por la fuerte resistencia de los marroquíes a la presencia española, provocando una gran inversión de militares por parte del ejército español.

Hay que recordar que el territorio asignado a España en el norte de África tras los diferentes tratados internacionales se limitó a una pequeña franja próxima a la costa en la zona del estrecho de Gibraltar, con pocos recursos.<sup>84</sup> A finales del siglo XIX Marruecos se convirtió en un escenario de cruentas batallas bélicas en las que España sufrirá graves derrotas, con numerosas pérdidas humanas, provocando un descontento visible en la sociedad española.

Como marco de referencia está la fecha 1859, momento en el que un grupo de rifeños atacaría la caseta de la sangre, un cuerpo de guardia. Este hecho, unido a todo tipo de escaramuzas producidas en las inmediaciones fronterizas, humillaciones a la bandera y al escudo español provocaron que la chispa del conflicto saltase. En esos momentos el gobierno de O'Donnell exigiría una reparación al sultán, Abd ar-Rahmán,

---

<sup>82</sup> Eloy MARTÍN: *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912). De la guerra de África a la penetración pacífica*, Barcelona, AlboránBellaterra, 2002, pp.9-13.

<sup>83</sup> Víctor MORALES: *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*, Granada, Universidad de Granada, 2002, p. 157.

<sup>84</sup> Gonzalo ÁLVAREZ y Eloy MARTÍN: “Haciendo patria en África. España en marruecos y en el gofo de Guinea”, en Javier MORENO LUZÓN y Xosé M. NUÑEZ SEIXAS (eds.): *Ser españoles imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, Barcelona, RBA, 2013, p.427.

cosa que no nunca llegó a producirse. Aunque en principio el sultán de Marruecos no quería ir a la guerra, lo cierto es que tras su fallecimiento y la sucesión de su hijo Mohámmed IV, y los intentos fallidos en las negociaciones diplomáticas para evitar el estallido de la guerra no fructificaron, dieron paso a una intervención bélica en la zona para poder controlarla y así aumentar el área de dominio. El 22 de octubre se declararía la guerra contando con un ejército de más de 36.000 hombres. Gracias a la buena actuación de las tropas españolas conseguirían vencer al enemigo, tomando Tetuán en 1860 y firmando un acuerdo de paz, el Tratado de *Wad-Ras*, el 26 de abril de 1860, entre España y Marruecos.<sup>85</sup>

La victoria generó una ola de entusiasmo patriótico por todo el país y esta situación se hizo visible en numerosos romances y poemas de la época, en donde se insistía en la necesidad de ir a luchar a una guerra por una causa común, la unidad de la nación.<sup>86</sup> Los discursos patrióticos que se desarrollaron de forma intensa fueron más a nivel local y regional en España, incluso en zonas donde la identidad regional fue muy latente. Sin embargo, y como señala Alfonso Iglesias, esta situación no se volvería a producir en etapas posteriores dada la confrontación entre los nacionalismos periféricos y el nacionalismo español.<sup>87</sup>

Romance del escritor Pedro de Madrazo:

*Las rondeñas de la Mancha, las muñeiras de Galicia, las jotas aragonesas, las cañas de Andalucía; Por cien músicas á un tiempo lon estrépito reunidas, de mil vivas entusiastas a la atronadora grita*

Romance del dramaturgo y crítico teatral Manuel Cañete:

*No es Madrid sólo: desde Gádes á Cantabria, del Miño al Genil, del Turia, al oculto Guadiana (...) ¡Tetuán, Tetuán por España!*

---

<sup>85</sup> *Ibid*, p.399.

<sup>86</sup> Alfonso IGLESIAS: *La memoria de las guerras de Marruecos en España (1859-1936)*, Tesis Doctoral realizada en la universidad de Santiago de Compostela, 2014, p.42.

<sup>87</sup> *Ibid*..., p. 41.

A pesar de la victoria nacional, el ejército español estaba muy oficializado y contaba con muy pocos soldados rasos, lo que hizo evidente su mala estructuración. En 1893 otro incidente provocaría una crisis, conocida como “Guerra de Melilla”, a consecuencia del ataque de un grupo de rifeños a un destacamento español en el que se estaba realizando un fuerte en Sidi Guariach. En dicho lugar había una mezquita que se consideró que no estaba siendo respetada por parte del ejército español. Sin embargo, no llegó a tener la magnitud de los hechos producidos en 1859, y en 1894 se llegaría a un acuerdo con la firma de un tratado de paz.<sup>88</sup> Posteriormente y tras la Conferencia de Algeciras en 1906, la situación que, aparentemente, estaba en calma y paz, duró poco.

El problema de Marruecos se llegaría a convertir en una de las principales preocupaciones del país, por lo que, evidentemente, iba a condicionar de forma decisiva la política y el debate político en España. Los grupos sociales variaban en su perspectiva y sus opiniones eran seguidas por aquellos que tenían como referentes, mientras que eran criticadas por aquellos grupos que defendían posturas diferentes. Además, sus ideas, al no pasar desapercibidas, influían notablemente en la opinión pública.<sup>89</sup>

Lo cierto es que si se observan las opiniones de diferentes grupos sociales se puede comprobar que variaban bastante sobre la idea de qué era lo que realmente se tenía que hacer. Algunos veían necesaria la presencia en Marruecos y pensaban que estar allí debía ser algo meramente defensivo. Por otro lado, sectores más conservadores veían una gran oportunidad para fomentar el sentimiento de nación entre los españoles y recuperar el orgullo nacional perdido en las lejanas tierras del continente americano.<sup>90</sup>

Por el contrario, los liberales eran más partidarios de una acción colonial pero con la finalidad de llevar la civilización a Marruecos, en cambio miembros del gobierno oscilaban entre la necesidad de acabar con la guerra, viéndose forzados por la presión internacional y sectores militares del interior del país. Por otro lado, socialistas o anarquistas realizaban campañas en contra de la guerra, ya que no estaban de acuerdo

---

<sup>88</sup> Gustau NERÍN, *La guerra que vino de África*. Barcelona, Crítica, 2005, p.23.

<sup>89</sup> Alfonso IGLESIAS: “Los intelectuales españoles y la guerra del Rif (1909-1927)”, en *Revista Universitaria de Historia Militar*, 2014, 3, pp. 59-77.

<sup>90</sup> Sebastián BALFOUR: *Abrazo mortal: de la guerra colonial a la guerra civil en España y Marruecos (1909-1939)*. Barcelona, Península, 2002, pp.168-170.

con el autoritarismo de la España de esos momentos, unido a la injusticia de los reclutamientos para ir a filas que afectaba, como siempre, a las clases populares. Este descontento de las masas se verá reflejado, como se comentará más adelante, en numerosas protestas, siendo una de las más famosas la Semana Trágica de Barcelona en 1909.<sup>91</sup> A pesar de tener ciudades como Barcelona en las que se producen episodios como la Semana Trágica, lo cierto es que se generó cierta oleada patriótica y, aunque estos apoyos fueron muy diversos, nada tuvo que con una exaltación nacionalista monolítica.<sup>92</sup> Será en este contexto cuando se fomente la idea de España como nación colonial frente a Marruecos como una sociedad decadente, sanguinaria y que está por civilizar.

Ante esta situación muchos fueron los jóvenes voluntarios que decidieron ir a la guerra a luchar por defender la nación, algo que George Mosse define como soldados que se alistaban para “ver mundo”.<sup>93</sup>

Este argumento se unirá al ímpetu por querer recuperarse de las derrotas sufridas en el 98 y la debilidad a nivel internacional. Esta situación provocaría el desarrollo de una imagen hacia el “otro” en el imaginario nacional español.<sup>94</sup> Además comenzaría a construirse y definirse un modelo propio de masculinidad que se potenciarán en contraposición al rifeño.<sup>95</sup>

El 9 de julio de 1909, varios trabajadores españoles mientras estaban trabajando en las minas de hierro del Rif para la construcción de un ferrocarril serían atacados por parte de tribus rifeñas en la zona Beni Bu Ifrur, lo que provocaría que el 10 de julio el gobierno español, presidido por Antonio Maura, decretase finalmente la movilización de

---

<sup>91</sup> Andrée BACHOUD, *Los españoles ante las campañas de Marruecos*. Madrid, Espasa Universidad, 1988, pp.34-67.

<sup>92</sup> Justo BERAMENDI, “La Guerra del Rif y la nacionalización en Galicia (1920-1926)”, en Pere GABRIEL, Jordi POMÉS, Francisco FERNANDEZ (eds): *España Res Publica. Nacionalización Española e identidades en conflicto (siglos XIX y XX)*. Granada, Comares Historia, 2013, pp.229-240.

<sup>93</sup> George L. MOSSE: *Soldados caídos. La transformación de la memoria de las guerras mundiales*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2016, pp. 30-32.

<sup>94</sup> Ferran ARCHILÉS y Manuel MARTÍ: “Una nació fracassada? La construcció de la identitat nacional espanyola al llarg del segle XIX ”, *Recerques: Història, economia i cultura*, N° 51, (2005), pp. 151-157.

<sup>95</sup> George L. MOSSE: *La imagen del hombre. La creación de la moderna masculinidad*. Serie Madrid, Arcoiris, 2001, pp.35-78.

varios batallones provocando el estallido de otro conflicto. No obstante, Maura fue reticente a un ataque, quizá por miedo a una intervención francesa. La presión por parte de los militares y los franceses en tierras africanas no ayudaba a calmar la situación de malestar y, poco a poco, este ambiente se generalizó creando una situación de descontento popular ante la falta de victorias militares claras. A pesar de la ocupación de zonas como Zeluán o monte Gurugú, el episodio más conocido fue la derrota sufrida por parte del ejército español en Barranco del Lobo el 27 de julio de 1909, en el que se inauguraría una serie de desastres en las tierras del Rif y como consecuencia se llegaría a desencadenar una serie de protestas en diversas ciudades de la geografía española.

Uno de los casos más destacados será la ciudad de Barcelona que, ante la negativa de los ciudadanos por el embarque del batallón de Cazadores el 18 julio de 1909 a tierras africanas, el malestar generalizado y el incidente del Cu-Cut, provocará el estallido de la Semana Trágica.<sup>96</sup> Como consecuencia del embarque del batallón de Cazadores de Reus y la movilización de reservistas se vio una clara oposición generalizada por parte de la sociedad. Ante tal descontento el gobierno tuvo que reprimir las manifestaciones en contra de la guerra que comenzaron a estallar.<sup>97</sup>

Es bien conocida la dureza con la que el gobierno ahogaría en sangre el levantamiento popular y las oleadas de huelgas en contra de la guerra, llegando a encarcelar a más de 990 personas y 5 penas de muerte, entre ellos el pedagogo Francisco Ferrer i Guardia.<sup>98</sup> A pesar de que en esos momentos el ambiente estaba bastante enrarecido, no impidió que el rey Alfonso XIII realizase una visita a Melilla en 1911, en donde se le obsequió con el título de *El africano*.<sup>99</sup>

Alfonso XIII mostraría un claro interés colonialista por Marruecos, ya que tras el desastre del 98 consideraría que este territorio era crucial para que España pudiera recuperarse de un desprestigio internacional y volver a recuperar los viejos sueños imperiales de España. Aun así esta idea también generó un cierto anticolonialismo por

---

<sup>96</sup> *Ibid*, pp.430-435.

<sup>97</sup> Carolyn BOYD: *La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII*. Alianza Universidad, Madrid, 1990, p.277.

<sup>98</sup> Alfonso IGLESIAS: *La memoria de las guerras...*, p. 222.

<sup>99</sup> Justo BERAMENDI, "La guerra del Rif...", p.230.

parte de la sociedad española, ya que había visto cruzar el Atlántico a muchos soldados y no querían que una nueva aventura en Marruecos desembocase en un conflicto que causaría la muerte de miles de soldados españoles.<sup>100</sup>

Con el Tratado de Fez en 1912 se establecería formalmente el protectorado, pero la situación de apaciguamiento duraría poco ya que, tras el asesinato de Canalejas y la aparición en escena de los Romanones, la actuación española a nivel internacional daría un giro. Los Romanones estaban convencidos que Marruecos era la última carta que España podía jugar si querían llegar a ocupar un lugar al lado de las grandes potencias europeas.<sup>101</sup> Además, el argumento de subsanar el orgullo y honor nacional ofendido estaba muy latente, ya que algunos sectores veían la guerra de África (1860) el gran referente de una victoria clara contra el “moro” y esta vez podía volver a repetirse.<sup>102</sup>

Autores como Balfour señalan que la situación favoreció una solidaridad entre los militares y un sentido de prestigio a los valores del soldado español que habían caído en desgracia.<sup>103</sup> Es entonces cuando muchos jóvenes deciden ofrecerse voluntarios para servir en Marruecos y defender la nación frente al extranjero, “el moro”.<sup>104</sup>

En 1918 el general Berenguer fue nombrado comisario del protectorado y pondrá en marcha una campaña bélica contra las tropas rifeñas actuando en dos frentes. Iniciará una ofensiva en zona occidental tomando Xauen, pero las derrotas en Abarrán, Sidi-Dris, irían, poco a poco, mermando el entusiasmo del ejército español. La caída del Monte Arruit significaría la ruina de los pequeños logros anteriormente conquistados.<sup>105</sup>

Por otro lado, la zona oriental estaba todavía bajo el mando del General Silvestre, quien tenía como objetivo ampliar su campo de acción. Convencido de la

---

<sup>100</sup> Alfonso IGLESIAS: “Alfonso El Africano: la monarquía en Marruecos”, en Margarita BARRAL MARTÍNEZ: *Alfonso XIII visita España. Monarquía y nación*, Granada, Comares Historia, 2016, pp.245-266.

<sup>101</sup> *Ibid*, pp.87-93.

<sup>102</sup> Raymond CARR: *España (1808-1939)*. Barcelona, Ariel, 1979, pp.45-98.

<sup>103</sup> Sebastián BALFOUR: *Abrazo mortal...*, pp.301-347.

<sup>104</sup> *Ibid*. pp. 168-230.

<sup>105</sup> Juan José LÓPEZ: *El Rif en armas. La narrativa española sobre la guerra de marruecos. (1859-2005)*. Madrid, Marenostrum, 2006, pp.156-198.

posibilidad de ganar, decidió adentrarse en el corazón del Rif, a pesar de los avisos del General Berenguer sobre la inminencia de un posible desastre, pero sus ansias y afán de conquista le conducirán a él y a sus tropas a un trágico desastre de Annual el 21 julio de 1921.<sup>106</sup> La actuación realizada en Annual llegó a ser demasiado ambiciosa por parte del general Silvestre que no fue consciente de que el ejército no estaba preparado para hacer frente a tal magnitud. El desenlace acabará con la muerte del general Silvestre y la masacre de las tropas españolas a manos de las tropas rifeñas de Abd el Krim. Se estima que las bajas entre Annual, Ben-Tieb, Igueriben, Dar-drius y Monte arruit, ascendieron a 12000 soldados españoles fallecidos y 155 posiciones perdidas, por lo que prácticamente se volvió a la situación territorial de 1909.<sup>107</sup> A esta situación de humillación y derrota se iba a sumar la captura de numerosos soldados a manos rifeñas, lo que iba a complicar más todavía las cosas.

Las causas del desastre de Annual y las responsabilidades del mismo han sido tratadas por numerosos historiadores, pero lo que está claro es que el desastre llegó a poner en evidencia la inferioridad del ejército español.

Para librarse de cualquier responsabilidad Berenguer y miembros del gobierno echaron la culpa de todo a Silvestre, sin embargo el general no fue el único responsable de lo sucedido.<sup>108</sup> Resulta curioso comprobar que no se llegó a producir una reacción hostil inmediata por parte de la opinión pública, como sí ocurrió en 1909, quizá porque no todas las noticias que llegaban desde Marruecos se comunicaban a la población para evitar una mayor sensación de incertidumbre y malestar.<sup>109</sup> La campaña de África llegó a suponer un gran coste que no se podía mantener ni moral ni materialmente, por lo que fue necesario acabar con la guerra cuanto antes. Algunos autores como Indalecio Prieto

---

<sup>106</sup> José María ARAUZ: *Por el camino de Annual. Apuntes y comentarios de un soldado de África*. Madrid; Voluntad. 1924, pp.67-103.

<sup>107</sup> Manuela MARÍN: *Testigos coloniales: españoles en Marruecos (1860-1956)*. Barcelona, Alborán bellatera, 2015, pp.120-145.

<sup>108</sup> María Rosa de MADIARAGA: *Marruecos ese gran desconocido. Breve historia del protectorado español*, Madrid, Alianza, 2013, p. 128.

<sup>109</sup> Pablo LA PORTE: *La atracción del imán. El desastre de Annual y sus repercusiones en la política europea (1921-1923)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2001. p. 81.

llegaron a afirmar que los sucesos ocurridos en la Guerra de Marruecos fueron cruciales para el desarrollo de la historia contemporánea española.<sup>110</sup>

Tras el desastre, Abd el Krim se alzó con un ejército proclamando el Emirato del Rif en 1922. A pesar de ello, la situación no acabaría ahí. En 1925 se establecería una colaboración franco-española, y el 8 de septiembre, tras el desembarco en Alhucemas y la derrota de Abd el Krim, la prensa relataba los triunfos de las tropas, en especial las del Tercio de Extranjeros -comúnmente conocido como la Legión-, encabezados por Millán Astray y Francisco Franco.<sup>111</sup> Además, la toma de Axdir, como símbolo de revancha de Annual, llenó de euforia las filas del ejército.<sup>112</sup> Sin embargo, los militares, tanto en Marruecos como en la península, se sentían humillados, ya que muchos de sus compañeros de armas habían sido salvados de las prisiones de Abd el Krim no gracias a una operación militar, sino por el pago de cuatro millones de pesetas.<sup>113</sup> Aun así, el 4 julio de 1927 se emitía un comunicado oficial en el que se daban por finalizadas las operaciones militares en África y se firmaba una amnistía completa para todos los que habían sido sentenciados por sus faltas en Marruecos. Quedaba cerrado así un episodio que había perturbado la vida española durante más de 18 años, causando la muerte de miles de jóvenes españoles y el gasto de millones de pesetas.<sup>114</sup> España había rescatado finalmente su honor.<sup>115</sup>

Posteriormente se decidió que ante lo ocurrido se debía determinar algún tipo de responsabilidad, por lo que se encargó al general de división, Juan Picasso González, la realización del expediente Picasso, que le llevaría nueve meses de laborioso y extenso trabajo. Como señala Alfonso Iglesias, en Europa no se encuentra ninguna investigación tan exhaustiva y del calibre que lo fue el Expediente Picasso, por lo que es bastante

---

<sup>110</sup> Indalecio PRIETO: *Con el rey o contra el rey. Guerra de Marruecos (2 parte) crónica, artículos y discursos sobre la campaña africana de 1921*. Barcelona, Planeta. 1990, p.78.

<sup>111</sup> Pablo LA PORTE: *La atracción del imán...*, p.45.

<sup>112</sup> María Rosa de MADIARAGA: *Marruecos...* pp. 152-153.

<sup>113</sup> Shlomo BEN-AMI: *El cirujano de hierro. La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Barcelona, RBA, 2012, p.40.

<sup>114</sup> Juan José LÓPEZ: *El Rif en armas...*, pp.86-90.

<sup>115</sup> Shlomo BEN-AMI: *El cirujano de hierro...*, p. 83.

inusual encontrarse con un documento de tanto valor.<sup>116</sup> Tras varias investigaciones saldría a luz la ineficacia y pasividad por parte del gobierno y del propio rey Alfonso XIII poniendo al descubierto la debilidad del ejército español, y los detalles del Desastre, así como la mala actuación del propio gobierno de Maura.<sup>117</sup> El desastre de Annual daría un duro golpe al agotado sistema de la Restauración provocando un claro desprestigio de Alfonso XIII, que se vio como uno de los responsables de la debacle producida. Vicente Blasco Ibáñez o Indalecio Prieto llegarían a lanzar duras críticas contra el monarca apuntándolo como responsable del conflicto marroquí.<sup>118</sup> Debido al desprestigio que golpeó a la figura del rey, Alfonso XIII intentaría mejorar su imagen yendo a diferentes actos o misas como muestra de apoyo a los soldados caídos en la campaña africana.<sup>119</sup> Además, durante su reinado el monumento conmemorativo se llegó a impulsar debido a la financiación por parte de la monarquía de monumentos que conmemorasen a los soldados caídos.<sup>120</sup>

Aun así nunca llegó a estar clara su implicación real dada la falta de pruebas evidentes, ya que según Miguel Martorell, hubo un grupo de africanistas, el denominado cuadrilátero, que intentó alejar al monarca de cualquier responsabilidad de la campaña de África.<sup>121</sup>

Lo cierto es que con el final del problema marroquí, Annual dejaba de ser la tumba de la dignidad española. Simplemente había sido un contratiempo que sufren hasta los mejores ejércitos.<sup>122</sup>

---

<sup>116</sup> Alfonso IGLESIAS: “El expediente Picasso: la memoria de un inusual ejercicio de memoria”, en Alberto GONZÁLEZ (coord): *No es país para jóvenes*, Universidad de Santiago de Compostela, 2012, pp.2-3.

<sup>117</sup> Carolyn BOYD: *La política pretoriana...*, p. 175.

<sup>118</sup> Alfonso IGLESIAS: “Alfonso El Africano...”, pp.259.260.

<sup>119</sup> Carlos REYERO: *La escultura conmemorativa en España. La edad de oro del monumento público (1820-1914)*, Madrid, Cátedra, p. 184.

<sup>120</sup> Alfonso IGLESIAS: “Alfonso El Africano...”, pp.250-251.

<sup>121</sup> Julio LÓPEZ: *La Dictadura de Primo de Rivera en la provincia de Valencia: instituciones y políticos*. Dirigida Marc Baldó Lacomba. Tesis doctoral inédita. Universidad Valencia, Distancia, Facultad de Geografía e Historia, 1997.p. 277.

<sup>122</sup> Shlomo BEN-AMI: *El cirujano de hierro...*, p.116.



Mapa 1: El territorio ocupado por el Protectorado español en Marruecos y posiciones destacadas durante la Guerra del Rif, Fuente: Alfonso Iglesias: *La memoria de las guerras de Marruecos en España (1859-1936)*, Tesis Doctoral realizada en la universidad de Santiago de Compostela, 2014, p. 25.

#### 4.2 Políticas de conmemoración en la Dictadura de Primo de Rivera

La inestabilidad que se vivía en esos momentos y el descontento generalizado por el desastre de la guerra provocó que, el 13 de septiembre de 1923, el Capitán General Miguel Primo de Rivera diera un golpe de estado en Barcelona y se alzase con el poder, instaurando una dictadura que sería aprobada por el propio monarca, Alfonso XIII. El General Primo de Rivera nunca dijo tener un plan concreto para solucionar el problema de Marruecos, sino que lo que hizo fue prometer solventarlo de una manera lo más rápida posible ante el aumento de una opinión pública bastante adversa a la contienda.<sup>123</sup> Tampoco era demasiado partidario de una intervención a gran escala y defendió, en los primeros momentos, un repliegue a la franja litoral, así como mantener una opción diplomática que evitase cualquier confrontación militar.<sup>124</sup> Lo que es cierto es que con su llegada al poder muchos militares dejaron de ser investigados, se salvaron

<sup>123</sup> José María JOVER: *Historia de España. La España de Alfonso XIII: el estado y la política (1902-1931)*. Madrid, Espasa Calpe, 1997. p.342.

<sup>124</sup> Stanley G. PAYNE: *Los militares y la política en la España Contemporánea*. Madrid, Ruedo Ibérico, 1968, pp.75-98.

de ser juzgados por su ineficacia y se promovió un fuerte patriotismo en toda España, así como una nacionalización de todos los ciudadanos mediante su adoctrinamiento a base de valores católicos imperialistas y antiliberales.<sup>125</sup> El dictador repitió, en más de una ocasión, que el porvenir de España no se encontraba en África, por lo que los africanistas no podían dejar de sentirse humillados al darse cuenta de que su dictador no albergaba las mismas ideas que ellos.

Sin embargo, los acontecimientos posteriores darían paso a un acuerdo entre España y Francia para acabar con el conflicto con Abd el Krim.<sup>126</sup> El 5 de septiembre de 1925 y durante los meses que precedieron al desembarco de Alhucemas, el “cirujano de hierro” decidió recuperar la vieja retórica imperial, es decir, emplear el mito imperial como herramienta discursiva para justificar la dictadura.<sup>127</sup>

Tras el final de la guerra llegó el momento de repatriar cuerpos, darles sepultura y conmemorar a los caídos por la patria. El dolor por la pérdida y el resentimiento generado sirvió para fortalecer la cohesión interna de la sociedad española y generar lazos comunitarios, es decir, en estos momentos fue cuando más se debería haber potenciado la realización de monumentos conmemorativos, ceremonias y todo tipo de homenajes que sirvieran para reconocer el sacrificio realizado por los militares españoles que lucharon y murieron en una guerra que no consideraban suya.<sup>128</sup>

A diferencia de la Primera Guerra Mundial, en la que hubo una preocupación por mantener en la memoria los nombres de los caídos, en la guerra del Rif se observó una ausencia de voluntad por querer identificar los cuerpos de los soldados españoles, por lo que muchos fueron calificados como desaparecidos. Esta medida se unía a una propuesta realizada el 17 de agosto de 1921 por la que se implantó una medalla de identidad del Ejército Español para facilitar la identificación de los soldados que habían

---

<sup>125</sup> Javier MORENO Y Xosé Manoel NÚÑEZ: *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*. Barcelona, RBA, 2013, pp.19-28.

<sup>126</sup> Juan Pablo FUSI et al. (coords): *La España del siglo XX*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2003, p.678.

<sup>127</sup> Alejandro QUIROGA: *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la dictadura de primo de Rivera (1923-1930)*, Madrid, Centro de estudios políticos y constitucionales, 2008, pp.178-190.

<sup>128</sup> *Ibid*, pp.127-133.

sido dados de baja. Aun así fue una medida que llegó tarde y que en ocasiones no sirvió para rebajar el dolor de los familiares por la pérdida de sus parientes.<sup>129</sup>

Del mismo modo, las políticas de memoria de la guerra tampoco se potenciaron. Eso no significa que durante la dictadura de Primo de Rivera no se realizasen políticas de memoria. Sí se hicieron, pero las creadas no estuvieron relacionadas con la guerra. Las políticas de memoria constituyen toda una serie de mecanismos o iniciativas llevadas a cabo para recordar a las víctimas de un suceso, es decir, la creación de las mismas tiene un claro fin político, ya que se utilizan como mecanismo legitimador del poder y su estudio permite conocer las raíces sociales en las cuales fueron realizadas.<sup>130</sup>

Por eso que durante el periodo de la Dictadura de Primo no se tenga constancia de las mismas es un hecho bastante significativo.<sup>131</sup> Quizá por ser una guerra bastante impopular no interesó potenciar unas políticas de memoria que reivindicasen a las víctimas de dicha guerra. Incluso los propios consistorios locales se encontraron con el problema de falta de financiación debido a que los recursos que se destinaban para este tipo de actos eran escasos, unido a la propia dejadez de las autoridades, que no se preocuparon por impulsar políticas de conmemoración, hace que estemos ante un hecho bastante peculiar y que asombra dado el contingente de militares que fallecieron.<sup>132</sup>

La dictadura de Franco, así como la Guerra Civil, han sido temas que se han abordado de forma exhaustiva y a través de diferentes enfoques, lo que ha permitido disponer de una gran cantidad de estudios. Evidentemente no se puede comparar la Guerra Civil con la contienda africana, pero hay que señalar que durante la Dictadura de Franco la situación fue muy diferente y el franquismo no escatimaría en gastos para la realización de todo tipo de lugares de memoria, corridas benéficas y conmemoraciones que tuvieran como objetivo recordar la victoria del bando nacional, ensalzando a los

---

<sup>129</sup> Alfonso IGLESIAS: *La memoria de las guerras...*, p. 353.

<sup>130</sup> Astrid ERLI y Ansgar NUNNING (eds.): *A companion to cultural memory studies*, Berlin, Walter de Gruyter, 2010, p.70.

<sup>131</sup> Paloma AGUILAR: *Políticas de memoria y memorias de la política*. Madrid, Alianza editorial, 2008, pp.41-69.

<sup>132</sup> Carlos TAIBO (dir). *Nacionalismo español. Esencias, memoria e instituciones*. Madrid, Catarata, 2007, p.284.

vencedores y sometiendo a los vencidos.<sup>133</sup> Sin embargo, las campañas de Marruecos han recibido una atención mucho más marginal, sobre todo a partir del desinterés mostrado por España en los asuntos de Marruecos tras su independencia en 1956.<sup>134</sup>

En cambio, con el desastre del 98 se pueden encontrar más similitudes. Las campañas realizadas en Marruecos condicionarían la evolución política y social de esos años, al igual que lo ocurrido años anteriores con la pérdida de las colonias. A nivel militar, los soldados que regresaron a España después de las derrotas de Cuba y Filipinas se sintieron mal pagados y los que sobrevivieron no llegaron a tener un reconocimiento del calibre que ellos esperaban, ya que siempre se llegó a recordar más el valor de los soldados fallecidos en el campo de batalla. Por tanto, en ambos conflictos el sentimiento agrídulce fue evidente en el ámbito militar.

Por otro lado, la pérdida de las últimas colonias provocó una fuerte crisis en todos los niveles y estructuras de la sociedad española, un duro golpe para el nacionalismo español unido a una sensación de desilusión muy grande a nivel nacional, ya que el imperio español se había desmoronado. Es por eso que, en ocasiones, se haya hablado de que el colonialismo español fue una consecuencia de 1898, y esta situación llegaría a favorecer la posterior presencia española en Marruecos en el siglo XX.<sup>135</sup> Ante este hecho, España decidiría poner la vista en el norte de África para recuperar así sus años gloriosos y ocupar un lugar a nivel internacional que había perdido tras el desastre. Además, la prensa de la época, en general y para ambos desastres, mostraría una clara tendencia belicista en la que se ensalzaba el heroísmo nacional y la barbarie adversa. Fueron los propios diarios y periódicos los encargados de reflejar la impotencia y la desesperación ante una realidad que era inevitable.<sup>136</sup>

Aunque la actitud de la sociedad española fue diversa frente al desastre del 98, lo cierto es que en los primeros momentos hubo un sentimiento y un entusiasmo patriótico

---

<sup>133</sup> Zira BOX: *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*. Madrid, Alianza Editorial, 2010, pp.123-138.

<sup>134</sup> Alfonso IGLESIAS: *La memoria de las guerras...*, p. 9.

<sup>135</sup> *Ibid*, p. 205.

<sup>136</sup> Sara NUÑEZ: "La prensa y la opinión pública española en torno al "desastre"", en Juan Pablo FUSI y Antonio NIÑO: *Antes del "desastre": orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1996, pp.452-463.

por parte de los españoles que les llevaría a defender la guerra e ir en auxilio de la patria, es decir, la sociedad reclamaba la unidad del territorio y se hacía visible a través de actitudes patrióticas, lo que Arturo Campión denominó “jingoísmo callejero”.<sup>137</sup> Por eso no se puede decir que fuese una guerra impopular, sino que lo impopular fueron las consecuencias de la misma.<sup>138</sup> Aun así hubo también sectores de la población española que no quisieron la guerra y rechazaron el conflicto.

Sin embargo, tras la derrota la opinión pública cambió radicalmente. La reacción popular ante el desastre fue de pasividad o el desinterés, la mayoría de los españoles percibió con cierta indiferencia la derrota, algo bastante significativo. Los periódicos de la época llegaron a escandalizarse de que la población, ante la noticia de la derrota, asistiera a una corrida de toros como si nada hubiese pasado.<sup>139</sup> Es por eso que el desastre del 98 se hizo evidente la carencia de una política exterior efectiva y la desdichada política colonial llevada a cabo.<sup>140</sup> Aun así se realizaron diversas manifestaciones y actos de protesta en numerosas ciudades, sobre todo, al conocer las pésimas condiciones en las que habían estado viviendo los soldados a lo largo del conflicto.<sup>141</sup>

Por lo que respecta a la guerra del Rif, fue una contienda duramente criticada por gran parte de la sociedad española dada la magnitud de las derrotas sufridas por el ejército español en las diferentes campañas. Esta situación es bastante significativa. ¿Cómo es que una guerra que causó la muerte de más de 10.000 soldados españoles no ha tenido ninguna política que fomente su recuerdo? ¿Cuál pudo ser su contribución real a la nacionalización? Son preguntas complejas de contestar, pero probablemente hubo una nacionalización más fuerte de lo que realmente se piensa. Después de la derrota del 98 y los sucesivos fracasos en el norte de África parece que, al Estado, la humillación y

---

<sup>137</sup> Manuel PÉREZ, “La sociedad española, la guerra y la derrota”, en Juan PAN-MONTOJO (coord.) *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, p. 108.

<sup>138</sup> José L. FERNÁNDEZ: *España, 1898*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1959, p. 17.

<sup>139</sup> Sebastián BALFOUR, *El fin del imperio español (1898-1923)*, Barcelona, Crítica, 1997, p. 101.

<sup>140</sup> José GIRÓN (ed): *Un cambio de siglo 1898, España, Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Estados Unidos*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2008, pp. 23-35.

<sup>141</sup> Manuel PÉREZ, “La sociedad española, la guerra y la derrota”, en Juan PAN-MONTOJO (coord.) *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, p. 127

derrota le pesó más que el propio hecho de fomentar que los soldados españoles fallecidos no cayesen en el olvido. Como señala Balfour, muchos de los aspectos que se desarrollaron posteriormente en la guerra del Rif son similares en cuanto a las actitudes populares ocurridas en el 98.<sup>142</sup>

Por otro lado, el desastre de 1898 se llegó a medir más en pérdidas territoriales porque suponía el fin del imperio. Sin embargo, con el Desastre de Annual, más que la pérdida y el retroceso territorial, llegó a pesar más el número de derrotas, la magnitud de las pérdidas humanas y el alto coste económico que supuso para España dicha contienda. La gran diferencia visible que se encuentra en el imaginario colectivo, a día de hoy, es que el desastre del 98 sigue más presente en el recuerdo, a pesar de que la guerra del Rif sea una contienda más cercana en el tiempo. Por lo que respecta a los lugares de memoria, los escultores dedicados a la realización de monumentos conmemorativos reflejaron muy pronto la huella del 98 debido a la iniciativa de corporaciones municipales. Algunas de estas piezas de bronce o mármol reflejaron a personajes ligados a los hechos militares, y muchos de estos lugares de memoria se localizan a día de hoy en Madrid, como el monumento al general Vara de Rey, el monumento a los héroes de Cavite y Santiago de Cuba, localizado en Cartagena, o el monumento a los repatriados de Cuba y Filipinas en el cementerio de Pereiró, Vigo.<sup>143</sup>

Con la guerra del Rif se ha podido comprobar que los lugares de memoria fueron más escasos. Aun así, llegaron a ser mecanismos que favorecieron la construcción de la memoria cultural española y sirvieron para fortalecer la identidad y cohesión de la nación española. Por tanto, más que tumbas, llegaron a convertirse en centros de culto a los caídos, creando todo tipo de ceremonias y eventos en torno a ellos.<sup>144</sup>

Es por ello que las ciudades y los pueblos de donde eran muchos soldados caídos llegaron a realizar todo tipo de homenajes que sirvieron para fomentar su recuerdo y

---

<sup>142</sup> Sebastián BALFOUR, *El fin del imperio...*, p. 132.

<sup>143</sup> Francisco José PORTELA: “La huella del 98 en la escultura española”, en Demetrio RAMOS y Emilio de DIEGO: *Cuba, Puerto Rico y Filipinas en la perspectiva del 98*, Madrid, Editorial Complutense, 1997, pp. 247-265.

<sup>144</sup> George L. MOSSE: *Soldados caídos. La transformación de la memoria de las guerras mundiales*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2016, pp.138-139.

convertirlos en héroes permanentes de la nación.<sup>145</sup> Incluso los discursos que se llegaban a realizar tenían un fuerte componente de exaltación del sacrificio realizado por los soldados homenajeados por la patria. En estos discursos fue frecuente que estuvieran presentes todo tipo de autoridades, y dependiendo del rango militar que el homenajeadado tuviese, el público que asistía al acto era mayor. De esta forma, este tipo de conmemoraciones se convertían en evocaciones al pasado y eran huellas en el presente.<sup>146</sup>

Gracias al culto a los soldados caídos, a través de estos lugares de memoria, se llegaba a hacer visible un sentimiento de orgullo por parte de las familias, lo que permitía justificar de algún modo la pérdida. Por tanto, la experiencia bélica se llegó a transformar en *el mito de la experiencia de guerra* que permitía verla como un acontecimiento cargado de simbolismo.<sup>147</sup> La guerra llegaría a generar mártires que pasarían a formar parte de los mitos y símbolos de la nación con los que la gente se podía identificar.<sup>148</sup> Además, resulta curioso saber que todos los homenajes, placas o monumentos que se realizaron fueron siempre en conmemoración de los caídos en la Guerra de Marruecos y no hacia los supervivientes, lo mismo que ocurrió con el desastre del 98. Este hecho demuestra que los supervivientes también fueron los grandes olvidados debido a la ausencia de actos en donde se homenajeara a los militares que regresaron. Se puede afirmar que las conmemoraciones que se realizaron fueron siempre de cara a recordar a soldados españoles fallecidos.

Por otro lado, hay que destacar que las políticas relacionadas con el ámbito funerario que estuvieron integradas en la cultura de la muerte existente en la Europa occidental y mediterránea destacaron por tener símbolos y un claro contenido de repertorio fúnebre, unido a un respaldo social dada la gran participación multitudinaria de los ciudadanos en los funerales y actos.<sup>149</sup> Uno de los componentes destacados de las

---

<sup>145</sup> Stephane MICHONNEAU, "Políticas de memoria en Barcelona al final del siglo XIX", en GARCÍA M.A. *¿España, nación de naciones?* Madrid, Marcial Pons, 1999, pp.101-121.

<sup>146</sup> Justo BERAMENDI, "La guerra del Rif...", p.319.

<sup>147</sup> George L. MOSSE: *Soldados caídos...*, p.35.

<sup>148</sup> *Ibid...*, pp. 67-68.

<sup>149</sup> Jesús CASQUETE y Rafael CRUZ: *Políticas de la muerte. Usos y abusos del ritual fúnebre en la Europa del siglo XX*, Madrid, Catarata, 2009, p.78.

campañas bélicas fue la muerte, en donde los caídos tenían una mayor preferencia sobre los vivos. Es decir, las políticas de la muerte incluían todo tipo de cortejos fúnebres en donde se evocaba a los muertos como héroes que habían caído en el campo de batalla. Sin embargo, únicamente se recordaba a los cuerpos de militares con altos cargos en la jerarquía militar. Solamente este tipo de militares llegaron a tener un tratamiento ceremonial más solemne siendo trasladados los cuerpos, si se localizaban, a sus lugares de origen. Es decir, estas políticas llegarían a emplearse como un mecanismo que sirviera para desplegar todo tipo de mensajes de compromiso, unidad y respetabilidad. Sin embargo, muchos militares quedaron en el campo de batalla y fueron enterrados en cementerios o en fosas comunes, como es el caso del cementerio municipal que se encuentra en Ceuta.<sup>150</sup>

Lo lógico hubiera sido conmemorar y darle también importancia al sacrificio realizado por el ejército, sin embargo el repertorio fúnebre pasó bastante desapercibido. Lo que sí que es cierto es que muchas de las localidades que no pudieron dar sepultura a alguno de sus combatientes decidieron realizar algún homenaje póstumo, a través de misas en las que participaban los vecinos, el levantamiento de monumentos o placas recordatorias. Además, como las honras fúnebres eran insuficientes y no compensaban en modo alguno la pérdida, muchos ayuntamientos se encargaron de compensar económicamente a los familiares y viudas de los difuntos.<sup>151</sup> Estos datos permiten comprobar cuáles fueron los pasos realizados por los ayuntamientos de los pueblos en materia de políticas de conmemoración y lugares de memoria, ya que la dictadura no realizó ninguna política de conmemoración que permitiera incorporar lugares de memoria como una nueva práctica cultural dirigida a evocar el recuerdo, estimular el patriotismo local y regional de la opinión pública y no olvidar a los caídos.

Por tanto, la memoria de la guerra fue promovida con fines de cohesión nacional, pero siempre “desde abajo”, es decir, fueron los poderes locales y no el propio Estado los que potenciarían los lugares de memoria, ya que no hubo un claro interés por transformar la experiencia de la muerte en un acontecimiento significativo en el que se

---

<sup>150</sup> Enrique CERRO: *Camino de Annual: Albacete y el desastre de 1921*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", 2007, pp.126-130.

<sup>151</sup> S.a: “Acta de acuerdo del Pleno de la casa consistorial de la villa de La Roda”, La Roda, 9 de diciembre de 1922, Tomo IV, p. 56

llegasen a emplear recursos y energías para honrar la muerte, sin sentido, de quienes habían fallecido por la nación.

Si durante la época antigua los monumentos que se realizaban servían para recordar una victoria, durante la época contemporánea la preocupación por conmemorar a los caídos en las guerras aumentará. Gracias a los estudios de Pierre Nora se ha podido conocer la función de la memoria como mecanismo para asegurar la continuidad y las tradiciones de las colectividades de la identidad nacional francesa.<sup>152</sup> La Revolución Francesa llegaría a marcar un punto de inflexión en el que el monumento al soldado se convirtió, por primera vez, en objeto de culto.<sup>153</sup> Junto a este acontecimiento, hay que tomar como referencia la Primera Guerra Mundial, una guerra que, a día de hoy, sigue conmoviendo y siendo un tema muy atractivo para cuantos se acercan a él, dada la magnitud sin precedentes que tuvo en toda Europa.<sup>154</sup> Es por ello que la historiografía se ha construido en base al modelo analítico de la Gran Guerra siendo una de las experiencias de guerra más brutales y que han alcanzado a lo largo de la historia grandes dimensiones, en lo que a políticas de conmemoración y lugares de memoria se refiere, generando, a su vez, una ola de memoriales por los soldados caídos.<sup>155</sup> Incluso la propia Anette Wieviorka destaca que la Gran Guerra llegó a marcar los inicios de los testimonios de masas.<sup>156</sup>

La Primera Guerra Mundial adoptaría la costumbre americana de crear cementerios militares en recuerdo a los soldados caídos o la creación de monumentos al soldado desconocido, una práctica que consistía en enterrar a un soldado anónimo que representaba a todos los fallecidos en la guerra. Este tipo de actos se extendieron por toda Europa, un gesto hecho “desde arriba” y que fue muy bien acogido por la sociedad.

---

<sup>152</sup> Pierre NORA: *Les lieux de mémoire*. Paris. Gallimard, volumen 3, 1997, pp. 320-335.

<sup>153</sup> George L. MOSSE: *Soldados caídos...*, p. 46.

<sup>154</sup> Carmen GARCÍA: “¿Por qué nos conmueve tanto la Gran Guerra?”, en Pedro RUIZ (ed.) *Volver a pensar el mundo de la Gran Guerra*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2015, p. 15.

<sup>155</sup> *Ibid...*, p.82.

<sup>156</sup> Nicolás SÁNCHEZ: “Combate tecnificado, distorsión de la percepción, testimonio y memoria fotográfica en la Gran Guerra”, en Pedro RUIZ (ed.) *Volver a pensar el mundo de la Gran Guerra*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2015, p. 86.

Esta práctica se llegó a barajar en España por Aurelio Matilla, gobernador civil de Córdoba, quien apostó por trasladar desde Monte Arruit a Madrid el cuerpo de un soldado para así poder honrar a todos los soldados españoles. Sin embargo, España fue uno de las pocas naciones en las que este tipo de propuesta no tuvo éxito y pasó totalmente desapercibida.<sup>157</sup>

Esta situación no significa que no se le diese importancia al culto a los caídos, pero como ya se ha comentado, se le llegó a dar más importancia a la realización de prácticas “desde abajo”. Aun así, son pocos los lugares en la península en donde se realizaron este tipo de rituales debido a la escasa repatriación de los cuerpos de los soldados caídos en la guerra de Marruecos. Esta situación favoreció una mayor sacralización de la guerra en zonas como Ceuta o Melilla, donde están enterrados la mayor parte de los soldados del ejército español que combatieron en la contienda.<sup>158</sup>

A pesar de que algunas de las prácticas y políticas de conmemoración realizadas durante la Gran Guerra no tuvieran éxito a nivel conmemorativo en España, no significa que dicha contienda no se haya constituido como un modelo a seguir, todo lo contrario, ha sido una piedra de toque de muchos estudios sobre la memoria, y ha conseguido asentar las bases del paradigma de la memoria nacional.<sup>159</sup>

### **4.3. Lugares de memoria en España**

En este apartado se va a poder comprobar cuáles son los lugares de memoria que se han podido localizar referentes a la guerra de Marruecos. El primero de ellos son los monumentos. Por monumento se puede entender toda obra con carácter público, de arquitectura, escultura o trabajo realizado para perpetuar en el recuerdo a una persona o hecho notable.<sup>160</sup> Por tanto, querer erigir un monumento se hacía y se hace con una clara intención, querer recordar un acontecimiento pasado, en este caso la guerra del Rif. Se puede decir que son claras referencias visuales, que expresan y quieren evocar al

---

<sup>157</sup> Alfonso IGLESIAS: *La memoria de las guerras...*, p. 300.

<sup>158</sup> Alfonso IGLESIAS: *La memoria de las guerras...*, p. 15.

<sup>159</sup> Jay WINTER: *Sites of memory, sites of mourning. The Great War in European cultural history*. Cambridge, Canto, 1998, pp.73-103.

<sup>160</sup> María del Carmen LACARRA: *Historia y política a través de la escultura pública 1820-1920.*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2003, pp.56-80.

espectador un recuerdo, evitando así su olvido. Por ello, los escasos monumentos realizados de la contienda africana reconocieron a los caídos en un sentido concreto, como héroes, portadores del honor y defensores de la nación española.<sup>161</sup> Sin embargo, muchos de estos monumentos fueron realizados en los lugares de origen de los soldados caídos.

Cuando se conmemora un acontecimiento de la envergadura de una guerra lo que se está haciendo es un claro esfuerzo por recordar el pasado, no solo a nivel individual, sino que las grandes conmemoraciones aspiran a constituirse como un espacio de sociabilidad propio en el que la memoria colectiva juega un papel importante y su actuación es fundamental para la preservación de estos lugares.<sup>162</sup> De ahí que la memoria sirva como mecanismo de instrumentalización política del pasado en el presente.<sup>163</sup> Además, según el propio Pierre Nora, los lugares de memoria tienen diferentes dimensiones, por lo que se puede hablar de una dimensión material, funcional de cara a la sociedad y simbólica dependiendo del lugar de memoria que se analice.<sup>164</sup>

A diferencia de la Gran Guerra que ha generado una gran cantidad de lugares de memoria alrededor de toda Europa, el caso que aquí nos ocupa, se constata que muchos de estos lugares de memoria han caído en el olvido y el énfasis por el cual se erigieron ha ido desapareciendo conforme han ido pasando las generaciones perdiendo, en algunas ocasiones, el original significado por el que fueron creadas.<sup>165</sup> Cuando nos acercamos a una ciudad con interés de conocerla dirigimos nuestra mirada hacia todos aquellos monumentos, calles y esculturas públicas que evocan su pasado y constituyen buena parte de los hitos ocurridos en una ciudad. Por ello, a través del término monumentalizar se quiere poner de relieve la existencia de una verdadera fiebre por

---

<sup>161</sup> Reinhart KOSELLECK: *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, Madrid, Centro de estudios políticos y constituciones, 2011, p.125.

<sup>162</sup> Astrid ERLI y Ansgar NUNNING (eds.): *A companion to...*, pp.61-63.

<sup>163</sup> Pierre NORA: *Les lieux de mémoire...*, p. 674.

<sup>164</sup> Astrid ERLI: *Memory in culture*, England, Palgrave macmillan memory studies, 2011, p.24

<sup>165</sup> Antonie PROST y Jay WINTER: *Penser la Grande Guerre*, États Unis, Inedit Histoire, 2004, pp.146-172.

erigir monumentos, es decir, la de traer recuerdos y proyectar una lección moral hacia el presente.<sup>166</sup>

De ahí que los monumentos conmemorativos llevan en sí mismos una carga política, social y cultural del propio contexto en el que se erigen y lleguen a constituirse como un vehículo de la nacionalización y como símbolos tangibles de muerte.<sup>167</sup> Además los monumentos llegan a considerarse como una especie de reliquia, ya que tienen un gran valor estético y memoria. Pueblan las calles de las ciudades expresando su valor inmenso como objeto de un recuerdo.<sup>168</sup> Sin duda se puede hablar de la existencia de una cotidiana representación de la nación según Michael Billig. Los medios de comunicación, actos o algunas de las respuestas realizadas por parte de la sociedad civil de aquellos años llegarían a reflejar un nacionalismo banal que fue asumido aunque de manera, a veces, imperceptible e “inconsciente” por la propia sociedad española.<sup>169</sup>

Como ya hemos comentado, parece ser que no hubo una verdadera voluntad por querer realizar políticas de conmemoración y colocar lugares de memoria por parte del Estado. Es el caso del Desembarco de Alhucemas, uno de los acontecimientos que marcaría la guerra y que supuso una victoria para el ejército español, pero que llegó a tener escasa presencia en esculturas o monumentos públicos.

Sin embargo, a nivel local se encuentran municipios que sí fomentaron la creación de políticas que sirvieran para perpetuar en el recuerdo de la nación a todos aquellos soldados españoles que habían fallecido en la guerra. El uso de la imagen y la escultura conmemorativa de esta época sirvió como mecanismo para fomentar el patriotismo, tanto local como regional, y contribuir a escenificar la imagen del poder

---

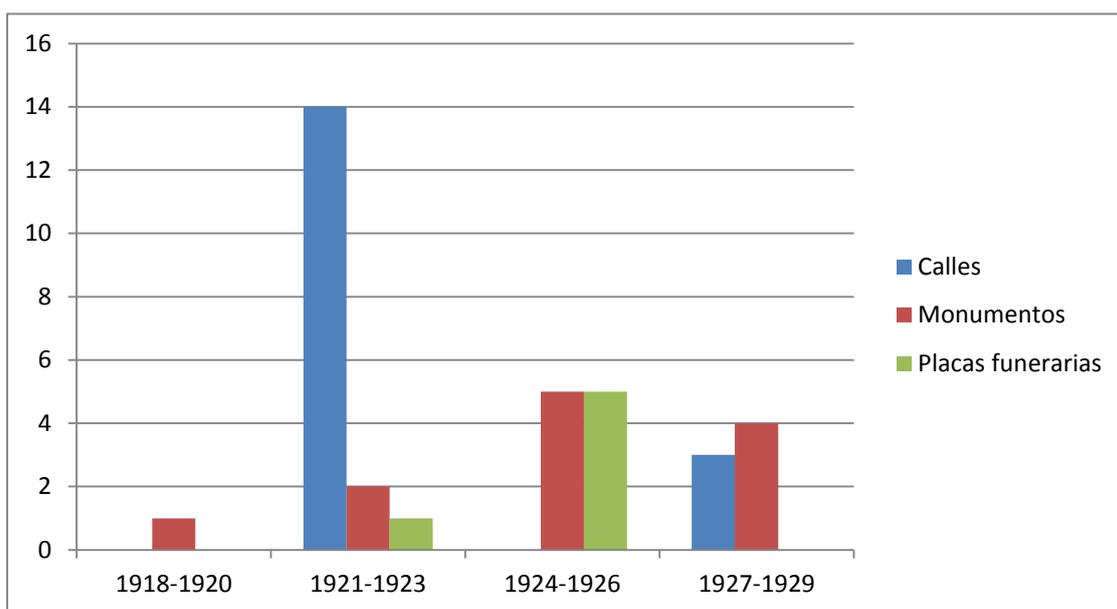
<sup>166</sup> Pierre NORA: *Les lieux...*, pp.565-580.

<sup>167</sup> George L. MOSSE: *Soldados caídos...*, pp. 65-84.

<sup>168</sup> María del Carmen ESCUDERO, José Ignacio MADALENA, Alfredo PRIETO y José Francisco REGUILLO: “Los lugares de memoria...”, pp.487-549.

<sup>169</sup> Ferran ARCHILÉS y Marta GARCÍA: “En la sombra del Estado. Esfera pública nacional y homogeneización cultural en la España de la Restauración”, *Historia contemporánea*, N° 45, 2012 (Ejemplar dedicado a: Nacionalismo y homogeneización), pp. 485-490.

militar.<sup>170</sup> Por tanto, los monumentos locales o placas conmemorativas estaban pensados desde una perspectiva de ceremonia fúnebre y tenían por función manifestar el sentir de toda una colectividad nacional, es decir, como la nación española podía rendir su culto a una escultura que representaba a los difuntos caídos en la guerra.<sup>171</sup> De esta forma -y como señala Mosse-, el predominio de una cultura nacionalista sacralizaba la guerra y mantenía el culto al soldado como héroe que había caído en el campo de batalla con honor.<sup>172</sup>



Gráfica 1: Cronología de los Lugares de Memoria de la Guerra de Marruecos, *Fuente:* Elaboración propia

A pesar de esta situación hay que decir que sí se construyeron algunos monumentos pasando a formar parte del patrimonio y llegando a tener un gran valor histórico-cultural. Contrastando todos los monumentos que se han podido localizar, se puede decir que la gran mayoría de los lugares de memoria que se han localizado se realizaron a mediados de los años veinte. A día de hoy muchos monumentos se realizan

<sup>170</sup> María del Mar LOZANO: *Escultura pública y monumentos conmemorativos en Cáceres*. Cáceres, Universidad de Extremadura, 1988, p.135.

<sup>171</sup> Carlos REYERO: *La escultura conmemorativa...*, pp. 183-190.

<sup>172</sup> Pedro RUIZ: “Memorias, historiografías y usos públicos de la Gran Guerra”, en Pedro RUIZ (ed.) *Volver a pensar el mundo de la Gran Guerra*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2015, p. 243.

para recordar algún acontecimiento pero llegan a ser tan abstractos que a veces no se ve una relación directa entre el monumento y el recuerdo que evocan.<sup>173</sup> Para el caso de la guerra de Marruecos los lugares de memoria llegaban a convertirse en la glorificación del pasado antiguo de la nación y cumplían un papel fundamental en la propia mitología de la nación española.<sup>174</sup> Sin duda, los monumentos conmemorativos fueron uno de los instrumentos que sirvieron para imponer la nueva cultura nacional y organizar la relación entre el espacio y el pasado en la sociedad. Además, la existencia de los lugares de memoria regionales se debe entender como una manifestación del patriotismo llevado a cabo por parte del poder local.<sup>175</sup> De ahí que se realizasen numerosas misas y ceremonias en honor a los caídos.<sup>176</sup> De esta forma se comprueba la gran diversidad de fervor patriótico que existió durante los años de la Guerra de Marruecos.<sup>177</sup>

Muchos de estos monumentos y placas gozaron de popularidad porque, a pesar de que representaban a los militares caídos, servían para reconocer, a través de ellos, una clara relación entre la forma y el recuerdo que evocaban.<sup>178</sup> Por tanto, a través de estos monumentos la memoria invadía el espacio público y llegaba a instalarse en el imaginario nacional español.<sup>179</sup>

Por otro lado, como señala Carlos Reyero, el fervor patriótico-guerrero que recorrió España en aquellos estuvo muy presente y se prolongó a lo largo de finales del siglo XIX y buena parte del siglo XX. Sin duda la recepción de todas estas obras

---

<sup>173</sup> Vicente VERDÚ: “El arte de recordar, el arte de olvidar. Monumentos que no tienen memoria”. *El País*, Madrid, 20 enero de 2002.

<sup>174</sup> Steven MOCK: *Symbols of defeat on the construction of national identity*, Cambridge, New York, 2012, pp. 67-90.

<sup>175</sup> Beatriz VALVERDE: *El orgullo de la nación: la nación de la identidad nacional en las conmemoraciones culturales españolas (1875-1905)*, Madrid, Consejo superior de investigaciones científicas, 2015, pp.41-64.

<sup>176</sup> En varios pueblos se llevaron a cabo todo tipo de ceremonias y misas que servían como mecanismo para apaciguar los ánimos de los familiares que habían perdido a un ser querido en la guerra. De esta forma el poder local les hacía un reconocimiento público y era una manera de consolar a los familiares.

<sup>177</sup> María del Carmen LACARRA: *Historia y política...*, pp. 30-35.

<sup>178</sup> Rafael GIL y Carmen PALACIOS: *El ornato urbano. La escultura pública en Valencia*, Valencia, Ajuntament de València, 2000. pp.63-75.

<sup>179</sup> Enzo TRAVERSO: *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*, Madrid, Marcial Pons, 2007, p.14.

públicas por parte de la sociedad significó un momento muy importante para la cristalización de todo tipo de monumentos.<sup>180</sup> Aun así, hoy en día se comprueba que muchos de estos monumentos han dejado de tener atractivo y acaban diluyendo la atención en el espectador. Los lugares de memoria se crean para ser vistos y despertar la atención, pero a su vez están impregnados de algo que los hace invisibles al espectador.<sup>181</sup>

Por otro lado también hay que destacar el estudio del callejero urbano, uno de los lugares de memoria más cotidianos por parte de la sociedad pero que, a veces, pasan bastante desapercibidos. Los nombres de las calles y plazas llegan a convertirse en un elemento importante en la creación del espacio conmemorativo de una ciudad, así como de un imaginario mítico colectivo. Son coordenadas simbólicas que permiten ordenar el entramado urbano, cumplen una función nacionalizadora y ayudan a enmarcar los imaginarios colectivos de la propia ciudad.<sup>182</sup> Gracias a los nombres que se designan a las calles y plazas, estos lugares de memoria pueden hacer presente un pasado lejano.<sup>183</sup>

Sin embargo, la toponimia urbana llega a sufrir, en constantes ocasiones, transformaciones debido a los cambios políticos, lo que hace que los nombres de los edificios públicos o calles se vean afectados. Sin duda este fenómeno ha continuado vigente hasta el día de hoy, ya que ha servido para la construcción de la memoria cultural española y ha permitido que se constituya como vehículo de nacionalización.<sup>184</sup>

---

<sup>180</sup> Carlos REYERO: *La escultura conmemorativa...*, p.87.

<sup>181</sup> Fernando SÁNCHEZ: “Los mapas de la memoria. Nombres de calles y políticas de memoria en Barcelona y Madrid”, en *Revista Hispanianova*, Nº 9 - Año 2009, p.7.

<sup>182</sup> Hay un gran desconocimiento por parte de la sociedad española hacia algunos de los lugares de memoria de la guerra de Marruecos. En el anexo 1 muestra una gráfica en la que aparecen los resultados de la encuesta realizada a una parte de la población de La Roda. Resulta sorprendente que, teniendo un monolito y varias calles que recuerdan a algunos de los militares fallecidos, muchos desconocen realmente su significado y lo asocian con la Guerra Civil.

<sup>183</sup> *Ibid*, pp.2-29.

<sup>184</sup> Josefina CUESTA: “Memoria e historia. Un estado de la cuestión”, en Josefina CUESTA BUSTILLO: *Memoria e historia*, *Ayer*, n 32, Madrid, Marcial Pons, 1998, pp.203-220.

Por tanto, hablamos de ellos como lugares en los que se manifiesta la memoria colectiva de una comunidad.<sup>185</sup> Por poner un ejemplo, en muchas ciudades se decidió rotular las vías públicas con nombres de los caídos en la Guerra de Marruecos. Al nombrar una calle con un determinado nombre lo que se está consiguiendo es dotar a ese lugar físico de un gran significado y vincularlo con una figura o acontecimiento histórico determinado. El callejero urbano se convierte así en una especie de vitrina que sirve para conocer el simbolismo identitario que envuelve a una sociedad, tejiendo así una especie de tapiz de memoria en el imaginario colectivo en el que transcurre la historia de la ciudad.<sup>186</sup> Es evidente que en el momento en el que se coloca un lugar de memoria los ciudadanos saben el significado por el cual fue colocado, pero conforme transcurre el tiempo su sentido original se va diluyendo provocando, a veces, nuevas lecturas. Esta situación también la sufre el propio callejero urbano. Sin duda este fenómeno ha continuado vigente hasta día de hoy, ya que ha servido para la construcción de la memoria cultural española y ha permitido que se constituya como vehículo de nacionalización.<sup>187</sup>

Esta situación ha llegado a afectar a los lugares de memoria de las guerras de Marruecos, sobre todo en el caso del nomenclátor de las ciudades, lo que ha provocado que algunas vías cambiasen de nombre y se haya imposibilitado su localización y análisis.<sup>188</sup> Tampoco hay que olvidar los objetos de uso ordinario de la sociedad que estaban marcados por un fuerte carácter simbólico, como es el caso de los sellos o eslóganes. Los sellos viajaban diariamente en los sobres y postales siendo así un símbolo que representaba la que nación. Son objetos que permitían poder reconstruir la cultura cotidiana<sup>189</sup> por lo que se refiere a los eslóganes y la publicidad relacionada con

---

<sup>185</sup> Florencia PEYROU y Mari Cruz ROMEO: “Mitos, símbolos y monumentos de la memoria de la España liberal en el siglo XX”, en Ismael SAZ, y Ferran ARCHILES: *La nación de los españoles. Discursos y prácticas el nacionalismo español en la época contemporánea*. PUV, Valencia, 2012, pp.81-100.

<sup>186</sup> Fernando SÁNCHEZ: “Los mapas de la memoria. Nombres de calles y políticas de memoria en Barcelona y Madrid”. *Revista Hispanioma*, N° 9 - Año 2009, p.7.

<sup>187</sup> Josefina CUESTA “Memoria e historia...”, pp.203-220

<sup>188</sup> Ulrich WINTER: *Lugares de memoria de la Guerra Civil y el Franquismo. Representaciones literarias y visuales*. Madrid, Vervuert Iberoamericana, 2006, pp. 120-130.

<sup>189</sup> Peter BURKE: *Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona, Crítica, 2001, pp.56-98.

la Guerra del Rif, algunas empresas se encargaron de realizar lo que hoy serían estrategias de marketing para fomentar el consumo de sus productos, como es el caso de la empresa de plumas estilográficas Waterman.



Ilustración 2: Eslogan Pluma Waterman, Fuente: Luis Miguel FRANCISCO, *Morir en África. La epopeya de los soldados españoles en el desastre de Annual*, Barcelona, Crítica, 2014, p. 635

Los carteles, postales o cromos llegaron a ser un medio de difusión fundamental durante el periodo de la contienda, ya que a través de todo tipo de fotografías se intentaba reflejar lo que estaba ocurriendo en Marruecos a la sociedad española.

Analizando el mapa se puede comprobar que los lugares de memoria localizados llegaron a convertirse en puntos de cristalización de la identidad colectiva de una nación, y sirvieron para toda una serie de símbolos y valores a la ciudadanía.<sup>190</sup>

---

<sup>190</sup> TUBERT PEYROU, F.; MATEO ROMEO CRUZ M. Mitos, símbolos y monumentos de la memoria de la España liberal en el siglo XX. En SAZ, I; ARCHILES F. *La nación de los españoles. Discursos y prácticas el nacionalismo español en la época contemporánea*. PUV, Valencia, 2012, pp.81-100.

## Mapa de los lugares de memoria de la guerra de Marruecos



Mapa 2: Lugares de memoria de la Guerra de Marruecos. *Fuente:* Elaboración propia.

Legenda del mapa

Calles	Monumentos	Placas Funerarias
--------	------------	-------------------

### 4.3.1 Monumentos

Otro de los monumentos a destacar de la Guerra de Marruecos se localiza en el hospital de San José y Santa Adela, avenida de la Reina Victoria, Madrid. Allí se puede contemplar un monumento que hace referencia a la Duquesa de la Victoria, personaje con el que se identificó el cuerpo de enfermeras de la Cruz Roja y en la que se destacó su gran labor realizada a todos los soldados y heridos de la campaña de Marruecos.<sup>191</sup> El monumento se erigió en 1925 en un acto presidido por la reina Victoria y, aunque no está firmado, se cree que es obra del autor asturiano, Julio González Pola y García.<sup>192</sup>

Este reconocimiento quedó plasmado en la crónica que realizó el Barón de Lhys en 1925: *“en estas placas monumentales, González Pola, ha conseguido perpetuar de la manera más armónica y exacta el propósito de este homenaje nacional: los representantes del ejército peninsular, del Tercio y de las tropas indígenas, contemplan admirados y agradecidos a la Institución de la Cruz Roja que, bajo los auspicios de V.M., secundada eficazísimamente por la Duquesa de la Victoria y demás insignes enfermeras, acude en socorro y cuidado del combatiente caído por el plomo enemigo o por las penalidades y sufrimientos de la campaña.”*<sup>193</sup>

Sin duda este monumento está cargado de un gran simbolismo y significado por el valeroso trabajo que realizaron un grupo de enfermeras de la Cruz Roja, a cuyo frente iba la duquesa de la Victoria en las zonas de Melilla y Larache. Doblemente importante es este monumento por lo que representa para la cuestión de género y la gran labor que realizaron las mujeres en dicha contienda. En el monumento hay una inscripción donde se puede leer: *“A la Duquesa de la Victoria insigne bienhechora de los soldados heridos y enfermos por la campaña de Marruecos la nación agradecida”*. En el cuerpo central del monumento se observa una enfermera que viste el uniforme de la época (capa larga, delantal blanco y bata) y aparece socorriendo a un soldado que está en el suelo herido. En la escultura también se aprecian dos cruces griegas en los extremos como símbolo que distingue a la Institución, hojas de que simbolizan el martirio, y una cruz roja en donde se puede leer:

---

<sup>191</sup> Alfonso IGLESIAS: “Alfonso El Africano...”, p.261.

<sup>192</sup> Alfonso IGLESIAS: “Alfonso El Africano...”, p.262.

<sup>193</sup> LHYS: “Monumento a la Duquesa Victoria”, en *Revista de Cruz Roja Española* junio de 1925, p.1.

“Este monumento fue inaugurado el 29 de junio de 1926 por S.M. la reina doña Victoria Eugenia bajo cuyo alto patrocinio alentados por su augusto ejemplo realizaron su piadosa y patriótica obra los hospitales de la cruz roja de toda España”.<sup>194</sup>



Ilustración 3: Monumento a la Duquesa Victoria”, Fuente: Revista de Cruz Roja Española, junio de 1925.

Otro de los monumentos que también está en Madrid se localiza en el Cuartel General del Ejército del Aire.<sup>195</sup> Un monumento que recuerda a los aviadores caídos. La escultura fue realizada por el Capitán Manuel Delgado Brackenbury e inaugurada por Alfonso XIII el 16 de junio de 1918. En la misma aparecen tres personajes, dos femeninos que representan a España (figura central), la Historia, y un aviador. En el pedestal se encuentra un listado de todos los nombres de los aviadores caídos hasta 1922 y un grabado que decía: “A las víctimas de la Aviación Militar Española. El valor y la Ciencia garantizan la victoria”.<sup>196</sup>

---

<sup>194</sup> M<sup>a</sup> Teresa MIRALLES y Marta DURÁN.: “La enfermera en el monumento madrileño (1908-1936)”, en *Index de enfermería: información bibliográfica, investigación y humanidades*, N<sup>o</sup>. 51, 2005, pp.65-70.

<sup>195</sup> María del Socorro SALVADOR: *La escultura monumental en Madrid: calles, plazas y jardines públicos (1875-1936)*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Reprografía, 1988, pp.22-25.

<sup>196</sup> Francisco José PORTELA: *Los monumentos conmemorativos*, Madrid, Cuartel General del aire, Gráficas Cristal, 2000, pp.100-104.



Ilustración 4: Monumento a las víctimas de la aviación militar,  
*Fuente:* foto de autora, 15 diciembre 2015

En Málaga se encuentra un monumento que recuerda al comandante Julio Benítez, uno de los muchos militares españoles que vivió la guerra de Cuba, las campañas de 1910 y 1911 en África, y más tarde sería enviado a Annual donde fallecería en la posición de Igueriben el 21 de julio de 1921. En el acto realizado el 11 de febrero de 1926 en el que se inauguraría el monumento, Alfonso XIII, acompañado de Miguel Primo de Rivera, asistiría a un acto en el que se conmemoró el sacrificio realizado por Benítez a su patria.<sup>197</sup>

El monumento consta de la estatua de un soldado en bronce que sostiene un sable y está encima de un pedestal. En la parte inferior de la misma hay una pequeña inscripción recordando al comandante.

---

<sup>197</sup> Alfonso IGLESIAS: “Alfonso El Africano...”, p.262.



Ilustración 5: Monumento al comandante Benítez,  
*Fuente:* Alfonso VAZQUEZ, comandante Benítez, regreso al infierno, 9 mayo 2016.

El Panteón de los Héroes se localiza en el cementerio de Melilla y está vinculado al Desastre de Annual. En dicho monumento aparece un ángel de bronce que lleva en su mano el laurel de la victoria y la palma del sacrificio. El monumento se realizó en Alemania pero no se inauguraría hasta 1925. En dicho panteón descansan los restos de los soldados que se pudieron recuperar durante la dictadura de Primo de Rivera, y que estaban en diferentes fosas. A día de hoy es uno de los lugares de memoria más importantes del desastre.



Ilustración 6: Monumento Monte Arruit,  
*Fuente:* Alfonso IGLESIAS; *La memoria de las guerras de Marruecos en España (1859-1936)*, Tesis Doctoral realizada en la universidad de Santiago de Compostela, 2014, p. 355

### 4.3.2 El callejero urbano

Como ya hemos comentado, la toponimia urbana reflejó de manera puntual los hechos ocurridos durante la guerra del Rif. Los consistorios no vieron necesario que en las calles de las localidades quedase grabado el nombre de lugares o héroes que habían dado su vida en la contienda. En algunas ocasiones resulta curioso comprobar que algunos de los pueblos que decidían otorgar el nombre a una de sus calles a los militares no tenían ninguna vinculación con dicha localidad, lo cual resulta bastante significativo. Las referencias que se han localizado fueron colocadas durante el periodo 1922-1929 aproximadamente. Una de las grandes figuras de Igueriben fue el Comandante Julio Benítez. Su hazaña es recordada ya que, sin apenas munición y víveres, mandó su último heliógrafo al Cuartel General de Annual en el que decía *“Parece mentira que dejéis morir a vuestros hermanos, los de Igueriben mueren, no se rinden. Contad 12 disparos, y luego abrid fuego sobre la posición, pues moros y españoles estaremos envueltos en la posición”*.<sup>198</sup> Dicho acto le convirtió en un gran héroe y cuenta con diferentes placas y monumentos repartidos por toda la geografía española. En este caso hay que señalar una calle en Barcelona que lleva su nombre localizada junto al campo del FC Barcelona. El ayuntamiento decidió realizar un acto el 9 de diciembre de 1928 al cual acudieron numerosos miembros de los cuerpos de infantería y altas autoridades.<sup>199</sup>



Ilustración 7: Placa al Comandante Benítez, Fuente: Javier SANCHEZ: “Nomenclátor de Annual”, en *El Desastre de Annual*. 21 enero 2011.

<sup>198</sup> Conchi GARCIA: “La huella del Comandante Benítez”, en *Málaga Hoy*, 19 julio 2011, Recuperado de: <http://www.malahoy.es/article/malaga/1024206/la/huella/comandante/benitez.html>

<sup>199</sup> Javier SANCHEZ: “Nomenclátor de Annual”, en *El Desastre de Annual*. 21 enero 2011, Recuperado de: <http://desastredeannual.blogspot.com.es/2011/01/nomenclator-de-annual.html>.

En la localidad citada anteriormente, La Roda, se localizan en el callejero unas placas que hacen referencia a algunos de los militares que participaron en la contienda. El más destacado y del que más se ha podido recopilar información es sobre José Escribano Aguado, Capitán distinguido con las más altas condecoraciones durante su dilatada campaña en África, entre ellas la cruz de primera clase al mérito militar con distintivo blanco. De su heroica muerte conocemos datos gracias al diario de, por aquel entonces, Comandante Francisco Franco.

*“En otra posición el capitán Escribano escribe otra gloriosa página. Agotados todos los víveres y medios de defensa, sale a la alabrada a parlamentar con los jefes enemigos, dejando preparados en la posición a los defensores para que muera matando y disparen a su voz, y cuando tiene a su lado a los jefes y grupos moros da la voz de fuegos y muere entre los cabecillas. Salve, heroicos y defensores de Yguriben”.*<sup>200</sup>

Por acuerdo plenario, el Ayuntamiento decidiría en 1922 poner su nombre a la plaza consistorial donde se ubica la casa consistorial.<sup>201</sup> Encontramos dos placas que hacen referencia al Comandante José Escribano Ballesteros y al General Hipólito Ramírez. Del primero se sabe que tuvo una calle dedicada en la localidad donde nació, Toledo, aunque actualmente no existe y simplemente quedan dos topónimos que hacen referencia a su apellido: Travesía del Escribano y calle Escribano.



Ilustración 8: Placa con el nombre de la plaza consistorial de La Roda, Fuente: foto de autora, 27 diciembre 2015

<sup>200</sup> Francisco FRANCO: *Papeles de la Guerra de Marruecos. Diario de una bandera, La hora de Xauen, Diario de Alhucemas*. Madrid. Fundación Nacional Francisco Franco, Azor. 1986, p.58.

<sup>201</sup> S.a.: “Acta acuerdo del Pleno en la villa de La Roda”, La Roda, 9 de diciembre de 1922, Tomo IV, p.56.

Aun así muchas de estas gestas, como las del capitán Escribano, se han movido entre la memoria y el olvido, y algunos de estos héroes se han mantenido en un segundo plano dada la escasa difusión que se le dio a sus proezas debido a la falta de fuentes.<sup>202</sup>

Por otro lado, familiares del Comandante han conservado documentación que permite conocer la fecha en la que el ayuntamiento de la localidad mandó colocar su nombre a una calle. De la calle del General Hipólito Ramírez no hay datos en los archivos para poder averiguar cuándo fue colocada; sin embargo, se cree que es contemporánea al resto de placas que hay en la localidad. Además, es curioso señalar que su calle es travesía de la avenida a la que da nombre su padre, Juan Ramón Ramírez.



Ilustración 9: Placa con el nombre de un militar rodense, *Fuente:* foto de autora, 27 diciembre 2015

Ilustración 10: Placa con el nombre de un militar rodense, *Fuente:* foto de autora, 27 diciembre 2015



<sup>202</sup> Alfonso IGLESIAS: *La memoria de las guerras...*, p. 365.



AYUNTAMIENTO

DE

LA RODA (Albacete)

Núm. \_\_\_\_\_

Como testimonio de admiración y de respeto, al gesto heroico y abnegación de su hijo José en nuestra guerra de Africa, en la que dejó su vida por España; este Ayuntamiento acordó por unanimidad, en sesión extraordinaria celebrada el día 7 del presente mes, poner su nombre a la calle que hasta esa fecha se llamó Espalda del Paseo y que desde ese día se llama Calle del Comandante Escribano Ballesteros.

Lo que me complace poner en su conocimiento.-

Dios guarde a V. muchos años.

La Roda, 23 de Junio 1.950

EL ALCALDE;



Sra. D<sup>a</sup> Consuelo Ballesteros Torres.-

LA RODA

Ilustración 11: Comunicación del nombramiento de una calle con el nombre del Comandante. Fuente: Miguel ESCRIBANO "Carta del ayuntamiento de la Roda a Consuelo Ballesteros Torres", La Roda, 23 junio de 1951.

### 4.3.3 Iglesias y cementerios

En la provincia de Soria se han localizado en diferentes iglesias algunas placas que hacen referencia a los caídos en la guerra. La parroquia de San Martín es una de ellas. El Noticiero de Soria se haría eco de la muerte de un soldado vecino de la localidad y que moriría luchando en la posición de Kala.<sup>203</sup> Lo mismo sucede con la iglesia románica Ntra. Sra. de la Concepción de Omeñaca, aunque esta placa aparece mucho más dañada por el paso del tiempo.



Ilustración 12: Placas conmemorativas, Fuente: LORENZO ARRIBAS, Josemi. “Placas azules para quintos caídos en la de África (Soria, 1922-1925)”. *Culturas Populares. Revista Electrónica*, 7 julio-diciembre 2008.

El caso más destacado es el de la iglesia de San Martín de Tours de Peroniel del Campo. Dicha iglesia sí que le ha dado un lugar destacado a tres de las placas que rinden homenaje a algunos soldados. Aparecen colocadas en uno de los arcos laterales de la iglesia, mientras que la placa dedicada a un cabo aparece en la parte superior. Todas las placas de estas iglesias están datadas entre enero de 1922 y abril de 1925.<sup>204</sup>

<sup>203</sup> Josemi LORENZO: “Placas azules para quintos caídos en la Guerra de África (Soria, 1922-1925)”, *Culturas Populares. Revista Electrónica* 7 (julio-diciembre 2008), pp.11.

<sup>204</sup> *Ibid*, pp.1-11



Por otro lado, en el cementerio municipal del Cabanyal, Valencia, se encuentra una tumba, hasta ahora la única localizada, que rinde homenaje a cuatro soldados que participaron en la contienda y murieron un año después en Valencia, en concreto en la Lonja del Progreso Pescador, reconvertida en hospital.

Recordemos que, durante la mayor parte del siglo XIX y principios del siglo XX, la mayoría de los cadáveres de los soldados caídos eran ignorados y los muertos de guerra no tuvieron sus propios cementerios sino que se enterraban en fosas comunes.<sup>205</sup> Los cementerios militares adquirieron un gran valor simbólico y fueron clave para el culto al soldado caído.<sup>206</sup> Como ya hemos comentado, en el caso de Ceuta o Melilla sí existe este tipo de cementerios, sin embargo, en la península no tenemos constancia que existan cementerios que hayan dedicado una parte del mismo a los caídos en la guerra de Marruecos.

---

<sup>205</sup> George L. MOSSE: *Soldados caídos...*, p.78.

<sup>206</sup> *Ibid*, pp.116-117.

Los cuatro soldados que estudiamos regresaron en algunos de los vapores procedentes de Marruecos y fallecerían meses más tarde a causa de diversas enfermedades. Higinio Fernández Martínez, natural de Zamora, que falleció el 19 de noviembre de 1921, con apenas 22 años; Martín Serrón Martínez, natural de Murcia, falleció el 21 de noviembre del mismo año con tan solo 21 años; Ildefonso González Hernández, natural de Salamanca, falleció el 6 de diciembre de 1921 con 22 años; y Lorenzo Gutiérrez Vergara, natural de Melilla y con 24 años falleció el 4 de abril de 1922. Según relata el enterrador del cementerio, todos los años, una persona, que podría ser algún familiar de estos soldados, deposita un ramo de flores en día de todos los santos.



Ilustración 13: Tumba Cementerio del Cabanyal, Valencia, *Fuente:* Fernando BUSTAMANTE: “Los cuatro olvidados de la Guerra del Rif”, *Levante mercantil valenciano*, 23 de noviembre de 2013.

#### 4.3.4 Un ejemplo local de memoria de la guerra: La Roda

En la provincia de Albacete se encuentra la localidad de La Roda, un pequeño municipio en el que se halla un monumento funerario que honra a los soldados rodenses caídos en la Guerra de África. El autor del diseño de la obra fue el mismo alcalde de la villa, Benjamín Alarcón Martínez, quien en 1923 decidió realizar un boceto de lo que sería más tarde el famoso monolito.

Consultando con expertos en la materia como Francisco Gómez Canales, asesor histórico-artístico del Ayuntamiento, dicho monumento se trataría de un trabajo de cantería profesional, por lo que atribuir dicha obra a un albañil raso resultaría bastante improbable. Se realizaría sobre una plantilla y dicho boceto se llevaría posiblemente a

Novelda para su posterior creación. Una vez que las piedras estuvieran terminadas se enviarían a La Roda para su montaje.



Sin embargo, muchas han sido las hipótesis que aseguran que las piedras serían traídas de lugares como PozoAmargo, provincia de Cuenca, Sisante o Vara Rey. El problema que nos encontramos es que al carecer de documentación que acredite lo dicho anteriormente es complicado sacar una conclusión clara al respecto.

Ilustración 14: Monolito de La Roda. *Fuente:* foto de autora, 27 diciembre 2015

Aunque a finales de 1930 se realizaría una restauración, será durante los años 60 cuando se decidiría restaurar el monolito, siendo alcalde de la villa Antonio García Villodre. La restauración se encargaría a un maestro albañil, del que se desconoce su identidad, junto con varios hombres que se encargarían de desmontarlo pieza por pieza y arreglar el terreno que estaba prácticamente hundido. También es en estos momentos cuando se decidiría sustituir la placa de bronce que contenía los nombres de los soldados fallecidos por una placa de mármol.

Arquitectónicamente se comprueba que tiene dos partes claramente diferenciadas. Por un lado, un obelisco en la parte superior que termina en punta y una base como elemento sustentante. Prácticamente carece de cualquier tipo de decoración por lo que destaca por su austeridad decorativa. Quizá por el hecho de ser un

monumento funerario no interesaba demasiado sobrecargarlo con elementos decorativos que desvirtuasen su significado y quitasen importancia a su majestuosidad. La base es rectangular, tiene cuatro pilares adosados a los lados junto con cuatro volutas y una pequeña banda geométrica alrededor de la base sirve a modo de decoración, y en la parte inferior se encuentran cuatro bloques que acaban en punta. Por último, en una de sus caras tiene una placa de mármol en la que aparecen los nombres de los rodenses fallecidos en la guerra.

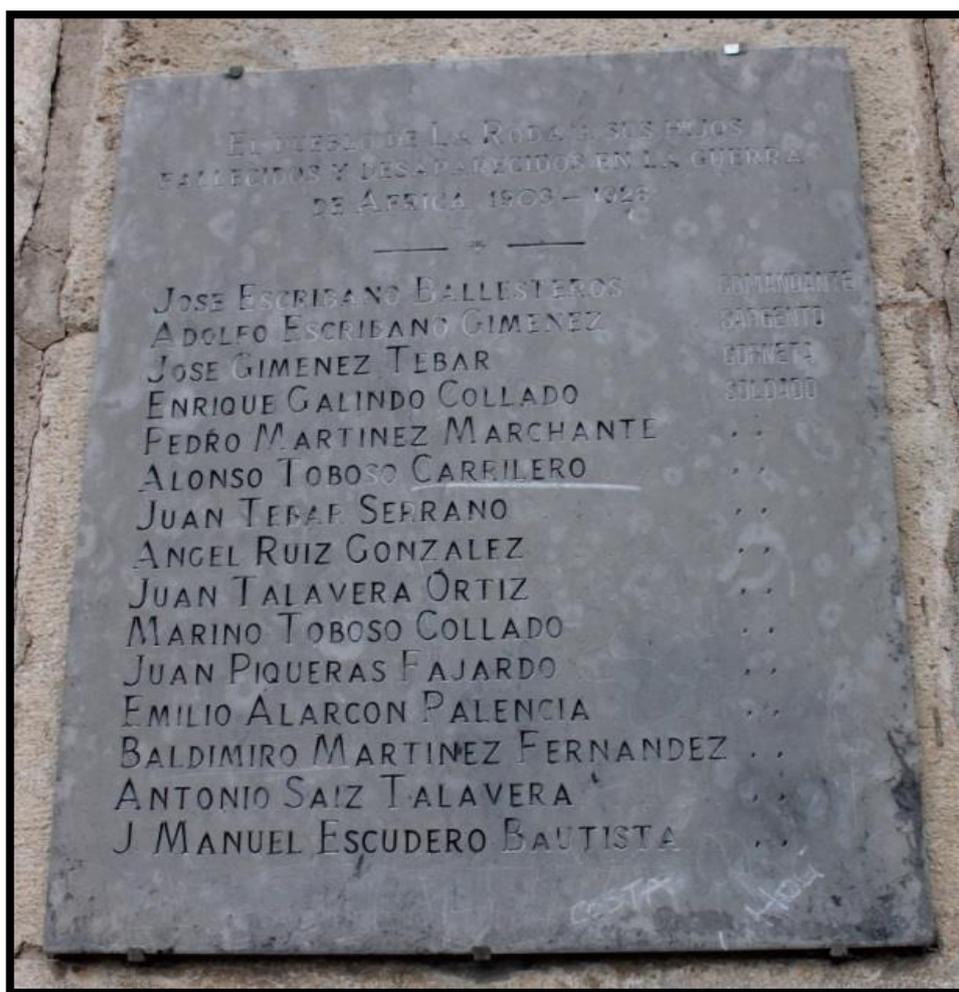


Ilustración 15: Placa con los nombres de los soldados que participaron en la Guerra de Marruecos del monolito de La Roda. *Fuente:* foto de autora, 27 diciembre 2015

Un dato a destacar es que se da por confirmado que la fecha en la que se inauguró dicho obelisco fue en 1929. Sin embargo, gracias a un descubrimiento realizado por Juan Ruiz Carrasco -abogado y aficionado a la historia local- mientras consultaba unos archivos, se puede confirmar que la fecha que todo el mundo pensaba

es errónea.<sup>207</sup> Sería el 12 de octubre de 1927 cuando se inauguraría en un acto celebrado en la Avenida Ramón Cajal y junto a los acordes de la Marcha Real para conmemorar dicho acontecimiento, y siendo alcalde Diego Berruga Cebrián. Sin duda un descubrimiento así supone un antes y un después en la historia de La Roda y en la vida de muchos de los familiares de los soldados españoles que aparecen en la placa de mármol de dicho monolito.

Por otro lado, en las actas del ayuntamiento aparece una sesión en la que se hace referencia a una ampliación de las partidas para la construcción del obelisco.<sup>208</sup>

*“En la sesión del ayuntamiento de la villa de La Roda a veinticuatro de abril de mil novecientos veintinueve, siendo la hora de las diez y ocho, se reunieron en el salón de sesiones de esta casa consistorial, la bajo la presidencia del Sr. Alcalde Ángel Escobar Muñoz y de concejales D. Juan Muñoz, D. Herminio Picazo y D. Hermenegildo Pérez.*

Entre los diferentes temas que trataron destaca:

*“...el crédito de 500 pesetas que se consignan en el capítulo 11 artículo 1 partida 3ª para terminaciones de las obras de un obelisco, debe ser ampliada con una nueva partida para la elaboración de las fuentes en el parque y plaza de Primo de Rivera por ser insuficiente las 2500 pesetas que se presupuestaron a tal fin...”*

Sin duda, con el paso de los años se ha producido un abandono por parte de la sociedad con respecto a este tipo de lugares de memoria. Fechas destacadas de la época eran por ejemplo el 21 de julio o el 30 de mayo recordando de esa forma a los caídos en un acto celebrado en el monolito. Sin embargo, este tipo de prácticas se han ido perdiendo con el paso de los años, prueba de ello es el uso que se le da en la actualidad a los bloques del obelisco que son utilizados por los viandantes como lugar de descanso.

---

<sup>207</sup> Juan RAMÍREZ GRANDE: “12 Octubre de 1927”. *El Agricultor Manchego*. La Roda, 16 de octubre de 1927.

<sup>208</sup> S.a. “Acta acuerdo del Pleno en la villa de La Roda”, La Roda, 24 de abril de 1929, Tomo VII, pp.24-26.

Por otro lado, las autoridades no deberían descuidar el mantenimiento de este conjunto escultórico, ya que puede provocar que caiga en el olvido con el paso del tiempo.



Ilustración 16: Graffiti realizado en el monolito de La Roda. *Fuente:* Juan de dios GARCÍA, 2011.

El término de “vandalismo”, creado por el abate Grégoire, refleja muy bien lo que se puede llegar a realizar a un monumento ante la falta de conocimiento. Hay que ser un bárbaro extraño de la nación para querer atentar contra el patrimonio común.<sup>209</sup> Muestra de ello es la pintada que en el año 2011 se realizó en dicho monumento por un grupo de manifestantes que no asociaron el monolito a la guerra de Marruecos.

---

<sup>209</sup> Anne Marie THIESSE: *La creación de las identidades nacionales. Europa: siglos XVIII-XIX*, Madrid, Ensenada de Ézaro, 2010, p.143.

## 5. Masculinidad y relaciones de género en la guerra

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX se produce una militarización de la masculinidad. La guerra siempre se ha considerado un asunto propio del varón y es un elemento primordial de diferenciación entre sexos. En la sociedad de los años veinte y treinta las relaciones de género se caracterizaban por el predominio del hombre, es decir, eran los hombres los encargados de llevar la victoria a su patria y ser valedores frente al salvaje.<sup>210</sup> Con estos ideales tradicionales la mujer quedaba relegada a ser el ángel del hogar.<sup>211</sup> De ahí que la imagen de la masculinidad ha estado muy presente como elemento de autodefinición en el contexto de la guerra en la guerra de Marruecos donde la figura del soldado aparece reflejada como la quinta esencia de la masculinidad. Además, la guerra contribuyó a crear una cohesión social y a consolidar la identidad nacional, es decir, el soldado español se sentía parte de un colectivo, lo que favorecía reforzar los lazos comunitarios y luchar contra un enemigo común, “el moro”. De esta forma se llegaba a idealizar el destino común que era compartido por el ejército español, exaltando la guerra como el lugar en el que se llegan a forjar los mejores patriotas que comparten un mismo sacrificio.<sup>212</sup> En ocasiones algunos pueblos y ciudades salían en defensa de la patria a través del uso de todo tipo de discursos que apelaban al joven soldado y en el que se les evocaba héroes locales o momentos gloriosos para que lo tuvieran como un referente, es decir, los discursos locales llegaban a tener un claro calado y un contenido historicista. Sin embargo, y como señala Alfonso Iglesias, esta situación no se volvería a producir en etapas posteriores dada la confrontación entre los nacionalismos periféricos y el nacionalismo español.<sup>213</sup>

Por otro lado, el concepto de virilidad estaba ligado también a la muerte en el campo de batalla y sirvió para crear un sentimiento nacionalista unido al honor masculino. Sobre estas bases se construyó lo que se ha denominado “naturaleza propia del

---

<sup>210</sup> Gemma TORRES: *Masculinitat i colonització a Espanya: arquetips masculins al discurs colonial sobre el Marroc (1870-1927)*, Tesis Doctoral realizada en la Universidad de Barcelona, 2015, pp.27-52.

<sup>211</sup> Nerea ARESTI: *Médicos, donjuanes y mujeres modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*, Bilbao, Servicio Editorial, Universidad del País Vasco, 2001, pp.11-18.

<sup>212</sup> Alfonso IGLESIAS: *La memoria de las guerras...*, p. 13.

<sup>213</sup> Alfonso IGLESIAS: *La memoria de las guerras...*, p. 41.

hombre”.<sup>214</sup> A esto habría que sumarle la habilidad y destreza física que siempre fue muy bien valorada como algo necesario para poder defender el honor de la nación.<sup>215</sup>

La guerra se iba a convertir en el deber de todo ciudadano varón, un deber moral, de hombría, que se iba a desarrollar en el frente y que permitiría llevar la civilización donde no existe.<sup>216</sup> Incluso algunos tomarán argumentos tradicionales como el testamento de Isabel la Católica para justificar su presencia en territorio africano y la lucha contra el infiel.

Por un lado aparece un grupo de militares que lucharon en la de guerra de Cuba. Su recorrido es muy distinto al de sus compañeros, ya que forjaron su espíritu militar y su virilidad cruzando el Atlántico. Este grupo está marcado por la derrota, por lo que buscarán con todas sus fuerzas una nueva oportunidad en la que demostrar que pueden ganar, unido a unas ansias de revancha para así poder sanar un orgullo que está herido. Dentro del ejército también se encuentra otro grupo, aunque minoritario, que solamente se hace presente en momentos de calma, que está fascinado por el exotismo africano. Consideran que es necesario educarlos y llevarlos a la civilización, como hermanos pequeños, según argumenta Balfour.<sup>217</sup> Será en los años veinte cuando surgirá otra generación de militares que son herederos del desastre de 1898 y que sienten que el poder político es débil e incapaz de solucionar el problema, por lo que considerarán que son ellos los que tiene el deber y la obligación de tomar las riendas del asunto y salvar a la nación española de esta misión. Estos grupos militares africanistas serán los que más tarde aunarán sus fuerzas contra la República y dé el Golpe de Estado que llevará a España a una cruenta guerra civil y cuarenta años de dictadura militar.

Además hay que hacer una diferencia entre soldado y el guerrero. Los españoles son acuñados como soldados y sus principales cualidades son el valor y la capacidad de afrontar los peligros, mientras que los guerreros es el término que se utiliza para

---

<sup>214</sup> George L. MOSSE: *La imagen del hombre. La creación de la moderna masculinidad*, Madrid, Serie Arcoiris, 2001, pp.43-50.

<sup>215</sup> Alain CORBIN, Jean- Jacques COURTINE e George VIGARELLO (coords): *Historie de la Virilité. 3 La virilité en crise? XX-XXI siècle*. Éditions du Seuil. 2001, pp.235-240.

<sup>216</sup> George L. MOSSE: *Soldados caídos...*, p.98.

<sup>217</sup> Sebastián BALFOUR: *Abrazo Mortal...*, pp.85-120.

referirse a los rifeños. El soldado español es el joven capaz de controlar sus emociones frente al miedo que les puede causar estar en tierras hostiles controladas por rifeños. Es en el marco de la guerra cuando todas estas cualidades se desarrollan y forjan la virilidad como ciudadano masculino frente a la figura del guerrero rifeño que se caracteriza por ser mucho más sobrio y por tener una gran capacidad de aguantar días sin comer y beber y adaptarse muy bien a las condiciones del terreno tan abrupto. Aunque algunas de las características mencionadas anteriormente son muy similares con respecto al otro, se observa que, en torno a la figura del “moro”, siempre han existido tópicos peyorativos, como el ser inferior y salvaje al que hay que subordinar, y que sería una fórmula que se emplearía años más tarde para consolidar la imagen propia del Yo nacional.<sup>218</sup> Por tanto, una victoria en el campo de batalla frente al otro suponía todo un orgullo y una autoestima para el ejército español, pero si eran derrotados implicaba una humillación por parte del enemigo, y afectaba no solo al ejército sino al conjunto de la nación española.

También hay que destacar que las condiciones de un español de 1920 con las de un marroquí distaban de ser muy diferentes. Los reclutas desembarcaban de Marruecos sin tener mucha idea sobre lo que estaban haciendo o el significado de términos como el de patria. Esta idea la recoge muy bien Sender cuando en una conversación entre soldados se ve cómo uno de ellos pregunta: “¿qué es la patria?”, a lo que el otro responde: “El sargento nos lo dijo de quintos, pero no me acuerdo”.<sup>219</sup> Sin embargo no todos los soldados que llegaban eran así, había algunos que tenían un claro sentido patriota y un fuerte vínculo con la nación y sabían por lo que iban a luchar y por lo que, posiblemente, iban a dar su vida.<sup>220</sup> Se les hacía ver al “moro” como el enemigo al que había que aniquilar y era el peligro de la nación, generando así un sentimiento de odio hacia el otro. Muchos militares llevaban ya implícito ese racismo, de ahí que no se pueda sostener el argumento de que nación era débil porque no tenía un enemigo claro contra quien luchar y defender sus intereses.<sup>221</sup>

---

<sup>218</sup> Xosé Manoel NUÑEZ: *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*. Madrid, Marcial Pons, 2006, p. 14.

<sup>219</sup> Ramón José SENDER: *Imán*. Barcelona, Destino, 1979, p.34.

<sup>220</sup> Sebastián BALFOUR: *Abrazo Mortal...*, p. 75.

<sup>221</sup> Ferran ARCHILÉS y Manuel MARTÍ: “Una nació fracassada?...”, pp. 156-157.

Sin embargo, la guerra también sirvió para que muchos soldados se dieran cuenta que estar en el frente y cerca del enemigo provocaba que fueran perdiendo el odio con el que habían llegado y acabasen descubriendo que “el moro” no eran tan diferente y que, al igual que ellos, eran seres humanos frágiles y sufrientes.<sup>222</sup> Todos los valores comentados anteriormente serán fundamentales en la creación y formación de los militares y serán ideas que emerjan ya durante la Primera Guerra Mundial, donde los valores militares se han analizado y constituyen la máxima representación de la civilización y la consolidación de estos modelos masculinos.<sup>223</sup>

Por otro lado el hecho de separar a los dos sexos implicaba un deseo de querer construir un estereotipo masculino ideal, es decir, la guerra hizo del hombre español un guerrero y la propia sociedad en guerra fomentaba la virilidad reclamando que los hombres se mostrasen fuertes y protegiesen a sus mujeres y sus niños.<sup>224</sup>

Aunque la guerra, como ya hemos comentado, no fue muy popular, lo cierto es que el espíritu de aventura iba unido a fuerza de voluntad y el coraje de los soldados. Por tanto, el ideal masculino que se había patentado en la guerra era un símbolo político y nacional, necesario y esencial que se fomentaba en la sociedad. Por ello, cuando el general Miguel Primo de Rivera dio el golpe de estado, el país se encontraba sumergido en una profunda crisis tras la derrota sufrida en Annual. Con él se inauguraría una nueva etapa política en la que “todo aquel que no sintiese la masculinidad podía esperar en un rincón los días buenos que para la patria preparaban”.<sup>225</sup> En estos momentos el concepto de “hombre español” se mostró inestable, por lo que pretendió restituir el verdadero ideal de masculinidad creando nuevos referentes identitarios y luchando contra aquellos perfiles que se alejaban del hegemónico estereotipo varonil.<sup>226</sup> A pesar de estos

---

<sup>222</sup> Joan B. LLINARES: “Antropología filosófica y literatura: en torno a las experiencias de los combatientes de la Gran Guerra”, en Pedro RUIZ (ed.) *Volver a pensar el mundo de la Gran Guerra*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2015, p. 41.

<sup>223</sup> George MOSSE: *La imagen del hombre...*, p. 56.

<sup>224</sup> Françoise THÉBAUD: “Pensar las guerras del siglo XX desde las mujeres y el género. Cuarenta años de historiografía”, en Pedro RUIZ (ed.) *Volver a pensar el mundo de la Gran Guerra*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2015, p. 279.

<sup>225</sup> Nerea ARESTI: *Masculinidades en tela de juicio*, Valencia, Cátedra, 2010, p.121.

<sup>226</sup> *Ibid*, p.122.

planteamientos, Primo nunca llegó a tener un programa propio en lo que se refería a la construcción de un ideal nacional de masculinidad, sino que su idea pasaba por enaltecer las tradiciones nacionales.<sup>227</sup>

Sin embargo no se puede olvidar el papel que las mujeres desempeñaron en la guerra de Marruecos.<sup>228</sup> A lo largo de la historia han estado en un evidente y segundo plano, caminando sin hacer demasiado ruido y pasando totalmente desapercibidas. Durante siglos su papel se ha considerado un aspecto que no merecía ser contado y mucho menos plasmado en las hojas de la historia. Por suerte, hoy en día esta visión está totalmente desmitificada, y sería un error caer en ciertos estereotipos que se les ha colgado por el simple hecho de ser mujeres. Comprender la guerra en femenino es dar visibilidad a las mujeres y analizar el papel que llegaron a jugar en una sociedad en guerra.<sup>229</sup> Aunque los roles femenino continuaron subordinados a los masculinos, lo cierto es que la experiencia de la guerra marcaría un punto de inflexión en las relaciones de género, muestra de ello es que la experiencia vivida de la guerra por mujeres y hombres es totalmente diferente.

Sin duda, se ha conseguido con mucho esfuerzo que la historia de las mujeres se haya visto impulsada por una paulatina pero constante conciencia femenina, así como por los diversos movimientos feministas que lograron hacerse visibles en determinados círculos sociales. Esta situación sería imposible entenderla sin antes enmarcar esta situación en el contexto histórico en el que nos movemos, ya que no se puede olvidar que la España de finales del siglo XIX y principios del XX todavía tenía muy arraigada la visión de que el mundo era dominado exclusivamente por hombres como únicos representantes en la esfera pública.<sup>230</sup> En los años veinte del siglo pasado, las relaciones de género estuvieron sometidas a la experiencia bélica y al clima de inestabilidad propio

---

<sup>227</sup> *Ibid*, p.143.

<sup>228</sup> Gemma TORRES: *Masculinitat i colonització...*, pp. 211-220.

<sup>229</sup> Françoise THÉBAUD: “Pensar las guerras del siglo XX desde las mujeres y el género. Cuarenta años de historiografía”, en Pedro RUIZ (ed.) *Volver a pensar el mundo de la Gran Guerra*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2015, pp.270-271.

<sup>230</sup> Justo BERAMENDI: “La Guerra del Rif y la nacionalización en Galicia (1920-1926)”, en GOMEZ FERNANDEZ, R. *España Res publica. Nacionalización española e identidades en conflicto. (siglos XIX y XX)*, Granada, Comares Historia, 2013, pp.229-240.

del momento que afectó en todos los aspectos.<sup>231</sup> Aunque las guerras que se han tomado como referencia desde la perspectiva de las mujeres y del género han sido la Gran Guerra y la Segunda Guerra Mundial, lo cierto es que en las guerras que se desarrollaron durante el siglo XX se observa que fueron siempre los propios Estados y la sociedad en guerra los que llegaron a movilizar la representación cultural de lo masculino y lo femenino en beneficio de la nación, es decir, se podía llegar a equiparar la conquista de un territorio con la violación de la mujer-nación, convirtiendo así el cuerpo femenino en un símbolo del cuerpo de la nación.<sup>232</sup> Sin embargo, las fronteras que separaban los conceptos de mujer y hombre comenzaron a tambalearse y el surgimiento de toda una serie de inquietudes generadas en torno a la solidez de la diferencia sexual alimentó un miedo sobre el futuro del orden de género.<sup>233</sup>

Los nuevos roles femeninos y la representación de la nueva mujer que se estaba proyectando marcarían un punto de inflexión en el imaginario nacionalista español.<sup>234</sup> El proyecto nacionalizador de Primo introdujo una novedad, ya que desarrolló un proyecto de regeneración moral y redefinió las categorías de género en clave nacionalista, es decir, constituyó el primer intento de nacionalizar a la población femenina desde el estado y apoyó la implicación de las mujeres a la patria.<sup>235</sup> Es por ello que la general convicción de que la mujer era inferior y débil comenzó a cambiar cuando entró en la esfera pública a través del empleo en las fábricas, y dejando, aunque tímidamente, su rol predominante como ángel del hogar. En el momento de la guerra hubo todo un proceso de llamamientos a filas de los jóvenes soldados que irían destinados a la guerra, y muchas fueron las mujeres que se manifestaron en contra.

---

<sup>231</sup> Eloy MARTIN: *La imagen del magrebí en España. Una perspectiva histórica siglos XVI-XX*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2002, pp.45-60.

<sup>232</sup> Françoise THÉBAUD: “Pensar las guerras del siglo XX desde las mujeres y el género. Cuarenta años de historiografía”, en Pedro RUIZ (ed.) *Volver a pensar el mundo de la Gran Guerra*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2015, p. 280.

<sup>233</sup> Nerea ARESTI: “Masculinidad y nación en la España de los años 1920 y 1930”, en *Mélanges de la Casa de Velázquez*. Dossier: Género, sexo y nación: representaciones y prácticas políticas en España (siglos XIX-XX), 2012, pp: 42-2.

<sup>234</sup> Inmaculada BLASCO: “Mujeres y nación: ser españolas en el siglo XX”, en Javier MORENO LUZÓN y Xosé M. NUÑEZ SEIXAS (eds.): *Ser españoles imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, Barcelona, RBA, 2013, p.179.

<sup>235</sup> *Ibid*, pp.183-184.

Dicho esto, hay que señalar algunos ejemplos que merecen la pena ser citados para comprobar realmente cuál fue la “digestión” y reacción por parte de la sociedad ante tales acontecimientos.

En 1921 en la ciudad de Madrid, un grupo de madrileñas harán un homenaje con una corona de flores con cintas patrióticas a los soldados fallecidos en Monte Arruit, defendiendo así el honor nacional, o los empleados de la compañía de tranvías de Barcelona, que recorrieron las ramblas con pancartas y banderas españolas y llegaron a recaudar 600 pesetas para los soldados de África.<sup>236</sup> En el caso de Bilbao, durante 1925 se celebraron todo tipo de fiestas y eventos dirigidos a festejar las victorias militares españolas en suelo africano acompañadas de la banda militar y la orquesta.<sup>237</sup>

Los lugares de memoria no se reducen a monumentos y objetos físicos o palpables, es una noción más abstracta, simbólica, destinada a cristalizar la memoria colectiva.<sup>238</sup> Por ello, y dada la singularidad de los actos anteriormente mencionados, se ha visto oportuno destacarlo. Es en estos actos cuando se puede observar el rol que ejercieron las mujeres en las conmemoraciones a los soldados caídos. Su presencia y visibilidad en las calles sirvió para demostrar la importancia de la dimensión del género en la guerra.

Aunque la reacción popular ante el desastre fue, en líneas generales, negativa, realmente se comprueba que sí hubo una serie de respuestas patrióticas, como señala Pablo La Porte, lo significativo es ¿por qué después este tipo de respuestas no dejaron más memoria en el imaginario colectivo? o ¿qué grado de espontaneidad llegaron a tener actos como los anteriormente citados?<sup>239</sup> Son preguntas realmente complejas de responder pero que, en la medida de lo posible, se intentarán responder en las conclusiones finales de este trabajo.

---

<sup>236</sup> *Ibid.*, pp.231-232.

<sup>237</sup> Es el caso de actuaciones realizadas en el Teatro Arriaga y el Mercantil e Industrial. Alejandro QUIROGA: *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la dictadura de primo de Rivera (1923-1930)*, Madrid, Centro de estudios políticos y constitucionales, 2008, pp.45-68.

<sup>238</sup> Pierre NORA: *Les lieux de...*, pp. 156-185.

<sup>239</sup> Pablo, LA PORTE, *La atracción del imán...*, pp. 98-110.

Con respecto a la propia guerra se puede decir que las mujeres tuvieron una presencia relativa. Quizá no estuvieron en primera línea de batalla combatiendo como otros muchos jóvenes soldados, pero participaron en la contienda como periodistas de guerra o enfermeras.<sup>240</sup> En el caso de las mujeres de las clases más acomodadas, escribieron artículos de prensa o cartas a los soldados, contribuyendo así a divulgar e informar a un pueblo que, en muchas ocasiones, no tenía información sobre sus familiares.<sup>241</sup>

Una de las mujeres más pioneras en este sentido fue Carmen de Burgos, apodada “Colombine”, en referencia a la mujer de la Comedia del Arte italiano. Escritora y corresponsal de guerra fueron algunos de los trabajos que realizó esta mujer adelantada a su época. Se convertirá en una de las primeras mujeres que solicitará el divorcio, escribiendo un libro sobre el tema; *El divorcio en España*.<sup>242</sup> En 1909 se va a convertir en la primera mujer corresponsal de la guerra de Marruecos. Trabaja en el *Heraldo de Madrid* y en *El Cuento Semanal*.<sup>243</sup> No dudará en trasladarse a Málaga, ya que allí la información llegaba de forma mucho más rápida y permitía poder informar sobre la contienda. *Colombine en Melilla* será el titular que el periódico utilice para narrar lo que estaba pasando, así como para comunicar los listados de los soldados heridos y enfermos.<sup>244</sup> Realizará una novela, *En la Guerra: episodios de Melilla*, en la que relata sus vivencias como corresponsal en la Guerra de Marruecos.<sup>245</sup> Lo que más le interesaba a Carmen de Burgos y que fue lo que intentó reflejar en sus escritos fue la parte humana del campamento, el sufrimiento y los sentimientos de todas las personas que estaban luchando en la guerra. Asimismo, incluyó en sus crónicas el protagonismo activo de las mujeres marroquíes en la guerra, las cuales consideraba víctimas de los hombres. Analiza el modelo de masculinidad y la ideología hegemónica en este contexto, aunque

---

<sup>240</sup> Rosa María CAPEL: *Mujer y Sociedad en España (1700-1975)*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1986, pp. 176-180.

<sup>241</sup> Elisa GARRIDO: *Historia de las mujeres en España*, Madrid, Síntesis, 1997, pp. 45-59.

<sup>242</sup> Isabel LIZARRAGA: “Colombine” en Logroño, 1912. (Apuntes para una historia del feminismo riojano)”, en *Berceo*, N° 147, 2004, pp. 41-54.

<sup>243</sup> Ana ZAPATA: “En la guerra de Carmen de Burgos: Crítica del proceso de nacionalización e imperialismo español en Marruecos”, en *Decimonónica*. Num. 2 Vol. 8, 2010, pp. 93-112.

<sup>244</sup> Carmen DE BURGOS: “Colombine en Melilla”, en *El Heraldo de Madrid*, N.6851, 1909, p.2.

<sup>245</sup> Antonio SEVILLANO: *Carmen de Burgos Colombine: (Almería 1867-Madrid 1932)*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2009, p.125.

como ocurriese en el Heraldo de Madrid no podía llegar a expresar libremente sus opiniones porque era víctima de la censura. Sin embargo, en ciertas ocasiones llegó a mostrar simpatía y solidaridad con las mujeres marroquíes, mientras que en momentos mantuvo un punto de animadversión, por lo que no se puede saber exactamente si la postura de Burgos fue propiamente anticolonialista.

La medicina también fue un ámbito primordial para las mujeres. Tomaron parte en el avituallamiento de los ejércitos, acogiendo a los soldados heridos y curando las heridas, pero el papel que ocuparon todas ellas siempre tuvo una posición de subordinación frente a sus colegas masculinos. Esta situación no fue algo generalizado y homogéneo sino que hay claras diferencias. Estas mujeres serían mujeres cultas y que se encuadrarían en sectores de la población más acomodados de las zonas urbanas, mientras que la gran mayoría de las mujeres y sobre todo las mujeres de las zonas rurales tuvieron que actuar como mano de obra sustitutiva de los hombres combatientes para poder sacar a su familia hacia delante. Es el caso de Doña Carmen de Angoloti, comúnmente conocida como la duquesa de la Victoria. Durante 1918 y 1923 fue cuando la contienda de Marruecos alcanzaría su máxima tensión, y a mediados de 1921 se produce el conocido Desastre de Annual. Es entonces cuando la Cruz Roja envía a un grupo de enfermeras, a cuyo frente iba la Duquesa de la Victoria, para así poder instalar hospitales y socorrer a los heridos de Melilla y Larache. La Duquesa de la Victoria permanecería en África hasta la pacificación del territorio en 1925.<sup>246</sup>

Otra de las mujeres transgresoras fue M<sup>a</sup> del Carmen Jiménez. Gracias a sus viajes como turista que hemos podido conocer a través de su libro *Por tierras de África*, la visión de una joven moderna que mostraba a través de sus vivencias, testimonios y fotos la vida en el país africano.<sup>247</sup> Por su parte, la periodista Mercedes Sáenz-Alonso Gorostiza escribió *Del molino al minarete: viajes por Holanda y Marruecos* hace comparación entre la vida europea y la vida indígena. En todas estas obras las autoras relatan un verdadero machismo imperante en la cultura musulmana, incluso alguna como *La Colombine* retrataba a las mujeres marroquíes como negras o estrafalarias que

---

<sup>246</sup> M<sup>a</sup> Teresa MIRALLES y Marta DURÁN: “La enfermera en el monumento madrileño (1908-1936)”, en *Index de enfermería: información bibliográfica, investigación y humanidades*, N<sup>o</sup>. 51, 2005, pp.65-70.

<sup>247</sup> Manuela MARIN: “Colonialismo, género y periodismo. Cuatro mujeres españolas en las guerras con Marruecos (1909-1927). Carmen de Burgos, Consuelo González Ramos, Teresa Escoriaza y Margarita Ruiz de Lihory”, en *Clepsydra: Revista de estudios de género y teoría feminista*. N12, 2013, pp. 15-20.

vestían numerosas prendas de diferentes colores y rayas atados al cuello y cabeza.<sup>248</sup> En cambio, la escritora y redactora Aurora Bertrana tiene una visión mucho más crítica y una clara postura anticolonial. Estas críticas se perciben en su obra, *El Marruecos sensual y fanático*. A diferencia de Carmen de Burgos o Mercedes Sáenz, Aurora abogaba por una postura más fraternal entre las mujeres de ambas culturas.

El rol de la mujer como la encargada y garante de educar, frente al hombre como alguien viril que debe ser el que vaya a la guerra, comenzará a perder peso, aunque de forma muy limitada en las décadas posteriores, con los avances por la igualdad de género, algo que Alain Corbin acuñaría como virilidad majestuosa.<sup>249</sup> Gracias al peso que ejercieron muchas mujeres durante la guerra se ha podido comprobar cuáles llegaron a ser sus tareas, los efectos culturales e identitarios y la propia evolución de los sistemas de género. Por tanto, interesarse por el género durante la guerra implicó prestar atención al género de las políticas de guerra y del propio imaginario social.

## **6. La prensa, literatura, memoria y cine en la Guerra de Marruecos**

La prensa, el cine o la literatura llegaron a convertirse en materiales culturales que, durante los años de la guerra, contribuyeron a fijar la memoria de la guerra del Rif en la sociedad española y sirvieron como mecanismos de difusión que ayudaron a informar a todos aquellos que no estuvieron presentes en la contienda.

### **6.1 La guerra a través de la prensa**

---

<sup>248</sup> *Ibid*, pp. 11-42.

<sup>249</sup> George MOSSE: *La imagen del hombre...*, pp.56-60.

Sin duda gracias a la gran variedad de orientaciones ideológicas y su capacidad para influir a través de artículos y reportajes que publicaban con duras críticas, la prensa llegó a convertirse en un vector de memoria. Para este trabajo se han tomado como referencia algunos ejemplos de diarios y periódicos en los que se puede observar cómo fue recibida, por parte de los que no fueron a la guerra, las noticias que ocuparon las portadas de los principales periódicos nacionales y de ámbito local, como es el caso de *El Ideal Gallego*, en los que se ensalzaba el heroísmo trágico de los militares españoles.<sup>250</sup>

La contienda favoreció que en torno a la prensa se crearan diferentes grupos de intelectuales que trataron la realidad marroquí desde un punto de vista más físico y humano, mientras que otros grupos consideraban la guerra como un momento crucial para poder recuperar los años de gloria del antiguo imperio español. Escritores como Jacinto Benavente, con una postura mucho más conservadora, defendían la acción colonialista llevada a cabo por España. Por el contrario, figuras como Benito Pérez Galdós estuvieron claramente en contra de la guerra y abogaron por el abandono de Marruecos y el patriotismo belicoso que tanto perjudicaba a la nación.<sup>251</sup>

Sin duda, el conflicto fue clave para el desarrollo del reportaje de guerra, así como para la evolución de la prensa ilustrada que recababa todo tipo de imágenes e información gracias a los corresponsales de guerra, como es el caso de la *Colombine*.<sup>252</sup> Por eso la prensa llegaría a convertirse en un instrumento que favoreció el fervor patriótico y la movilización popular, aunque el problema con el que se encontraban los periodistas y corresponsales es que muchas veces había una gran lentitud en la transmisión de las noticias o la información que llegaba era muy sesgada, por lo que dificultaba mucho la publicación de artículos y todo tipo de noticias y fotografías relacionadas con la guerra. Las noticias y fotografías que se publicaban permitían acercar a la sociedad española a los hechos que estaban ocurriendo, aunque en ocasiones se maquillaba la noticia o no interesaba hacer demasiado eco en cuestiones relativas, por ejemplo, al número de bajas, para evitar un mayor sufrimiento y generar un descontento

---

<sup>250</sup>Justo BERAMENDI, “La guerra del Rif...”, pp.235-236.

<sup>251</sup> Alfonso IGLESIAS: “Los intelectuales españoles...”, p.6.

<sup>252</sup> Isabel LIZARRAGA: “*Colombine* en Logroño, 1912 (Apuntes para una historia del feminismo riojano)”, *Berceo*, nº 147, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2004, pp. 41-54.

por parte de la población.<sup>253</sup> La impopularidad de la guerra se acentuó después del Desastre de Annual quedando reflejado en las páginas de los periódicos de los principales diarios de la época. Para conocer cómo la prensa reflejó la situación se ha tomado como material de apoyo algunos periódicos nacionales y regionales y todo tipo de revistas que se hicieron eco de lo que estaba ocurriendo en África, como es el caso de *El pueblo*, *El Mercantil Valenciano*, *Las Provincias*, algún periódico de ámbito local, como es el caso de *El Agricultor Manchego* y diversas revistas *La Esfera*, *Blanco y Negro* y *Pulgarcito*.

La mayoría de las noticias que llegaban a la redacción de los periódicos se hacían a través de telegramas o del propio Ministerio de Guerra, que informaban de los principales avances del ejército y de las listas de bajas. Normalmente en la primera página quedaban los artículos de opinión más críticos y en ocasiones notas informativas sobre la partida de tropas que embarcaban hacia Melilla. *El Pueblo o el Mercantil Valenciano* son muy críticos y son conscientes de la lentitud de las comunicaciones de la época y la censura ejercida por las autoridades. El diario republicano blasquista *El Pueblo* titulaba una columna de Arturo Mori como La Sangría, mientras que el diario republicano liberal *El Mercantil Valenciano* publicaba un artículo bajo el epígrafe, El fregado de Marruecos. ¡Dios salve a España!

Algunos como ABC fueron diarios muy activos e informaron, a través sus artículos, de lo que ocurría en las batallas y de los valores heroicos de los soldados. Por ejemplo, en un artículo publicado “Bautizo de sangre” donde se reproduce una carta de un padre a un hijo:

*Y te encargo que no te acobardes por nada que yo también estuve en la guerra y salí bien de ella (...) te aconsejo que tengas valor con los moros que apuntes bien y a la cabeza (...), se apunta bien para hacer blanco en esos traidores que pelean contra la madre patria.*

---

<sup>253</sup> Marie LOUP: *Historia de la fotografía*, Madrid, Cátedra, 2014, pp. 436-439.

*Te encargo mucho valor y corazón que ese juramento que hiciste a la bandera hasta derramar la última gota de sangre hay que cumplirlo como tu padre y tu abuelo han sabido cumplirlo; así es que te encargo mucho valor y corazón.*<sup>254</sup>



Ilustración 17: Arturo MORI: “La Sangría”, Fuente: El Pueblo, 27 de julio 1921, p.1.

Muchos fueron los periodistas que en sus artículos reflejaban una oleada de indignación generalizada, aunque con ciertas diferencias dependiendo del periódico, pero muchos son los que hablan de la debilidad del gobierno y su ineficacia para dar una solución al problema de Marruecos, lo que conlleva a la gran pérdida de vidas humanas y el derroche de dinero en todas las campañas.

Algunos fotógrafos consideraron necesario participar en la guerra en calidad de reporteros sabiendo la importancia que tenía la fotografía como valor documental.<sup>255</sup> Es el caso del uso de estas fotografías en postales o encargos de reportajes como el

<sup>254</sup> S.a: “Bautizo de Sangre”, *Diario ABC*, 10 de Agosto de 1921, p.7.

<sup>255</sup> Petr TAUSK: *Historia de la fotografía en el siglo XX. De la fotografía artística al periodismo gráfico*. Barcelona, Gustavo Gili, 1978, pp. 103-106

realizado por Josep Brangulí sobre los hechos ocurridos en la Semana Trágica de Barcelona.<sup>256</sup> Por ello la fotografía llegó a convertirse en un medio de expresión caracterizado por ser una representación verosímil de la realidad, es decir, por ser un documento que plasma de forma fiel un recuerdo del pasado.<sup>257</sup>

El Mercantil Valenciano comentaba la falta de libertad de opinión como muestra en un artículo publicado el 5 agosto de 1921:

*“¿De qué serviría que la prensa emitiría libremente sus juicio, que pudieran celebrarse mítines para tratar de este asunto, si no se podía o no se quería comprobar donde estaba la mayor suma de opinión, donde la mayoría? La solución del problema de marruecos, lo reconocen propios y extraños, es cuestión de vida o muerte para España. O nos hundimos definitivamente, o nos salvamos, según sea la solución que se adopte. Es el pueblo el que ha de decidir, es el pueblo el único que tiene derecho a decidir porque esa pesadísima cruz de marruecos es él quien la lleva, él paga, él da su sangre, a él se le exigen todos los sacrificios. El, pues, por medio de un plebiscito, es quien tiene derecho a decidir”*<sup>258</sup>

Por otro lado, también se tiene constancia que hubo periódicos locales que informaron de lo sucedido.<sup>259</sup> Es posible que la prensa local llegase a tener sus propios corresponsables de guerra, normalmente soldados de cuota, incrementándose a partir de 1921. De esta forma se facilitaba la información a la localidad sobre lo que le ocurría a sus paisanos.<sup>260</sup>

---

<sup>256</sup> Javier BRAVO: *España a través de la fotografía (1839-2010)*, Madrid, Taurus, 2013, p. 50.

<sup>257</sup> Javier MARZAL: *Cómo se lee una fotografía. Interpretaciones de la mirada*. Madrid, Cátedra, 2011, p.57.

<sup>258</sup> S.a: “Parte de Guerra”, *Mercantil Valenciano*, 5 de agosto de 1921, p.2.

<sup>259</sup> S.a: “A la memoria del heroico Capitán Escribano Ballesteros”, *El Agricultor Manchego* N° 22, año I, 8 de noviembre de 1925, La Roda, p1.

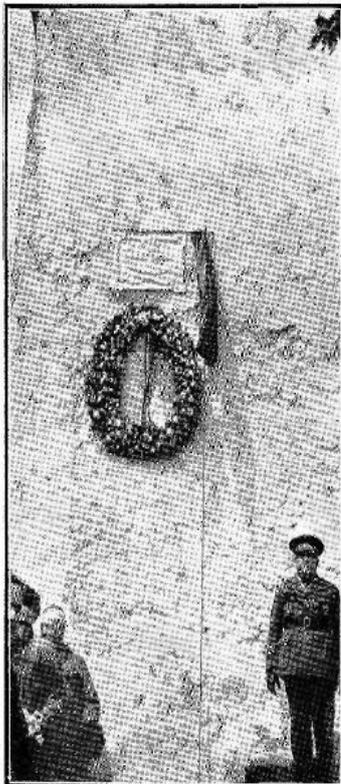
<sup>260</sup> Alfonso IGLESIAS: *La memoria de las guerras...*, p. 326.

Ilustración 18: Antonio MARTÍNEZ: "A la memoria del heroico Capitán Escribano Ballesteros", Fuente: El Agricultor Manchego, Nº 22, año I, 8 de noviembre de 1925, La Roda, pl.



La Unión Ilustrada, una de las revistas gráficas andaluzas de periodicidad semanal más importantes del primer tercio del siglo veinte, también se hizo eco de los sucesos, como muestra esta publicación en la que hace referencia al héroe capitán Escribano Aguado de La Roda:

## FIESTA PATRIÓTICA : HONRANDO A UN HEROE: PROCESION



La Roda (Albacete): Descubrimiento de una lápida a la memoria del heroico capitán Escribano Aguado, que murió gloriosamente en Marruecos.



La Roda (Albacete): Fiesta patriótica en honor del heroico capitán Escribano Aguado.—El párroco durante la bendición de banderas que presentaban sus respectivas madrinas. El acto fué presenciado por numeroso público.

Fot. Art.



Ilustración 20: “Fiesta patriótica: honrando a un héroe: procesión”, *Fuente: La Unión Ilustrada*, 8-6-1924, p. 31.

La *Revista Blanco y Negro* y *Esfera* también se hicieron eco de los sucesos que ocurrieron. En la publicación realizada el 21 de agosto de 1921 se observa salir de la catedral a la reina Victoria Eugenia con el obispo de la Diócesis con motivo de los funerales celebrados por los soldados muertos en Marruecos, incluso se realizó una colecta de tabaco en Barcelona para los soldados de África. En la foto aparecen el gobernador civil, su hija María Martínez, presidenta honoraria, Dolores Anort, presidenta efectiva y el donativo de un niño y un obrero.



Ilustración 21: “Santander al salir de la Catedral”,  
 Fuente: Revista Blanco y Negro, 21 de agosto de 1921, p.3.

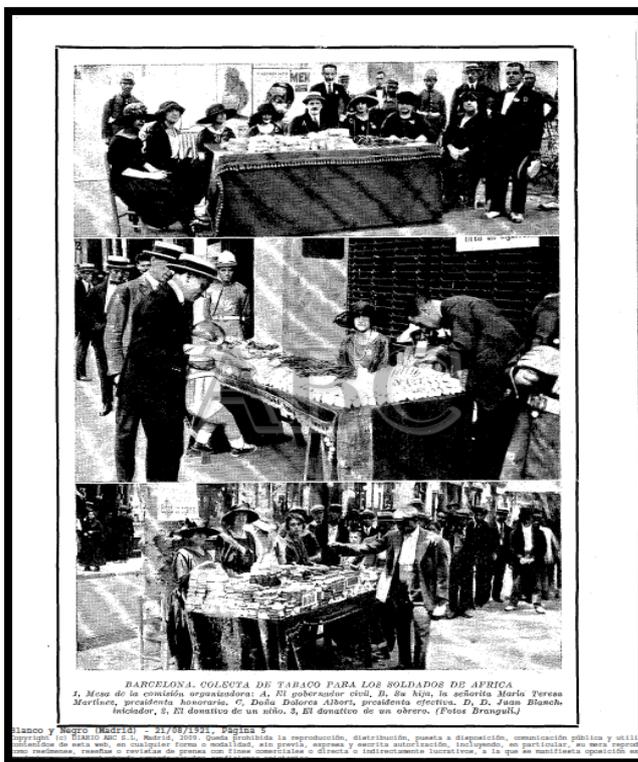


Ilustración 22: S.a.: “Barcelona, Colecta de tabaco para los soldados de África.”  
 Fuente: Revista Blanco y Negro, 21 de agosto de 1921, p.5.

En la revista *La Esfera* se puede observar numerosas fotografías de las diferentes batallas.



Ilustración 23: S.a: “La tragedia de Monte-Arruit!, Fuente: La Esfera, año VIII, N 409, 5 noviembre de 1921, p.14.

El *Heraldo de Madrid*, uno de los periódicos de mayor tirada durante los años veinte, llegó a llenar sus páginas y portadas con noticias sobre la guerra.



Ilustración 2: Ilustración 19: “Cómo murió el capitán Escribano Aguado”, Fuente: Heraldo de Madrid, 15-10-1921, p. 1.

En el caso del semanario satírico barcelonés *La Campana de Gracia* llegó a reflejar los disturbios ocurridos en la Semana Santa. En este caso se puede observar a la izquierda a una madre y su hijo de origen humilde que quiere despedirse de sus familiares que parten a la guerra y se le niega el derecho, mientras que en la escena de la derecha se observa a una aristócrata que no tiene ningún problema en acercarse a los soldados.

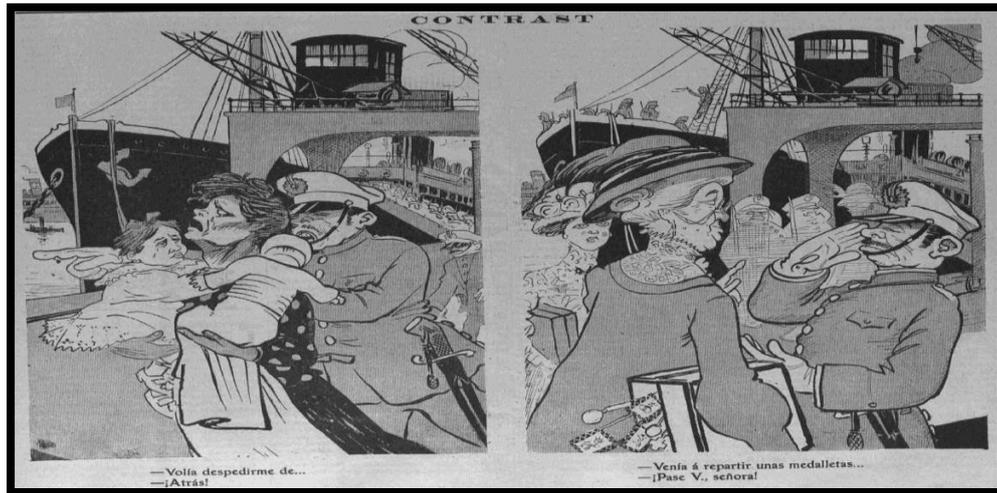


Ilustración 3: Ilustración 24: *La Campana de Gracia* 24-8-1909, Fuente: Alfonso IGLESIAS: *La memoria de las guerras de Marruecos en España (1859-1936)*, Tesis Doctoral realizada en la universidad de Santiago de Compostela, 2014, p. 225.

Otra revista que también se mostró interesada en su primera época por la intervención en África fue *Pulgarcito*, una revista de historietas humorísticas y aventuras. En el número 5 ya daban fe de su adhesión a la causa con aquel número titulado "¡Viva España!", indicando que la publicación loaba el heroísmo de las tropas enviadas al frente. Desde el número 6 se inició una sección titulada "Los héroes del Rif", siempre con una viñeta alusiva a las acciones de guerra y un texto inflamado y propagandístico que ocupaba media página de la revista.

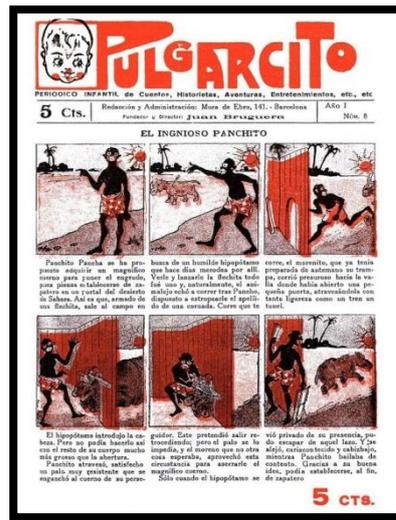
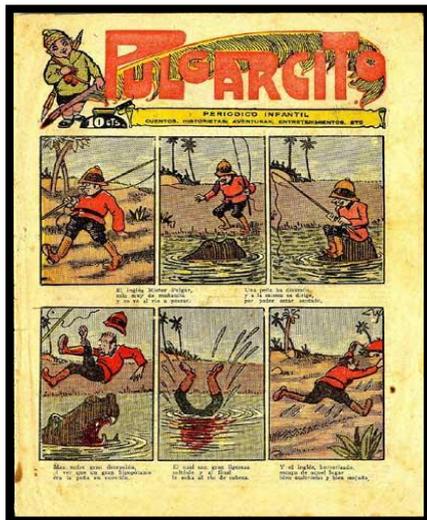


Ilustración 25: Portadas de la Revista Pulgarcito, 1921. A la izquierda un ejemplar con número desconocido, a la derecha ejemplar n25 del mismo año, Fuente: Pulgarcito.

El número 9, además, inició la publicación de lo que entonces se denominaba una "Historia gráfica", en la doble página central. Eran viñetas puestas en secuencia que casi conformaban una historieta por su abundancia, pero el conjunto funcionaba como un cuento ilustrado. En el caso del relato "El heroísmo de un corneta" se ofreció únicamente en ese número, pero la sección "Los héroes de Rif" continuó incorporando todo tipo de fotografías. En varios de estos números hubo nuevas historias gráficas ambientadas en el Magreb, la mayoría fabulísticas.<sup>261</sup> Hubo dos también ambientadas en la guerra: "Las dos madres" en el número 21 y "El heroísmo de un Boy-Scout" en el número 25. Pulgarcito llegará a convertirse en el principal promotor de un patriotismo infantil a través de cuentos y canciones que cuentan las glorias del soldado español, se evoca el coraje, sacrificio, el heroísmo, y la derrota de los rifeños, así como todo tipo de poemas y canciones que reflejan la guerra contra "el moro".<sup>262</sup> Con la guerra se producía una cierta trivialización de la misma, ya que a los niños se les proyectaba con humor e inocencia un con la patria.<sup>263</sup>

<sup>261</sup> Antonio MARTÍN: *Historia del comic español: 1875-1939*, Barcelona, Comunidad Visual, 1978, p.66.

<sup>262</sup> *Ibid*, pp.140-172

<sup>263</sup> George L. MOSSE: *Soldados caídos...*, pp. 180-181.



Ilustración 26: S.a: “El heroísmo de un corneta”, Fuente: Antonio MARTÍN: Historia del comic español: 1875-1939, Barcelona, Comunidad Visual, 1978, p.66.

Por tanto el cómic, como producto burgués que nace y se desarrolla durante el último siglo XIX sirvió para narrar, a modo de historieta un acontecimiento de actualidad como fue la Guerra de Marruecos. En algunos casos nos encontramos con viñetas en las que aparece un rifeño y un soldado español intentando dialogar con él.<sup>264</sup>

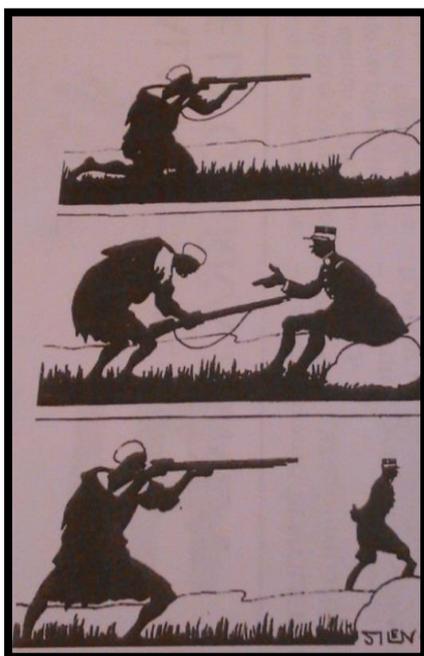


Ilustración 27: S.a: “El heroísmo del corneta”. Fuente: Revista infantil *Pulgarcito*, n9, 1921.

<sup>264</sup> Jorge VERA: *Un soldado de África (1909-1931)*, Requena, Círculo Rojo, 2011, p.64.

En otros casos aparecen viñetas en las que se puede observar cómo los observadores de la aeronáutica española realizaban fotografías de la zona.

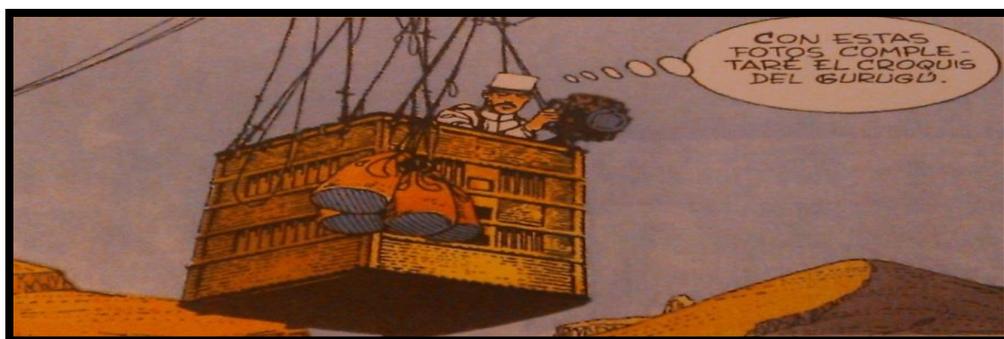


Ilustración 28: Ilustración de Juan Manuel Cicuénda Ortega que pertenece a la colección de “imágenes de la Aeronáutica Española.” Guerra aérea sobre Marruecos español. *Fuente:* En La Campaña d'Àfrica. Un enquadrament aeri. Museu de Prehistòria i de les Cultures de València, 2000, p.31

También hay que destacar la *Revista de tropas coloniales*, con el subtítulo “propagadora de estudios hispano-africanos. Creada en Ceuta en el año 1924 y que de forma mensual se publicaría, bajo la dirección del General de brigada y Comandante general de Ceuta Gonzalo Queipo de Llano y colaborando con él, por entonces Teniente coronel Francisco como jefe de redacción para promover el papel desempeñado por el ejército.<sup>265</sup>

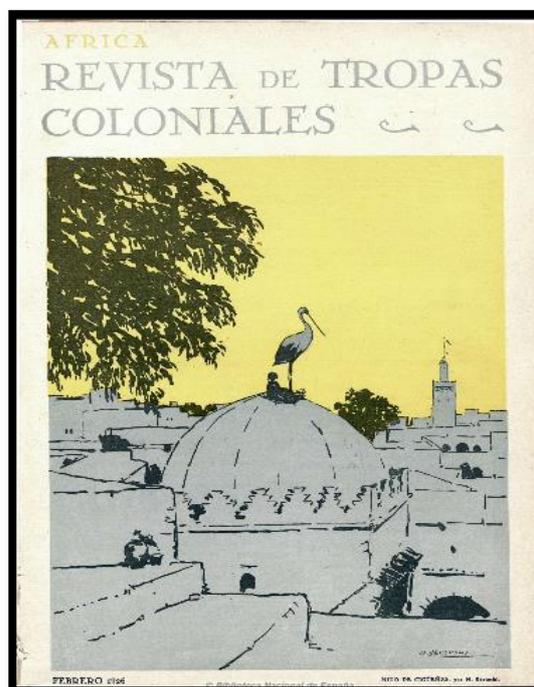


Ilustración 29: Portada de la Revista de Tropas Coloniales, *Fuente:* Revista de Tropas Coloniales, nº 4, abril de 1924, p.1.

<sup>265</sup>Alberto ELENA: *La llamada de África. Estudios sobre el cine colonial español*, Barcelona, Alborán Bellatera, 2010, p.132.

La revista publicaba, sobre todo, artículos de corte doctrinal y divulgativo, sobre estrategias, tácticas, cartografía y todo tipo de operaciones. También, aunque en menor medida, historia general árabe o costumbres marroquíes.<sup>266</sup>

## 6.2 La guerra a través de la novela

Al igual que los periódicos y las revistas informaron acerca de lo sucedido, diversos autores comenzaron a escribir novelas y relatos biográficos en los que contaban los sucesos allí ocurridos. Las campañas atrajeron el interés de los escritores encontrando en las exóticas tierras de África el lugar idóneo para dar rienda suelta a su imaginación y resucitar el heroísmo del ejército español.<sup>267</sup> La narrativa española sobre Marruecos ha sido bastante abundante en lo que se refiere al tema de Marruecos. Es un país que está muy cerca, pero a la vez está lejos, lo que quizá ha provocado un mayor interés por querer relatar su historia, sobre todo en la década de los años ochenta. La mayor parte de la producción literaria ha sido dividida en dos líneas. Una línea “nacionalista colonialista”, en la que había una clara exaltación patriótica de la guerra y la defensa del colonialismo y se justificaba así los numerosos sacrificios que estaba suponiendo para la nación. Sin embargo había otra línea que se preocupaba mucho más por el sufrimiento causado por la propia contienda, la “reivindicativa-pacifista”.<sup>268</sup>

Será a principios del siglo XX cuando los escritores muestren un mayor interés y aprovechen como telón de fondo el conflicto. De esta forma llegaron a sacar a la luz sus novelas ambientadas en la creencia de que España podría comenzar a recuperar su papel como potencia hegemónica y recordar así la nostalgia del imperio español. La narrativa española llenó sus páginas con claras referencias al tema marroquí, la guerra y su exotismo,<sup>269</sup> y numerosas obras fueron las que mostraron interés por estos temas, por lo

---

<sup>266</sup> Fotografía extraída de la Hemeroteca Digital de la BNE. *Revista de Tropas Coloniales*, nº 4, abril de 1924, p.1

<sup>267</sup> Juan José LÓPEZ: *El Rif en armas. La narrativa española sobre la guerra de marruecos. (1859-2005)*. Madrid, Marenostrum, 2006, pp.35-40.

<sup>268</sup> Alfonso IGLESIAS: *La memoria de las guerras...*, p. 16.

<sup>269</sup> David LOPEZ: *El blocao y el oriente*, Murcia, Universidad de Murcia, 1994, p.27

que la novela colonialista fue muy superior, debido al interés mostrado en el tema de Marruecos como lugar de violencia y muerte.

Se ha llegado a establecer tres periodos claros para la evolución de la literatura española en relación con el tema de marruecos: 1900-1939, 1940-1961 y 1962 hasta nuestros días.

La primera es la época (1900-1939) fue la más prolífera en lo que se refiere al número de publicaciones y aumentó en los años veinte debido a acontecimientos claves como el Desastre de Annual. Las obras que se escribieron durante este periodo estuvieron marcadas por un aire de exaltación y optimismo a pesar de la dureza de la guerra. Algunas novelas clave de este periodo son *El Blocao* de Díaz Fernández o *Imán*, de Sender. Ambas se engloban en lo que se ha llamado novela social e intentan profundizar en la persona, el soldado, que lucha, muere pero que a la vez siente amor por su país. La obra de Díaz muestra aspectos diferentes, como la ciudad del rifeño, aspectos más sociales con un punto de vista mucho más lírico, mientras que la obra de Sender, al igual que la obra de Barea, es bastante más dura en lo que al testimonio se refiere. Relata la experiencia de Viance, un soldado aragonés, que vive el desastre y con el que se puede llegar a ver la degradación del personaje y la injusticia social y política vivida. El propio autor participó como soldado en las campañas de 1922 y 1924, por lo que en la obra se muestra muy bien ese carácter antibelicista, antimilitarista y el cuestionamiento del papel de España en el norte de África, así como la muerte innecesaria de tantos soldados en una guerra que considera inútil.<sup>270</sup> En lo que respecta al desastre de Annual llega a describirlo con claro tintes apocalípticos en el que se muestra el horror de la batalla.

*“Noventa kilómetros. Cansancio embrutecido en los rostros, el cansancio de los reos de trabajos forzados. Trabajos inútiles: acarrear hoy aquí la piedra que mañana habrá que volver a llevar allí. En casi todos una mirada de deslustrada, que en Viance es lejana y gris mirada de estupefacción. Se adivina, más que el asombro de lo que nos*

---

<sup>270</sup> *Ibid*, p.33

*rodea, la sorpresa del estado a que uno mismo ha llegado y una angustia anhelante de que pueda haber desaparecido para siempre aquella vida que se comenzó a vivir.*<sup>271</sup>

La segunda etapa, (1940-1961), a diferencia de la primera etapa, estuvo marcada por la ausencia de guerra. En esta etapa no se llegaron a crear tantas obras y las que se crean son menos interesantes en lo que a calidad se refiere. Aun así tiene lugar la publicación en el año 1951 de *La forja de un rebelde* de Barea en el que relata sus memorias, su experiencia vivida y los recuerdos de su estancia en Marruecos. A pesar de no destaca por su brillantez técnica, lo cierto es que llega a ser una obra maestra dado el reflejo histórico y la forma de relatar que el autor emplea para contar los acontecimientos vividos. Por otro lado, también proliferó una literatura realizada desde exilio, en el que el tema de Marruecos y el componente anticolonialista, entre otros, estuvo muy presente en las obras de escritores como Francisco Ayla, Barea o Sender.

En la última etapa (1962 hasta nuestros días) las novelas destacaron momentos clave en la historia, como la independencia Marruecos o el declive del interés por España con respecto a este territorio. Lo que es cierto es que la variedad de novelas y puntos de vista desde los que tratar el tema marroquí han sido muy variados.

### 6.3 La guerra a través de las memorias

En ocasiones se localizan obras que tienen un carácter más testimonial o de memoria personal, por lo que la forma de enfocar y abordar la guerra varía bastante. Muchos fueron los que optaron por olvidar estos episodios, sin embargo, otros muchos quisieron hacer públicas sus memorias y compartirlas, de manera que fuese una forma de mantener vivas su experiencia bélica.<sup>272</sup> Algunas de estas obras de referencia son *Dar Akobba*, de Emilio Zona, o *La hora de Xauén* y *Diario de una Bandera*, de Francisco Franco Bahamonde.<sup>273</sup>

En ocasiones, algunos de los soldados que habían estado en el frente tenían interés por querer narrar los hechos que en primera persona habían vivido y gracias a

---

<sup>271</sup> José Ramón SENDER: *Imán*, Barcelona, Destino, 1979, p. 34.

<sup>272</sup> George L. MOSSE: *Soldados caídos...*, pp.33-34.

<sup>273</sup> Francisco FRANCO: *Papeles de la Guerra...*, p.42.

este tipo de memorias o crónicas se puede conocer en mayor profundidad lo ocurrido. Entre 1921 y 1925 es el periodo de mayor número de publicaciones, con una notable elevación en 1922, ya que 1921 fue el año más sangriento de las diferentes batallas que se produjeron en África. Este triste episodio favoreció la puesta en marcha de la mayor parte de publicaciones y fiebre testimonial.

*El capitán Escribano escribe otra página gloriosa. Agotados los víveres y medios de defensa, sale a la alambrada a parlamentar con los jefes enemigos, dejando preparados en la posición a los defensores para que mueran matando y disparen a su voz, y cuando tiene a su lado a los jefes y grupos moros, da la voz de ¡fuego! y muere entre los cabecillas. ¡Salvej, heroicos defensores de Igueriben; ¡salvej, gloriosos soldados de la infantería. El horror del desastre no podrá nunca nublar vuestra gloria.<sup>274</sup>*

Otra obra, quizá menos conocida, es la realizada por Tomás García Figueras en 1917, *Héroes sevillanos de la campaña del Rif*, en la que cuenta las memorias de diferentes soldados que participaron en la guerra y que tenían como nexo de unión su relación con Sevilla y su caída en Marruecos.<sup>275</sup> Sin embargo no fueron muchos los que se animaron a relatar sus memorias y prefirieron ofrecer su testimonio a escritores y periodistas. Algo que llegó a ser realmente atractivo dado que, a diferencia de algunas narraciones en las que simplemente se basaban en contar los sucesos de la guerra, los testimonios llegaron a tener bastante peso dado la visión privilegiada y la realidad con la que relataban lo ocurrido en sus páginas, como es el caso de Eduardo Pérez Ortiz y Francisco Basallo que fueron testigos del desastre de 1921 y prisioneros en Axdir o las *memorias de un cautiverio* de Francisco Basallo, publicada en 1924. Incluso en algunas de estas memorias hay constancia de algunos fragmentos de coplas o poemas que recitaban los soldados.<sup>276</sup>

---

<sup>274</sup> *Ibid*, p.180

<sup>275</sup> Alfonso IGLESIAS: *La memoria de las guerras...*, p. 264.

<sup>276</sup> *Ibid*, pp. 329-337.

*Abd-el-Krim subió a los cielos*

*El día que yo me encuentre*

*A pedir a Dios perdón*

*cielito mío con Abdelkrim*

*Y le respondió San Pedro:*

*le tengo que obsequiar*

*“¡Pídeselo a la Legión!*

*Con una bala de mi fusil.*

Sin embargo, no todas las memorias tuvieron la misma acogida y difusión. En 1927 se publicó unas memorias de Abd-el-Krim en París y se difundió en países como Alemania. En el caso de España su publicación pasó totalmente desapercibida, ya que no se llegó a traducir.<sup>277</sup> A pesar de ello, hoy en día se conservan dos ejemplares en la Biblioteca Nacional de Madrid.

#### 6.4 La guerra a través del cine

El séptimo arte también cayó rendido al escenario bélico marroquí y la guerra de Marruecos dejó una profunda, aunque poco conocida, huella en el cine español. El cine fue un instrumento que combinaba imagen y sonido y que llegaría a convertirse en un gran mecanismo de propaganda, mostrando al espectador la realidad y la dureza de la guerra de una forma mucho más real gracias al movimiento. A diferencia de otras cinematográficas como la francesa o la británica, en España los estudios sobre cine colonial no han sido un ámbito demasiado desarrollado en España debido a una descalificación genérica y una escasa conciencia por parte de los estudiosos sobre películas con temática colonial, en palabras de Alberto Elena.<sup>278</sup> Sin duda, el corazón de África ha sido un lugar idóneo en el que se han rodado decenas de películas y documentales, pero siempre ha estado marcado un carácter eminentemente militar desde los años 1909 y la práctica totalidad de la producción que se realizó tuvo claras connotaciones de propaganda bélica.<sup>279</sup>

---

<sup>277</sup> *Ibid*, p.387.

<sup>278</sup> Alberto ELENA: *La llamada de África...*, p.187-190.

<sup>279</sup> *Ibid*, pp.34-50.

Incluso se sabe que el propio Primo de Rivera consideraba el cine como una pieza importante de modernidad y transmisión de ideas sobre el papel que estaba desempeñando España en Marruecos.<sup>280</sup> A diferencia de los años de la guerra de Cuba en donde la industria cinematográfica todavía no se había desarrollado y las referencias que tenemos de películas sobre dicha contienda son escasas, lo cierto es que a partir de 1909, sobre todo en Madrid, comenzaron a proyectar películas al aire libre. De esta forma se permitía que todo el mundo pudiera asistir, ya que el coste de una entrada oscilaba alrededor de 15 y 30 céntimos.<sup>281</sup>

El Ministerio de la Guerra fue el encargado de favorecer la realización de todo tipo de documentales y películas en donde la sociedad española pudiera ver la actuación épica del ejército español y en el que quedase reflejado su labor civilizadora. El problema con el que nos encontramos es que muchas de los films realizados, sobre todo a principios de 1930, no se conservan.<sup>282</sup> Además, siempre se ha llegado a mostrar un mayor interés por periodos como Franquismo y la Transición, siendo mucho menos los investigados en años anteriores.<sup>283</sup> Aun así sí que es cierto en los años posteriores, sobre todo durante el Franquismo, hubo una notable producción ambientada en el conflicto rifeño, estimulado por aquellos sectores militares, quienes comprendieran el gran poder propagandístico del naciente cinematógrafo, pero dista mucho de poder compararse con el entusiasmo generado por otros acontecimientos bélicos que años más tarde se desarrollarían en España. Se realizaban siempre en clave victoriosa, que era el que interesaba. Normalmente interesaba proyectar una imagen negativa del “moro”, mientras que se ensalzaba las virtudes y la buena acción que estaban realizando los soldados españoles con su presencia en Marruecos. Tras Annual se produciría un boom en el que numerosas salas de cine proyectarían documentales sobre el desastre.

Las dos productoras de principios de los años veinte más importantes, Gaumont y Pathé, sacaron a la luz, *Marruecos*, *En las gargantas del Gurugú*, *El combate del 20 de septiembre*, *España en el Rif* o *Visita del Rey al Rif*. Incluso la productora Pathé llegó

---

<sup>280</sup> Alfonso IGLESIAS: *La memoria de las guerras...*, p.390.

<sup>281</sup> *Ibid*, p.257.

<sup>282</sup> *Ibid*, p.17.

<sup>283</sup> Carolyn BOYD: *Historia patria. Política, historia e identidad nacional en España:175-1975.*, Barcelona, Ediciones Pomares-Corredor, 2000, pp. 27-30.

a producir en 1921 una serie, *Marruecos*, en la que en cada capítulo se mostraban episodios de la contienda.<sup>284</sup> Años más tarde se realizaría la serie *La forja de un rebelde*, ambientada en los episodios de la Guerra de Marruecos. Como dijo el periodista Ramón Martínez de la Riva “hacer cinematografía nacional es hacer patria”.<sup>285</sup> De la Riva defendía así la gran labor patriótica que suponía construir una cinematografía nacional, argumentando que el séptimo arte estaba llamado a ser el medio de expresión de las naciones.

Por otro lado, algunas obras cinematográficas de referencia que señala Eloy Martín Corrales para este periodo son, *La España trágica* de Rafael Salvador del año 1918, *La Condesa María*, obra de Benito Perojo, 1927, *Águilas de Acero* de Florián Rey que vería la luz en 1927, o *La canción de Aixa* del mismo autor.<sup>286</sup> También podemos señalar algunos documentales muy famosos de la época; en 1909 vería la luz *El Barranco del Lobo* de Ignacio Coyne, 1922 *La llegada de heridos de África* de Antonio Tramullas o *Los Troyanos de la muerte* de Alejandro Pérez Lugín.<sup>287</sup> También encontramos películas como la *Gitana Blanca* (1923), producida por Royal film Barcelona en la narra la historia de una mujer que se enamora de un capitán que es destinado a la guerra de África y lucha como un héroe en el frente de Melilla.<sup>288</sup> Otra película, que también combina amor y guerra, será la *Condesa María* (1927), producida por julio cesar en Madrid y cuenta el amor entre una condesa y un joven que parte a la guerra del Rif.<sup>289</sup> De esta forma el cine fue consciente de la gran función social que realizaron, permitiendo reflejar lo ocurrido a través de la imagen, pero sin olvidar que la censura cinematográfica fue siempre muy estricta y evitó mostrar escenas que dañasen la sensibilidad de la población.

---

<sup>284</sup> Alfonso IGLESIAS: *La memoria de las guerras...*, p. 350.

<sup>285</sup> Alfonso IGLESIAS: “La memoria de la guerra del Rif en el franquismo”..., pp.325-345.

<sup>286</sup> Eloy MARTÍN: *La imagen del magrebí en España. Una perspectiva histórica siglos XVI-XX*. Barcelona, Edicions Bellatera, 2002, p.130-150.

<sup>287</sup> *Ibid*, p.156.

<sup>288</sup> Julio PEREZ: *Antología crítica del cine español. 1906-1995*. Madrid Catedra filmoteca española, serie mayor, 1997. p.43.

<sup>289</sup> *Ibid*; p.71.

## 7. Conclusiones

Al inicio de este trabajo nos preguntábamos cuáles habían sido los lugares de memoria y políticas de conmemoración de la guerra del Rif, su difusión o la función nacionalizadora que llegaron a ejercer sobre la nación española. A lo largo de todo el trabajo se ha comprobado que la guerra generó en la sociedad una clara oposición hacia “el moro”, y su posterior desenlace marcaría de forma evidente la relación entre los países vecinos. No hay duda de que las campañas de Marruecos se caracterizaron por un mayoritario sentimiento antibelicista por parte de la sociedad española. Muestra de ello fueron las diversas manifestaciones y actos de protesta que se hicieron visibles en las calles de las ciudades, síntoma del rechazo generado por el reclutamiento de los soldados.

Uno de los principales objetivos que nos habíamos propuesto en este trabajo era poder combinar la dimensión local con el ámbito nacional para así conocer cuál fue la repercusión de la Guerra del Rif en estas dos esferas.

A pesar de los escasos estudios que han abortado dicha cuestión, hay que destacar una de las aportaciones más recientes que se ha localizado, la tesis publicada en el año 2014 por Alfonso Iglesias Amorín. Su investigación se centra en determinar cómo a raíz de los conflictos ocurridos entre España y Marruecos se generó una determinada memoria colectiva de los mismos, al igual que una escasa política de conmemoración impulsada por el propio Estado, una visión con la que se está de acuerdo con el autor y se ha reflejado en este trabajo. Sin embargo, en este trabajo final de máster se han planteado algunas hipótesis hasta la fecha novedosas, es decir, se ha intentado incidir y profundizar más en la dimensión local. Por ello es importante destacar y poner en valor un estudio de estas características, dado los escasos trabajos dedicados al respecto.

Para ello, las fuentes a las que se ha recurrido han sido muy diversas. La visita a diferentes archivos y museos ha permitido conocer qué es lo que queda de la Guerra del Rif en la actualidad, para lo cual ha sido de suma importancia su cotejo, lectura, análisis y extracción de datos para así extraer unas conclusiones de la mejor forma posible. Además, el uso de Internet ha sido crucial en este trabajo. Esta herramienta ha permitido poder realizar una búsqueda exhaustiva de los lugares de memoria que hay esparcidos por toda la geografía española permitiendo así su localización. Sin la ayuda de este

recurso la tarea hubiera sido muchísimo más compleja y quizá no se hubiera podido realizar un catálogo de lugares de memoria tan amplio como el que en este trabajo se ha ofrecido. Por otro lado, el estudio a nivel local que se ha planteado en esta investigación no hubiera sido posible sin la consulta de los archivos y prensa local. Gracias a la información extraída de los documentos localizados y las conclusiones a las que se ha llegado tras las entrevistas con algunos residentes de dicha localidad, el estudio local ha adquirido relevancia en este trabajo dada su singularidad.

Además, para conocer la visión que los españoles llegaron a tener sobre las campañas se ha tenido que recurrir al estudio de la prensa, la literatura o el cine. Por ello, a lo largo del trabajo se ha necesitado recurrir y apoyarse en este tipo de materiales culturales que permitieron fijar la memoria de la guerra en la sociedad española. Gracias a la información que se ha podido recopilar en estas fuentes se ha comprobado cuál fue el impacto que causó la guerra en la opinión pública y cómo los medios de comunicación la acercaron al público.

El trabajo ha querido aportar, en la medida de lo posible, una visión general y una síntesis sobre un hecho que es bastante evidente, y es que durante el estallido de la contienda y su posterior desenlace, la Dictadura de Primo de Rivera no fomentó el desarrollo de políticas de conmemoración activa y lugares de memoria de la Guerra del Rif. Quizá se debió a que fue una guerra bastante impopular dado el número de derrotas sufridas por parte del ejército y las numerosas bajas, más de 10.000 soldados españoles fallecidos. Esta situación demuestra que a la Dictadura no le interesó potenciar el recuerdo de dicha guerra dadas las escasas muestras de entusiasmo y fervor patriótico que se vivieron. A pesar de esta situación es innegable que el conflicto bélico favoreció la cohesión y generó una identidad nacional propia con respecto al “otro”. Por tanto, se puede decir que la guerra del Rif ejerció esta función en el imaginario nacional español.

Para ello, y teniendo en cuenta que el 28 de julio de 2014 se cumplió el centenario del inicio de la Primera Guerra Mundial, se ha tomado como marco teórico para este trabajo los estudios realizados sobre dicha contienda. La Gran Guerra llegaría a convertirse en el primer gran conflicto internacional del siglo XX dada la gran magnitud sin precedentes que asoló a toda Europa, y su memoria ha adquirido con el paso del tiempo un gran reconocimiento y valor debido a la reafirmación que se les ha dado a las víctimas como sujeto público. Los recuerdos son parte del paisaje, y en torno a dicha experiencia bélica se ha generado todo un proceso de conmemoración muy

fuerte que se ha hecho visible en numerosos monumentos conmemorativos, cementerios y diversos memoriales que hay repartidos por toda Europa. Por tanto, y teniendo como base este modelo analítico, estudiar las políticas de conmemoración y lugares de memoria de la Guerra del Rif ha sido más sencillo.

También hay que destacar la clara comparación que se ha hecho en este trabajo con otro de los acontecimientos que marcaron la historia de España, el desastre de 1898. La pérdida de las colonias, el retroceso territorial, la magnitud de las pérdidas humanas y el alto coste económico que supuso para la nación provocó el fin del imperio español. Sin embargo, a nivel de políticas de conmemoración y lugares de memoria la gran diferencia más visible que se ha constatado en este trabajo es que el desastre del 98 ha tenido un mayor calado en el recuerdo de la sociedad española, a diferencia de la Guerra del Rif. Muestra de ello fueron las diversas iniciativas que se realizaron para crear lugares de memoria en recuerdo a los caídos.

Para ello, el trabajo ha querido mostrar, en la medida de lo posible, cuáles son los lugares de memoria de la Guerra del Rif que se han localizado y que se erigieron con un claro fin: mantener en el recuerdo de la memoria colectiva a todos los héroes que lucharon por defender la nación. La gran mayoría de estos lugares de memoria se erigieron en los años que Primo de Rivera estuvo en el poder. Este hecho demuestra que sí hubo iniciativas por parte de la sociedad, en concreto las realizadas por los ayuntamientos locales, que potenciaron esta labor realizando todo tipo de actos y ofrendas en recuerdo a los caídos.

Por tanto, podemos decir que el Estado no llegó a marcar unas líneas definidas en lo que a políticas de conmemoración se refiere, a pesar de la magnitud de la tragedia y las numerosas pérdidas humanas que causó sino que fueron los propios consistorios locales los que desarrollaron estas prácticas. Además, dada la escasa financiación y la escasez de recursos que se destinaban para este tipo de actividades, se puede entender que llegase a ser un verdadero problema realizar este tipo de actos, a no ser que estuviesen financiados por particulares y/o en contadas ocasiones financiados por el propio ejército.

La sociedad española compartió, en cierta manera y a pese de las diferencias, un mismo lenguaje en lo que a la evocación de los soldados caídos se refiere, sirviendo para crear un signo de carácter colectivo de la propia nación española. Los *lieux de mémoire* llegaron a convertirse en instrumentos que sirvieron para organizar la relación

entre el espacio y el pasado, es decir, la sociedad española vería en estos lugares de memoria la manifestación más clara para reflejar su culto a los caídos por la nación.

Por otro lado, es evidente que durante los años veinte las relaciones de género estuvieron envueltas en un clima bélico. La masculinización de la guerra estuvo muy presente como elemento de autodefinición y desarrollo de la figura del soldado español. Sin embargo, y como consecuencia de esta clara masculinización, el rol que hasta entonces las mujeres habían desempeñado cambiaría, surgiendo nuevas inquietudes y haciéndose más visibles en la esfera pública. Es por ello que la guerra del Rif marcaría un punto de inflexión en lo que a las relaciones de género se refiere.

Con la perspectiva que da el tiempo parece sencillo sacar unas conclusiones claras respecto a muchas de las cuestiones que hemos planteado a lo largo de este trabajo. Sin embargo, las políticas de conmemoración de la Guerra del Rif no han sido una cuestión sobre la que se haya ahondado demasiado. Todo lo contrario, se le ha dedicado una atención muy marginal salvo en contados trabajos.

Por ello considero que es un tema de gran interés y que merecía la pena abordar dados los escasos trabajos de investigación que hay al respecto. Aun así queda todavía mucho por profundizar.

Con este trabajo no se ha aspirado a ofrecer una síntesis definitiva sino más bien a abrir algunas puertas que den paso a nuevas investigaciones de cara al futuro.

## 8. Bibliografía

Paloma AGUILAR: *Políticas de memoria y memorias de la política*, Madrid, Alianza editorial, 2008.

Benedict ANDERSON: *Comunitats imaginades: reflexions sobre l'origen i la propagació del nacionalisme*. València, Afers, 2005.

José María ARAUZ: *Por el camino de Annual. Apuntes y comentarios de un soldado de África*. Madrid; Voluntad. 1924.

Ferran ARCHILÉS (ed): *La persistencia de la nació. Estudis sobre nacionalisme*, Catarroja, Afers, Universitat de València, 2014.

Andrée BACHOUD: *Los españoles ante las campañas de Marruecos*. Madrid, Espasa Universidad, 1988.

Sebastián BALFOUR: *Abrazo mortal: de la guerra colonial a la guerra civil en España y Marruecos (1909-1939)*. Barcelona, Península, 2002.

\_\_\_\_\_, *El fin del imperio español (1898-1923)*, Barcelona, Crítica, 1997.

Arturo BAREA: *La forja de un rebelde*. Madrid; Turner, 1984.

Margarita BARRAL: *Alfonso XIII visita España. Monarquía y nación*, Granada, Comares Historia, 2016.

Shlomo BEN-AMI: *El cirujano de hierro. La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Barcelona, RBA, 2012.

Juan BERENGUER: *El ejército es el pueblo, nuestras glorias por los campos de África*. Melilla, s.l., 1925, pp.13-18.

Carolyn BOYD: *La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII*. Alianza Universidad, Madrid, 1990.

\_\_\_\_\_: *Historia patria. Política, historia e identidad nacional en España: 1875-1975*, Barcelona; Ediciones Pomares-Corredor.2000

Zira BOX: *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*. Madrid, Alianza Editorial, 2010.

Javier BRAVO: *España a través de la fotografía (1839-2010)*, Madrid, Taurus, 2013.

Peter BURKE: *Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona, Crítica, 2001.

Rosa CABRÉ: *La Barcelona de Narcís Oller. Relitat i somni de la ciutat. Estudi i edició de textos*. Valls, Cossetània Edicions, 2004.

Rosa María CAPEL: *Mujer y Sociedad en España (1700-1975)*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1986.

Adolfo CARRASCO, Salvador CLARAMUNT, Luis A. FONSECA, Pere MOLAS, Antonio MORALES: *Las conmemoraciones en la historia*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2001.

Raymond CARR: *España (1808-1939)*. Barcelona, Ariel, 1979.

Jesús CASQUETE y Rafael CRUZ: *Políticas de la muerte. Usos y abusos del ritual fúnebre en la Europa del siglo XX*, Madrid, Catarata, 2009.

Luis CASTRO: *Héroes y caídos: políticas de la memoria en la España contemporánea*, Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008.

Enrique CERRO: *Camino de Annual: Albacete y el desastre de 1921*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", 2007.

Salvador CLARAMUNT et al (coords): *Las conmemoraciones en la historia*, Universidad de Valladolid, Publicaciones e Intercambio, 2001.

Beatriz CONTRERAS: *El orgullo de la nación: la creación de la identidad nacional en las conmemoraciones culturales españolas (1875-1905)*. Consejo superior de investigaciones científicas, Madrid, 2015.

Alain CORBIN, Jean- Jacques COURTINE e George VIGARELLO (coords): *Historie de la Virilité. 3 La virilité en crise? XX-XXI siècle*. Éditions du Seuil. 2001.

José DÍAZ: *El blocao*. Madrid; Turner, 1976.

María del Carmen DUCAY y Cristina NAVARRO: *Historia y política a través de la escultura pública (1820-1920)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2003.

Alberto ELENA: *La llamada de África. Estudios sobre el cine colonial español*, Barcelona, AlboránBellatera, 2010.

Astrid ERLI: *Memory in culture*, England, Palgrave macmillan memory studies, 2011.

\_\_\_\_\_ y Ansgar NUNNING (eds.): *A companion to cultural memory studies*, Berlin, Walter de Gruyter, 2010.

José L. FERNÁNDEZ: *España, 1898*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1959.

Juan Pablo FUSI y Antonio NIÑO: *Antes del “desastre”: orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1996.

Marta GARCÍA: *Cine e identidad nacional española durante la II República*, Valencia, Universitat de València, Departament d'Historia Contemporània, 2011.

Francisco FRANCO: *Papeles de la Guerra de Marruecos. Diario de una bandera, La hora de Xauen, Diario de Alhucemas*, Madrid, Fundación Nacional Francisco Franco, Azor. 1986.

Juan Pablo, FUSI et al. (coords): *La España del siglo XX*. Madrid Marcial Pons Historia. 2003.

Elisa GARRIDO: *Historia de las mujeres en España*, Madrid, Síntesis, 1997.

Rafael GIL y Carmen PALACIOS: *El ornato urbano. La escultura pública en Valencia*. Valencia, Ajuntament de València, 2000.

José GIRÓN (ed): *Un cambio de siglo 1898, España, Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Estados Unidos*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2008.

Alfonso IGLESIAS: *La memoria de las guerras de Marruecos en España (1859-1936)*, Tesis Doctoral realizada en la universidad de Santiago de Compostela, 2014.

José María JOVER: *Historia de España. La España de Alfonso XIII: el estado y la política (1902-1931)*. Madrid, Espasa Calpe, 1997.

Reinhart KOSELLECK: *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, Madrid, Centro de estudios políticos y constituciones, 2011.

María del Carmen LACARRA: *Historia y política a través de la escultura pública 1820-1920.*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2003.

Pablo, LA PORTE, *La atracción del imán: el desastre de Annual y sus repercusiones en la política europea (1921-1923)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

Juan José LÓPEZ: *El Rif en armas. La narrativa española sobre la guerra de marruecos. (1859-2005)*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2000.

Manuel LEGUINECHE: *Annual 1921, El desastre de España en el Rif*, Madrid; Alfaguara, 1996.

Virginia LÓPEZ: *La Reinención de una ciudad. Poder y política simbólica en Vitoria durante el franquismo (1936-1975)*, País Vasco, Argitalpen Zerbitzua, 2014.

Julio LÓPEZ: *La Dictadura de Primo de Rivera en la provincia de Valencia: instituciones y políticos*. Dirigida Marc Baldó Lacomba. Tesis doctoral inédita. Universidad Valencia, Distancia, Facultad de Geografía e Historia, 1997.

Marie LOUP: *Historia de la fotografía*, Madrid, Cátedra, 2014.

María del Mar LOZANO: *Escultura pública y monumentos conmemorativos en Cáceres*. Cáceres, Universidad de Extremadura, 1988.

Manuela MARÍN: *Testigos coloniales: españoles en Marruecos (1860-1956)*. Barcelona, Alborán bellatera, 2015.

Antonio MARTÍN: *Historia del comic español: 1875-1939*, Barcelona, Comunidad Visual, 1978.

Eloy MARTIN: *La imagen del magrebí en España. Una perspectiva histórica siglos XVI-XX*, Barcelona, Edicions Bellatera, 2002.

Francesc-Andreu MARTÍNEZ: *Valencia, 1900: movimientos sociales y conflictos políticos durante la guerra de Marruecos, 1906-1914*. Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, 2001.

Javier MARZAL: *Cómo se lee una fotografía. Interpretaciones de la mirada*. Madrid, Cátedra, 2011.

Stéphane MICHONNEAU: *Barcelona: memoria i identitat. Monuments, comeracions i mites*, Vic; Capellades, 2002.

Steven MOCK: *Symbols of defeat on the construction of national identity*, New York, Cambridge, 2012.

Javier MORENO y Xosé María NÚÑEZ: *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, Barcelona, RBA, 2013.

George MOSSE: *La imagen del hombre. La creación de la moderna masculinidad*. Madrid, Serie Arcoiris, 2001.

\_\_\_\_\_ : *Soldados caídos. La transformación de la memoria de las guerras mundiales*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2016.

Gustau NERÍN: *La guerra que vino de África*, Barcelona, Critica, 2005.

Pierre NORA: *Les lieux de mémoire*, Paris, Gallimard, 1997, vol 3.

Xosé Manoel NUÑEZ: *¡Fuera el invasor!. Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*. Madrid, Marcial Pons, 2006.

Juan PANDO: *Historia Secreta de Annual*, Madrid; Temas de hoy, 1999.

Juan PAN-MONTOJO (coord.) *Más se perdió en cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo*, Madrid, Alianza Editorial, 2006

Stanley G. PAYNE: *Los militares y la política en la España Contemporánea*. Madrid, Ruedo Ibérico, 1968,

Julio PÉREZ: *Antología crítica del cine español. 1906-1995*, Madrid Catedra filmoteca española, serie mayor, 1997.

Jordi POMES y Francisco FERNÁNDEZ: *España Res pública. Nacionalización Española e identidades en conflicto (siglos XIX y XX)*, Granada; Comares Historia, 2013.

Pablo LA PORTE: *La atracción del imán. El desastre de Annual y sus repercusiones en la política europea (1921-1923)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2001.

Francisco José PORTELA: *Los monumentos conmemorativos*, Madrid, Cuartel General del aire, Gráficas Cristal, 2000.

Indalecio PRIETO: *Con el rey o contra el rey. Guerra de Marruecos (2 parte) crónica, artículos y discursos sobre la campaña africana de 1921*, Barcelona; Planeta. 1990 .

Antonie PROST y Jay WINTER: *Penser la Grande Guerre*, États Unis, Inedit Histoire, 2004.

Alejandro QUIROGA: *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la dictadura de primo de Rivera (1923-1930)*, Madrid; Centro de estudios políticos y constitucionales, 2008.

Demetrio RAMOS y Emilio de DIEGO: *Cuba, Puerto Rico y Filipinas en la perspectiva del 98*, Madrid, Editorial Complutense, 1997.

Carlos REYERO: *La escultura conmemorativa en España. La edad de oro del monumento público, 1820-1914*. Madrid, Cuadernos arte catedra, 1999.

César RINA: *La construcción de la memoria franquista en Cáceres. Héroes, espacio y tiempo para un nuevo estado (1936-1941)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2012.

José María ROBLES: *Por el camino de Annual. Apuntes y comentarios de un soldado de África*. Madrid; Voluntad, 1924.

Pedro RUIZ (ed.) *Volver a pensar el mundo de la Gran Guerra*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2015.

María del Socorro SALVADOR: *La escultura monumental en Madrid: calles, plazas y jardines públicos (1875-1936)*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Reprografía, 1988.

José Ramón SENDER: *Imán*. Barcelona, Destino, 1979.

Carlos TAIBO (dir): *Nacionalismo español. Esencias, memoria e instituciones*, Madrid, Los libros de la Catarata. 2007.

Petr TAUSK: *Historia de la fotografía en el siglo XX. De la fotografía artística al periodismo gráfico*. Barcelona, Gustavo Gili, 1978.

Anne Marie THIESSE: *La creación de las identidades nacionales. Europa: siglos XVIII-XIX*, Madrid, Ensenada de Ézaro, 2010.

Gemma TORRES: *Masculinitat i colonització a Espanya: arquetips masculins al discurs colonial sobre el Marroc (1870-1927)*. Tesis Doctoral realizada en la Universidad de Barcelona, 2015.

Enzo TRAVERSO: *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*, Madrid, Marcial Pons, 2007.

Beatriz VALVERDE: *El orgullo de la nación: la nación de la identidad nacional en las conmemoraciones culturales españolas (1875-1905)*. Consejo superior de investigaciones científicas, Madrid, 2015.

Jorge VERA: *Un soldado de África (1909-1931)*, Requena, Círculo Rojo, 2011.

Jay WINTER: *Sites of memory, sites of mounting. The Great War in European cultural history*. Cambridge, Canto, 1998.

Ulrich WINTER: *Lugares de memoria de la Guerra Civil y el Franquismo. Representaciones literarias y visuales*. Madrid, Vervuert Iberoamericana, 2006,

## Artículos

Jesús DE ANDRÉS: “Las estatuas de Franco, la memoria del franquismo y la transición política española”. *Historia y política*, núm. 12, 2004, pp. 161-186.

Ferran ARCHILÉS y Marta GARCÍA: “En la sombra del Estado. Esfera pública nacional y homogeneización cultural en la España de la Restauración”, *Historia contemporánea*, Nº 45, 2012 (Ejemplar dedicado a: Nacionalismo y homogeneización), pp. 485-490.

Ferran ARCHILÉS y Manuel MARTÍ: “Una nació fracassada? La construcció de la identitat nacional espanyola al llarg del segle XIX ”, *Recerques: Història, economia i cultura*, Nº 51, 2005, pp. 156-157.

Nerea ARESTI: “Masculinidad y nación en la España de los años 1920 y 1930”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*. Dossier: Género, sexo y nación: representaciones y prácticas políticas en España (siglos xix-xx), 2012, pp.55-72.

Justo BERAMENDI, “La guerra del Rif y la nacionalización en Galicia (1920-1926)”, en Pere GABRIEL, Jordi POMÉS, Francisco FERNANDEZ (eds): *España Res Publica. Nacionalización Española e identidades en conflicto (siglos XIX y XX)*. Granada, Comares Historia, 2013, pp.229-243.

Carmen DE BURGOS: “Colombine en Melilla”, en *El Heraldo de Madrid*, N.6851, 1909, p.2.

Fernando BUSTAMANTE: “Los cuatro olvidados de la Guerra del Rif”, *Levante mercantil valenciano*, 23 de noviembre de 2013. Recuperado en: <http://www.levante-emv.com/valencia/2013/11/24/cuatro-olvidados-guerra-rif/1053622.html>

Josefina CUESTA: “Memoria e historia. Un estado de la cuestión”. BUSTILLO CUESTA, J. Memoria e historia, *Ayer*, n 32, Madrid, Marcial Pons, 1998, pp.203-220.

María del Carmen ESCUDERO, José Ignacio MADALENA, Alfredo PRIETO, José Francisco REGUILLO: “Los lugares de memoria de la guerra civil en un centro de poder Salamanca, 1936-1939”. En Julio ARÓSTEGUI: *Historia y memoria de la guerra*

*civil: encuentro en Castilla y León: Salamanca, 24-27 de septiembre de 1986.* Salamanca. Vol. 2, 1988, pp. 487-549.

Conchi GARCIA: “La huella del Comandante Benítez”, en *Málaga Hoy*, 19 julio 2011, Recuperado de:

<http://www.malagahoy.es/article/malaga/1024206/la/huella/comandante/benitez.html>

Alfonso IGLESIAS: “Alfonso El Africano: la monarquía en Marruecos”, en Margarita BARRAL MARTÍNEZ: *Alfonso XIII visita España. Monarquía y nación*, Granada, Comares Historia, 2016, pp.245-266.

\_\_\_\_\_ : “El expediente Picasso: la memoria de un inusual ejercicio de memoria”, en Alberto GONZÁLEZ GONZÁLEZ (coord): *No es país para jóvenes*, Universidad de Santiago de Compostela, 2012, pp.2-3.

\_\_\_\_\_ : “La memoria de la guerra del Rif en el franquismo”, en Pere GABRIEL, Jordi POMÉS, Francisco FERNANDEZ (eds): *España Res pública. Nacionalización Española e identidades en conflicto (siglos XIX y XX)*. Granada; Comares Historia, 2013, pp.24-240.

\_\_\_\_\_ : “Los intelectuales españoles y la guerra del Rif (1909-1927)”, en *Revista Universitaria de Historia Militar*, 2014, 3, pp. 59-77.

LHYS: “Monumento a la Duquesa Victoria”, en *Revista de Cruz Roja Española* junio de 1925, p.1

Isabel LIZARRAGA: "Colombine" en Logroño, 1912. (Apuntes para una historia del feminismo riojano)", en *Berceo*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, N° 147, 2004, pp.41-54.

Josemi LORENZO: “Placas azules para quintos caídos en la Guerra de África (Soria, 1922-1925)”, *Culturas Populares. Revista Electrónica* 7 (julio-diciembre 2008), p.11.

Manuela MARIN: “Colonialismo, género y periodismo. Cuatro mujeres españolas en las guerras con Marruecos (1909-1927). Carmen de Burgos, Consuelo González Ramos, Teresa Escoriaza y Margarita Ruiz de Lihory”, en *Clepsydra: Revista de estudios de género y teoría feminista*. N12, 2013, pp.12-41.

Stéphane MICHONNEAU: “Ruinas de guerra e imaginario nacional bajo el Franquismo”. En, Stéphane MICHONNEAU y Xose Manoel NÚÑEZ (eds), *Imaginarios y representaciones de España durante el Franquismo*, Collection de la Casa Velázquez, Madrid, 2014, pp.25-47

\_\_\_\_\_ : “Políticas de memoria en Barcelona al final del siglo XIX”, *Ayer* No.35, 1999, pp.101-120.

M<sup>a</sup> Teresa MIRALLES y Marta DURÁN.: “La enfermera en el monumento madrileño (1908-1936)”, en *Index de enfermería: información bibliográfica, investigación y humanidades*, N<sup>o</sup>. 51, 2005, pp.65-70.

Xose Manoel NUÑEZ.: “La nación contra sí misma: nacionalismos españoles durante la guerra civil (1936-1939)” en Carlos TAIBO: *Nacionalismo español. Esencias, memoria e instituciones*, Madrid, los libros de la Catarata. 2007, pp.120-143.

Florencia PEYROU .y Mari Cruz ROMEO: “Mitos, símbolos y monumentos de la memoria de la España liberal en el siglo XX”, en Ismael SAZ, y Ferran ARCHILES: *La nación de los españoles. Discursos y prácticas el nacionalismo español en la época contemporánea*. PUV, Valencia, 2012, pp.81-100.

Sara PRADES: “Discursos históricos e identidad nacional: La historia de España del nacionalcatolicismo franquista”, en Ismael SAZ, Ferran ARCHILÉS: *La nación de los españoles. Discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*. Valencia, PUV, 2012, pp.55-80.

Javier SANCHEZ: “Nomenclátor de Annual”, en *El Desastre de Annual*. 21 enero 2011, Recuperado de: <http://desastredeannual.blogspot.com.es/2011/01/nomenclator-de-annual.html>.

Fernando SÁNCHEZ-COSTA: “Los mapas de la memoria. Nombres de calles y políticas de memoria en Barcelona y Madrid”, *Revista Historia Contemporánea, Hispania Nova*. N<sup>o</sup>. 9, 2009, pp.1-29.

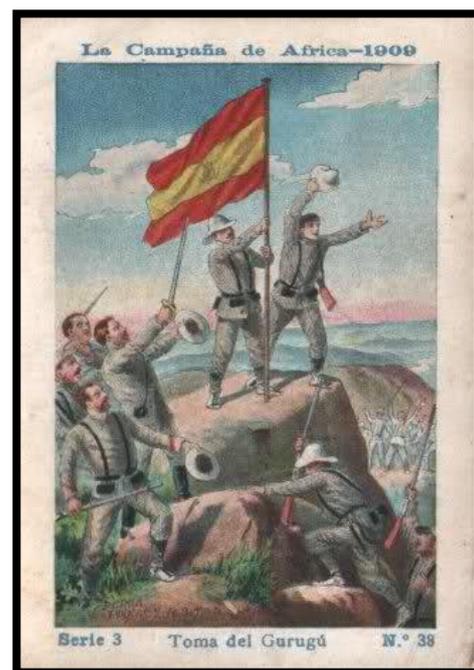
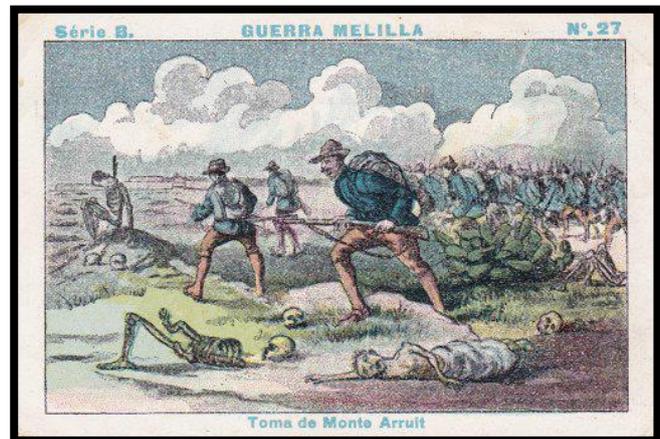
Antonio SEVILLANO: *Carmen de Burgos Colombine: (Almería 1867-Madrid 1932)*. Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2009, p.125.

Vicente VERDÚ: “El arte de recordar, el arte de olvidar. Monumentos que no tienen memoria”. *El País*, Madrid, 20 enero de 2002, p.1.

Ana ZAPATA: “En la guerra de Carmen de Burgos: Crítica del proceso de nacionalización e imperialismo español en Marruecos”, en *Decimonónica*. Num. 2 Vol. 8, 2010, pp. 93-112.

## Anexos

1. Colección de cromos de los chocolates Jaime Boix en los que se reflejan algunos de los momentos de las diferentes contiendas de la guerra.<sup>290</sup>



<sup>290</sup> Alfonso IGLESIAS: *La memoria de las guerras de Marruecos en España (1859-1936)*, Tesis Doctoral realizada en la universidad de Santiago de Compostela, 2014, p. 253.

2. Esquelas de libros o postales en las que se ilustran imágenes de “moros” o momentos de la guerra.<sup>291</sup>



Il·lustració 4: “Prepara’t, moro traïdor”, en *L’Esquella de la Torratxa*, 26-VIII-1921, p. 1.



Il·lustració 5: “De la collita de Nador”, en *L’Esquella de la Torratxa*, 22-IX-1921, p. 1.

<sup>291</sup> Alfonso IGLESIAS: *La memoria...*, p. 359

### 3. Listado de lugares de memoria de la Guerra del Rif

PROVINCIA	LUGAR DE MEMORIA	INAUGURACIÓN	DATOS	FOTOGRAFIA
<b>Alicante</b>	Calle Enrique Amador Asín: capitán; Calle José Hernández Mira: capitán; Calle Juan Rueda P. de la Raya: capitán; Calle Jaime Llorca Saenz de Buruaga: teniente; Calle Quirico Aguado Martínez: teniente; Calle Francisco de Río Llamas: sargento; Calle Quintanilla: capitán Calle Demá: capitán; Calle Vicente Vaillo: sargento	15 de octubre de 1921		
<b>Barcelona</b>	Calle Comandante Benítez	Desconocida		
	Calle Teniente Diego Flomesta (barrio de Sants)	2 de mayo de 1928	Mérida, Murcia o Melilla dedicaron igualmente su nombre a una calle	
	Monumento a Fernando Primo de Rivera	10 de octubre de 1929	Inaugurado por su hermano Miguel	
	Carrer de González Tablas	Desconocida		
	Carrer del Tinent Coronel Valenzuela	Desconocida		
	Calle Julio Benítez (Campo del FC)	9 de diciembre de 1928	Al acto acudieron miembros de los cuerpos de infantería y altas autoridades	
	Calle del Capitán Arenas (Gran Vía de Carlos III)	30 de mayo de 1928		
	Monumento a los caídos en la guerra (Granollers)	1929	Presidido por el rey Alfonso XIII en la plaza de la Corona	

PROVINCIA	LUGAR DE MEMORIA	INAUGURACIÓN	DATOS	FOTOGRAFIA
<b>Cádiz</b>	Monumento a los caídos guerra Marruecos	1927	Plaza Font de Mora	
<b>Cuenca</b>	Monumento soldados muertos en la Guerra	1926	Inaugurado en presencia de la Infanta Doña Paz	
<b>Córdoba</b>	Calle Rafael Carbonell Muñoz	12 de junio 1923	Teniente de las Fuerzas Regulares Indígenas	
<b>El Burgo, Málaga</b>	Placa al Comandante Benítez	11 de febrero de 1926	Colocada en su casa	
<b>Gijón</b>	Calle a Abd el Kader	Desconocida	Único marroquí con homenaje localizado	
	Calle Marcelino González	Noviembre de 1922	Teniente de artillería	
<b>Hornillas, La Rioja</b>	Monumento al cabo Suceso Terrero	Desconocida		
<b>Jaén (Baeza)</b>	Monumento al comandante Pablo Arredondo Acuña	19 de Enero de 1927		

PROVINCIA	LUGAR DE MEMORIA	INAUGURACIÓN	DATOS	FOTOGRAFIA
<b>Jimera de Libar, Málaga</b>	Calle “Héroes de Igueriben”	Desconocida		
<b>Jerez</b>	Monumento a Primo de Rivera	Septiembre de 1929		
<b>La Roda, Albacete</b>	Monumento a los caídos en la guerra	12 de octubre de 1927		
	Calle Comandante José Escribano Ballesteros	23 junio de 1950		
	Calle Capitán José Escribano Aguado	9 diciembre de 1922		
	Calle Hipólito Ramírez	Desconocida		
<b>Madrid</b>	Calle Rafael de Valenzuela	Desconocida		
	Monumento a las Víctimas de la Aviación	16 de junio de 1918	Inaugurado por Alfonso XIII	
	Monumento Duquesa de la Victoria	1925		
	Monumento teniente coronel Fernando Primo de Rivera	1923	Cementerio de San Isidro	

PROVINCIA	LUGAR DE MEMORIA	INAUGURACIÓN	DATOS	FOTOGRAFIA
<b>Molina de Aragón, Guadalajara</b>	Monumento Capitán Félix Arenas Gaspar	5 de junio de 1928,	Inaugurado por Alfonso XIII	
<b>Melilla</b>	Calle Comandante Benítez	Desconocida		
	Calle Capitán Félix Arenas Gaspar	Desconocida		
	Monumento Cruz de Monte Arruit	1925		
	Monumento a los héroes y mártires de las campañas	6 de septiembre de 1931	Plaza de España	
<b>Pamplona</b>	Calle Santiago González Tablas	Desconocida	Teniente Coronel	
<b>Santa Cruz de Tenerife</b>	Calle Fernando Primo de Rivera	1 de agosto de 1927		
<b>Segovia</b>	Busto al teniente Diego Flomesta	22 de mayo de 1926	Desde el 30 de junio de 1924 ya había una placa en su honor	

PROVINCIA	LUGAR DE MEMORIA	INAUGURACIÓN	DATOS	FOTOGRAFIA
<b>Soria</b>	Placas conmemorativas	Enero de 1922 y abril de 1925	<p>Iglesias de Santo Domingo de Guzmán de Fuentelfresno</p> <p>Parroquia de San Martín (San Pedro Manrique)</p> <p>Iglesia Ntra. Sra. de la Concepción de Omeñaca</p> <p>Iglesia de San Martín de Tours de Peroniel del Campo</p> <p>Iglesia de San Juan Bautista de Quintanas Rubias de Abajo</p>	   
<b>Toledo</b>	Travesía Capitán Escribano	Desconocida		
<b>Valencia</b>	Tumba a <ul style="list-style-type: none"> <li>- Higinio Fernández Martínez,</li> <li>- Martín Serrón Martínez,</li> <li>- Ildefonso González Hernández,</li> <li>- Lorenzo Gutiérrez Vergara</li> </ul>	Noviembre 1921	Cementerio Cabanyal	
	Calle Fernando Serrano Flores	Desconocida	El Ayuntamiento de Valencia acordó dedicarle una calle, médico militar	
<b>Valladolid</b>	Monumento a los héroes de Alcántara, un Regimiento de Caballería	1931	En presencia del rey, Alfonso XIII	
<b>Zaragoza</b>	Rafael de Valenzuela	Desconocida	Teniente coronel	